

FRAY MOCHO



JUAN PUEBLO.—La reanudación de la ofensiva contra los adulteradores de alimentos, merece todas mis felicitaciones; pero, ¿cuándo se hará lo mismo con los envenenadores del alma nacional?...



El Niño Satisfecho.

de la alimentación sana y natural que se le proporciona a base de

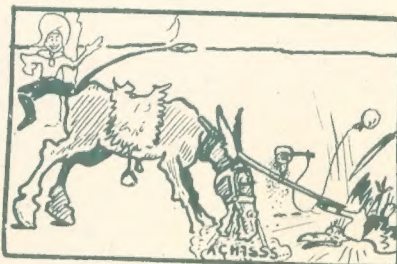
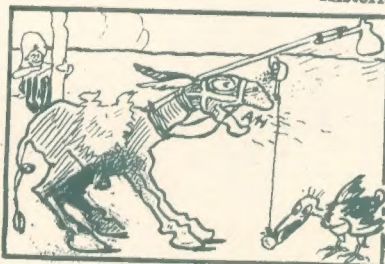
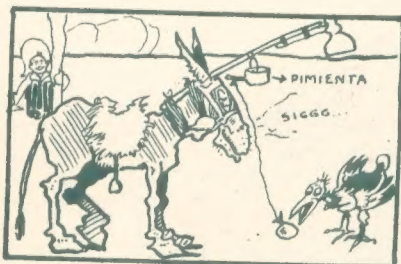
“Germinase”

ostenta — como todos los niños alimentados con este incomparable producto nacional — una envidiable robustez derivada de su salud perfecta.

La “GERMINASE” se vende en todas las farmacias y casas de alimentación del mundo entero.



Historieta Muda



Nómina de los CIEN NIÑOS que se han hecho acreedores a los premios instituidos en el

Gran Concurso Artístico “GERMINASE”

correspondiente al dibujo a colorear aparecido el 15 Febrero p.p.

Gualberto Sorin
Benedicto Tuveri
Olimpia Sarli
Berta Canto
Alfonso López
María F. Erba
Pedro Pagés
Julio C. Gangioli
Benjamin Samdiansky
Heriberto Morales
Raúl Mora
Carlos L. Scalese
Nepomuceno Morales
Carmela Soto
Margarita Urretabizcaya
Luis Macaya (hijo)
Roberto G. Berdecia
Raquel M. Marroig
Josefina Pig
Luisa Monesta
Teresa D. Bruni
Carlos Sturla
Angel Bruni
Beatriz E. Moro
Juan J. Moro

Hugo E. Scalese
Lorenzo Salzoni
Adela I. Blajeau
Tota d'Onofrio
Nicolás D'Onofrio
Francisco D. Pérez
María E. Van Diest
Alberto Van Diest
Ana M. Wynne
Agueda Bradley
Cecilia Lurati
Tomás Paoloni
Ana M. Locatelli
Juanita Bermúdez
Nicasio Fragola
Alberto Buissan
Eduardo Carrillo
Lucas Bermúdez
Victor Fernández
Manuel González
Ricardo Agrelo
Pepito Agrelo
Juancito Agrelo
Chola Galindez
Magdalena Star

Pablo Bringas
Felipe Brizuela
Carlos Cantú
Pablo Feller
José Garese
Juan Garese
Irma Garese
Pascual Lorenzo
Bonifacio Seres
Antonio Canale
José Caruso
Carlos Serafino
Francisca Loffredo
Ramona Uffe
Gustavo Varela
Jesús Varela
Manuel L. Trigo
Eliseo Tenca
Carmen Alonso
José Alonso
W. Milneret
Modesto Valverde
José Sardas
Nicolás Sardas
Santiago Savio

Joaquín Rodríguez
Agustín Lunsaga
José Tuset
Jorge Manara
Lucía Manara
Pablo Vilare
Carlos Vilare
José Grosso
José Cerutti
Juanita Cerutti
Edgardo Rodó
Elida Alesandro
Carlota Fredes
Cirila Napal
Juan Sardo
Emilia Zott
Antonio Kaufman
Aristides Muñoz
Margarita Rubis
Germán Müller
Jacobo Silver
Albertito Galichio
Pedro Costa
René Desvignes
Carlos Parodi

A estos niños les remitimos por correo el premio que les corresponde

En el próximo número de fecha 1° de Abril publicaremos un nuevo gran Concurso, con valiosos premios.

FRAY MOCHO

Año X

Buenos Aires, 15 de marzo de 1921

Núm. 464

El mal del juego

La preocupación del juego y de sus efectos perturbadores y malsanos en nuestra sociedad, vuelve de cuando en cuando a absorber la atención pública y a dar origen a proyectos legislativos encaminados a impedir su desarrollo y a atajar en alguna forma los daños que produce.

Se ha dicho que en la República Argentina, sobre todo en el litoral, el alcoholismo, que tanto se combate, es una plaga sin importancia comparada con la del juego. El mal del país no está en la taberna, está en el garito, con la terrible particularidad de que el garito se halla en todas partes, lo mismo en los locales así designados oficialmente o en los disfrazados con otros nombres, que en lugares tan inofensivos como el almacén de comestibles, o la casa, el hogar...

En nuestro país juegan el rico y el pobre, la mujer, hasta los niños. Y nuestra connaturalización con el fenómeno es tan grande, que todos vemos con indiferencia, en plena calle, a la vista y ejemplo de nuestros hijos o de nuestros hermanos menores, cómo disputan al juego de los cobres, otros chicos, sus pequeños ahorros.

La autoridad indiferente y el público apático y tolerante, dejan hacer en medio del asombro de los extranjeros. Y subiendo de la infancia a la madurez, y de grado en grado por la escala social, puede decirse que el espectáculo callejero que entristece e indigna, se reproduce al infinito atenuado por el ambiente, en el salón, en el despacho, burocrático, en la oficina comercial, dondequiera que la pasión favorita halla o inventa una oportunidad de mostrarse.

Tenemos ya una ley represiva del juego. Pero es para añadirle un encanto más: el prestigio de lo prohibido. En realidad, hoy por hoy ni aun este carácter conserva, ya que bajo el manto de los fines caritativos y de las miras benéficas, las excepciones autorizadas por quien puede otorgarlas son más numerosas que los casos previstos.

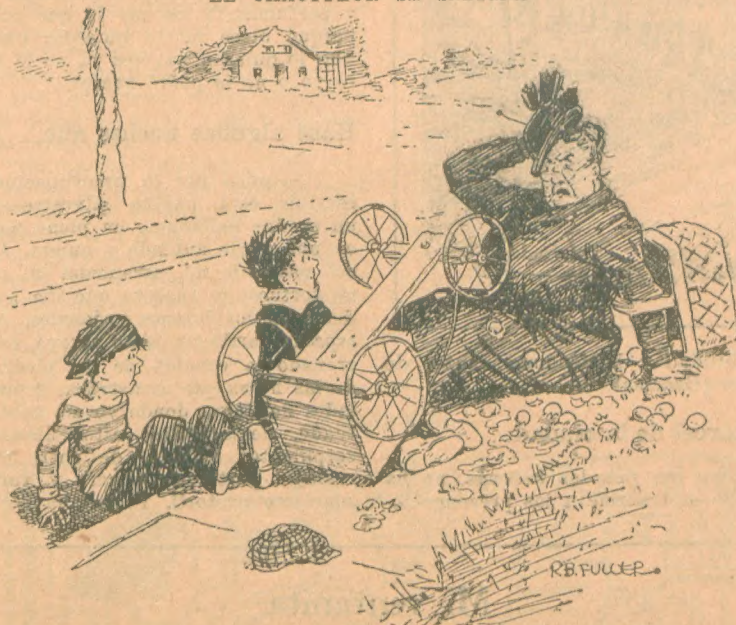
Ultimamente, un miembro de la cámara de diputados, en trance de moralizar, ha propuesto la substitución de las penas pecuniarias por la de cárcel a los infractores de la ley de juego. Sería de aplaudir la medida, si no temiéramos su inaplicabilidad práctica. Pero de todos modos, es urgente empezar por algo. Las loterías, las quinielas, las redobladas, las rifas, todo el batallón siniestro del azar, se lleva anualmente la fortuna y la dicha de demasiados hogares...

Nuestras costas marítimas

Un sueño patriótico, que siempre hizo palpar los corazones criollos, es el de ver alguna vez pobladas y prósperas a nuestras costas marítimas.

Desde los primeros gobiernos nacionales, si no antes, en los últimos tiempos de la colonia, cuando ya se preveía el porvenir inmenso del país, todos pensaban, al considerar la dilata-

EL CHAUFFEUR SE INDIGNA



—Pero señora, ¿no sabe que hay que apartarse cuando pasa un auto?

LA FUENTE

Todos los días siento en mi interior, un leve rocío de agua clara esparcirse ondulado, y a modo de la tierra que la lluvia conmueve, gusto, entre alegre y triste, su riego prodigioso.

Tiene temblores de alas y suavidad de gasas y el ideal don supremo de la doble delicia: porque, como el perfume de la emoción que pasa, la carne y el espíritu su frescor me acaricia.

Es bendición de cielo, que yo mucho agradezco, puesto que, hasta en las grises horas de esta existencia, bajo su pura gracia como un rosál florezco...

Y pienso ¡ah! que manando su milagro de vida debo tener de hace años, tal vez por providencia, dentro del corazón una fuente escondida!...

SANTOS AGUILERA.

EL PRECIO DE LA NAFTA



—¿Por qué nos detienen, si ya les dimos todas las joyas y el dinero?
—Es que ahora queremos toda la nafta.

da línea de la costa austral, en los puertos y ciudades que un día se levantarían sobre las playas desiertas.

Por desgracia, a más de un siglo de distancia, todavía hay que esperar. Mil veces se ha hablado de colonias pesqueras, del fomento de una inmigración especial, de la obra inteligente y segura que ya estaba en trámite para llenarse el anhelado fin; y otras tantas, por retardos imprevistos, el propósito ha vuelto a entrar en el reino de las sombras.

Una vez más resurge la idea en los planes que se atribuyen al ministro de marina. Y en esta ocasión—según se afirma—con paso gradual y seguro hemos de alcanzar a ver realizadas buena parte de las patrióticas miras populares. En el concepto del ministro, los puertos del sur carecen de los elementos más indispensables, económica y administrativamente considerados. Y nada se diga del punto de vista militar. La desolación y el atraso de aquellos pueblos embrionarios, con reducidas excepciones, sobrepasa todo cuanto la crítica más elemental puede exponer, siendo verdaderamente curioso comprobar, que sólo en cierto sentido puede inculparse de ello a la pobreza física de tales parajes.

Al fin, la falta de otros atractivos que el territorio brinda en regiones alejadas de aquellas costas, encontrarían siempre una compensación justa para los que fueran a poblarlas, en la riqueza ilimitada que el mar ofrece.

Pero es indudable que si las autoridades nacionales no empiezan por hacer allí posible la vida mediante una labor ejemplar que desde el agua potable hasta el suelo de cultivo aseguren la notabilidad de la población, nadie se sentirá inclinado a engrosar su número.

De desear sería que la obra se emprendiera pronto y bien. En pocos años, nuestros asombrados ojos verían la extensa ribera patagónica convertida en emporio de riquezas incontables.

Niños precoces

Nada más encantador que un chico despejado, y nada más triste que a la edad de jugar a las bolitas, un muchacho lleve en los ojos y en la frente la huella de las preocupaciones de la madurez.

El talento de los prodigios es digno del homenaje y de la admiración, pero estruja el ánimo menos sensible. Nuestros escenarios no escasearon en estos últimos tiempos de artistas infantiles que arrebataron al público por la perfección de sus desempeños; pero más quizá lo habrían arrebatado de humana simpatía, si supieran que detrás de las sonrisas de los pequeños actores suele haber historias dolorosas, lágrimas de explotados por la codicia empresarial.

El Departamento Nacional del Trabajo que vela por la infancia ocupada en las fábricas, parece haber intervenido a tiempo en estas otras fábricas teatrales, y esta es la hora en que los jueces deben pronunciarse contra la iniquidad de la horrenda explotación.

ESTANCIAS AGRESTES



(Para Arturo Capdevila).

Grandes anhelos...

...siento de internarme en una espesa selva; beber el agua transparente de las lentas acequias; dormirme a la sombra de los sauces copudos y rumorosos que se levantan al borde de los arroyos o circundan los juncos; deleitarme con las canciones sinfónicas de mil aves distintas; regalarme con la miel de los camoatíes; bañarme largamente en la lluvia del cielo; perfumarme bien con la brisa fragante que se desprende de los soleados matorrales..., y echarme luego a soñar entre los pastos con la bondad de la naturaleza y la maldad de los hombres.

Puede ser...

...que alguna vez volviese yo por el campo, y, vagando al azar por los caminos, encontrase a un rico hacendado que, cansado de ganar dinero o movido por un generoso sentimiento, se volviera a mí para decirme: —“Ahí tiene usted un pedazo de mi campo; cultívelo”—Yo, conociendo los sentimientos de los hombres de hoy, me quedaría asombrado, estupefacto, y, luego de una breve indecisión involuntaria, responderle que sí, emocionado, lleno de gratitud. Pero, ¿no se produciría ese caso cuando yo fuese viejo, incapaz de trabajar, y tuviese que argumentarle al hacendado: gracias, señor, sí, muchas gracias; mas es tarde ya; ya estoy viejo; ya no sirvo para las faenas rurales?

Cuando llueve en la ciudad...

...antójaseme que también debe llover en los campos, y la ilusión me trae el aroma fresco de las húmedas hierbas fraganciosas: el poleo, la menta, la ruda, el anís, el romero, la peperina, la hierbabuena, la albahaca... Todo, entonces, pareceme suave y bueno, y hasta la pichana con su amargura y la ortiga con sus bravas espinillas, inspiranme compasión y cariño y me desbordan en hondas ternuras y prolongadas caricias. El canto del chingolo llégame con su eco cortado por el viento de más allá, y el acre olor de la tierra arada y el vago son lejano de las esquilas subyugan mi memoria con el recuerdo de mi vida campesina, hiriendo mi

sensibilidad y haciéndome cantar de nuevo. ¡Gracias!

La cárcel de la ciudad...

...con sus pesadas cadenas, no ha logrado sustraerme a las preocupacio-

nes del campo. Viejo es ya mi acendrado cariño por él, para que pueda olvidarlo ante el fatídico martilleo de los albañiles y el ruido ensordecedor de las bocinas y motores de los automóviles. No. El campo no se me olvidará nunca porque él es muy mío. Yo nací y crecí en el campo. El campo es mío y yo soy de él. Y aunque yo viva en la cárcel de la ciudad, mi espíritu habita el campo libre. Mi espíritu vive allí, constantemente, enviado por mi otra parte (por mi materia), y él es la laboriosa abeja que me trae la miel para mis versos. En las tardes quietas, en las noches lunadas o en las mañanas límpidas del verano, cuando paseo por las afueras de la ciudad, siéntome libre de esas cadenas y quiero ser pájaro y volar, quiero ser río y correr, quiero ser flor y perfumar. Y no soy lo que quiero, porque otros no lo quieren; cuando esos lo quieran, tal vez ya no lo quiera yo o no lo podré querer.

Hace algunas noches que...

...—quizá por la preocupación de escribir esta página silvestre—tuve un sueño: hallábame en pleno monte, en una tarde nublada y quieta. A pocos pasos de mí, arrancaba un camino tortuoso y angosto que iba a perderse en los lejanos pajonales. A mi espalda corría un lento arroyo, canturreando la canción de las piedras y de las hojas que arrastraba. A ambos lados del lugar donde yo me había situado, destacábanse altos álamos y corpulentos ombúes, de entre cuyos ramajes partía un sonoro y variado concierto pastoril. Yo estaba reclinado

Mi ventanita

(De la tierra cordobesa)

Con blanco encaje, como una novia,
rodeada toda de helecho y hiedra,
¡qué de emociones que me regala
mi ventanita que da a la sierra!...

Tiene su ojiva, cuatro cristales,
(cuatro pupilas claras y bellas)
veladas casi por dos visillos...
por dos jirones de blancas nieblas...
De sus celajes hasta mi alcoba
de enfermo, el rayo del buen sol llega,
y con su beso de poesía
me puebla de alas el alma entera!
Y yo me acerco convaleciente;
mi fantasía se alegra y sueña:
Acá las flores... Allá mi madre...
Allá, más lejos, la agreste sierra!
Mi vista vaga por el camino...
por el camino de la ladera,
por donde bajan en sus mulitas
los vendedores de “arropé” y “cera”...
Y van las beatas pasando al eco
del campanario que rumorea...
todo colores y movimiento...
Mantos de pobre... Mantos de seda...
Y va pasando la gente moza...
Risueñas chicas que van de fiesta...
Y yo... soñando tras los cristales
de mi ventana que da a la sierra.
Todo me brinda mi ventanita
Por su vidriera clara y serena;
A su luz suave leo en la carta
del alma amiga, las frases buenas...

Con blanco encaje, como una novia,
rodeada toda de helecho y hiedra,
¡qué de emociones que me regala
mi ventanita que da a la sierra!...

MARIO MARTINEZ DEL RIO.

Jesús María (Córdoba):

do en el tronco de un añoso tala, desde donde dejábame maravillar por tanta belleza. Las bolitas amarillas del árbol caían repiqueteando en mi sombrero cada vez que algún trovador de la selva asentábase en sus ramas o se acentuaba la brisa que venía del sur. El paisaje me preocupaba y divertía. Pero mucho más preocupábame y despertaba mi curiosidad, la actitud de una vaca colorada que, parada emhiestamente en la culminación de una loma vecina, mugía, no sé si rabiosa o lastimeramente, llamando al ternero muerto, en cuyo torno giraba una banda de cuervos y caranchos. En eso estaba cuando desperté súbitamente. Abrí los ojos y, ya con las primeras luces del alba que penetraban por mi ventana, a un metro de mi cabecera volví a ver el paisaje. Es un cuadro que hace ya mucho tiempo tengo exhibido en mi dormitorio y con el cual acababa de soñar.

Julio DÍAZ USANDIVARAS.

“Iris”

Este simpático y difundido semanario, acaba de entrar en su segundo año de vida periodística, y por cierto que no puede hacerlo en forma más brillante.

La popularidad y los prestigios de “Iris” han avanzado con notoria rapidez y en forma paralela a las importantes mejoras introducidas en sus páginas.

Esmeradamente impreso por la Editorial Atlántida y conteniendo una amplia información gráfica y un nutrido y selecto material literario e informativo, “Iris” se ha incorporado definitivamente a la prensa ilustrada de Buenos Aires ocupando uno de los primeros puestos entre las revistas metropolitanas.

Pero aunque ya es envidiable el progreso del colega, “Iris” promete ir más allá, y es seguro que habrá de conseguirlo dada la experta dirección que le impulsa en su ruta de triunfos.

En ocasión del fausto suceso, FRAY Mocho se complace en enviar al colega sus más sinceras felicitaciones.

La Cruz Roja australiana acaba de fundar en la provincia de Murrumbidgee una colonia agrícola para los licenciados de guerra tuberculosos. Las secciones locales vigilarán la marcha de la colonia, que estará a cargo de agricultores competentes. A esta colonia serán enviados los tuberculosos en estado estacionario, que no ofrezcan ningún peligro de contagio, pero cuya salud exija un trabajo fácil al aire libre y un clima cálido.

El dominio tiene una superficie aproximada de cien fanegas y antes de adquirirlo ha sido visitado por los médicos. En el edificio se construirán habitaciones para hombres solteros y pabellones para los casados. También habrá salones de recreo. En la colonia habitarán médicos y enfermeras. Los contratos relativos a la construcción y a la entrega del material, han sido ya firmados.

De este modo, al mismo tiempo que recobran la salud, los licenciados del ejército tuberculoso aprenderán a labrar la tierra y a dirigir más tarde una explotación agrícola.

Una cuarta parte de todo el carbón de piedra que producen los Estados Unidos lo consumen los ferrocarriles de vapor. Esta energía es igual a la hidráulica que se pierde. Si se emplease la fuerza hidráulica se economizarían anualmente 150 millones de toneladas de carbón y un verdadero ejército de mineros y empleados de ferrocarriles podrían desempeñar otros oficios en industrias en donde escasea la mano de obra.

SOBRE EL TEATRO ARGENTINO

por Ramiro DE MAEZTU

Dos veces he visto en el teatro de la Princesa a los actores argentinos. Son excelentes. Dudo mucho que jamás se haya ofrecido mejor conjunto en un escenario de lengua española, y la Quiroga es una actriz completa. Le vi la cara en la escena final del segundo acto de la comedia "Cuervos rubios", cuando la heroína se va enterando gradualmente del fondo sucio que hay en el interés que hacia ella muestra el poderoso personaje cuya protección anhela tanto su marido hasta que resurge en ella la hija del vasco bravo, que se ha negado a encender su vela al diablo, y entonces abofetea al personaje, sin importarsele, ni siquiera recordarlo, que con ello cierra el camino a la ambición de su marido, y no recuerdo caso de identificación más absoluta de una mujer de carne y hueso con la imagen que el autor concibiera. Aunque no sé, porque ahora mismo se me ocurre la idea, si lo que hace a la actriz de genio es la capacidad de dar la carne propia a las sombras ajenas o la de acumular y expresar emociones, o la natural disposición para convertir en emociones las ideas y hacer que salgan por la cara, por la voz y por el gesto; pero ello importa poco, que cualquiera que sea la definición de una actriz buena, la Quiroga tendrá que incluirse en ella.

Pero no quería hablar de la excelencia de los actores argentinos, porque no soy el crítico de teatros. Lo que me ha interesado es comprobar una vez más el fenómeno curioso, y casi inexplicable, de que los pueblos se hacen querer más por las obras literarias en las que se critican, que por aquellas otras en las que se ensalzan. Pensad en Francia. Hace veinte años se dedicaban sus escritores de primer orden a ridiculizarla. Recordad el "Tartarin" de Daudet, o la "Bola de Sebo" de Maupassant, o los "Bouvard y Pecuchet" de Flaubert, y no digo nada de los libros de Zola. Pues cuando los mejores escritores de Francia no se dedicaban sino a reírse del espíritu, las tradiciones, las costumbres y las gentes de su país, la nación francesa se iba conquistando los amigos que pelearían por ella en la hora del peligro. Y es ahora, cuando no hay apenas escritor francés que no hable de Francia como si fuese la Purísima, cuando empiezan a aflojarse los lazos de admiración y de cariño que unían al resto del mundo con el pueblo francés.

Pensad en España. Los veinte años primeros de la Restauración y la Regencia los dedicaron nuestros mejores hombres de letras a hacer la apología de la historia de España. Volvimos a ser, gracias al genio del señor Menéndez y Pelayo, "el país de los antepasados", como nos llamó Kant. Y mientras nos dedicábamos a lucir pergaminos, estábamos tan solos en el mundo como cuando Job se pasaba la vida en el desierto, sentado sobre ceniza y rascándose con una teja el cuerpo. A los veinte años que pasamos en dirigirnos letanías han seguido estos otros veinte años de crítica, y aunque nos hemos dicho todo el mal que merecíamos y acaso un poco más, el resultado de ello no es que los demás hombres se aparten horrorizados de nosotros, sino que se acerquen e interesen y que nunca nos hayan mostrado y demostrado mayor afecto los pueblos de nuestra habla ni los de habla diversa de la nuestra.

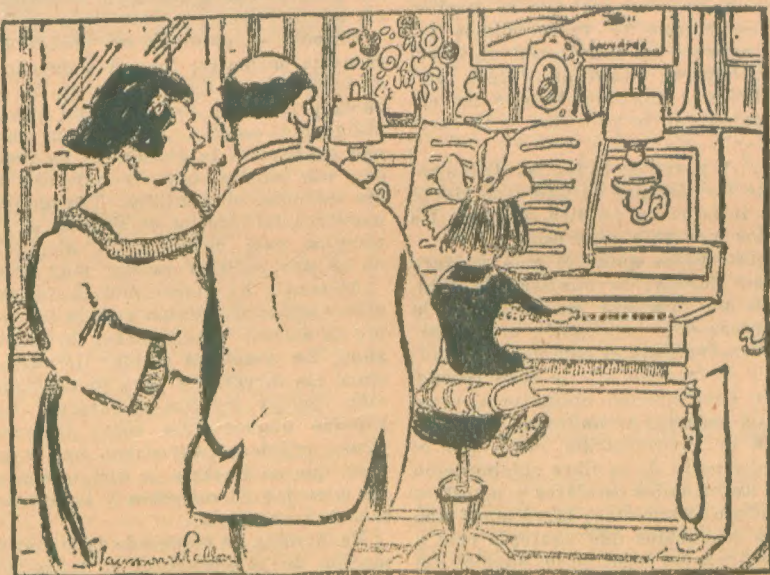
En "Cuervos rubios", el autor, señor Martínez Cuitiño, contrasta la ambición de un abogado de Buenos Aires que desea utilizar los atractivos de su inocente mujer para abrirse camino en el mundo, con la rectitud de un viejo vasco que no ha conocido más camino de ascenso que el trabajo. El héroe es extranjero; el traidor, nacio-

nal; pero el espectador no sale del teatro diciendo que los vascos todos son fuertes y derechos, porque harto sabe que los hay sinuosos, cucos, palabreros, aduladores y cobardes, sino que se hace lenguas de la libertad del teatro argentino y de la cantidad de simpatía y amor que puede poner un escritor argentino en la concepción de un extranjero, porque esta idealización del extranjero es generalmente signo de fuerza propia. Eckermann le preguntaba a Goethe si haría falta un segundo Redentor para mejorar la situación de Alemania, y Goethe respondió que le crucificarían por segunda vez, pero que no hacía falta. "Basta. ría con reformar a los alemanes, siguiendo el modelo de los ingleses, para que tuviésemos menos filosofía y más poder de acción, menos teoría y más práctica".

"En familia", de Florencio Sánchez, y se me dice que así son las otras obras de este Dostoyevsky del teatro argentino, nos presenta a una familia de desgraciados, caídos en el vicio, que parecen haber dejado de ser hombres y hasta haberse olvidado de su origen. Es una obra sombría, pero ceñida, pero justa, pero dramática, en el senti-

mo movimiento de purificación; porque decir: "soy pecador", es añadir oír el pensamiento "y quisiera no serlo", mientras que del hombre o del pueblo que se proclame justo no podemos esperar sino que nos vaya a pedir alguna cosa, porque es ya justo y tiene realizado su ideal, y nosotros somos los pecadores porque no se lo reconocemos lo bastante, por lo que generalmente le volvemos la espalda y le dejamos que se pudra en sus ilusiones, mientras las ilusiones nuestras las ciframos en los pecadores convictos y confesos, porque por llamarse pecadores imaginamos que empiezan a no serlo, y son la sal del mundo porque el valor del mundo se mide, allá en último término, por lo que se aborrecen a sí mismos.

WAGNERIANA



—No es que tenga afición a la música. Lo hacemos para que se fastidie el vecino.
(De "Le Petit Journal", de París).

Una aldea de ancianos

Se llama Dawes Heath y es un rincón de Essex, en Inglaterra, que carece de comunicación ferroviaria con el resto del mundo, y la mayoría de cuyos habitantes manifiestan, con cierto orgullo, que nunca han viajado en el tren, ni visto más poblaciones que las aldeas circundantes.

A la entrada del pueblo, lo primero que se encuentra es un almacén de todo género de artículos, al frente del cual se halla la señora Thowington, que cuenta ochenta y tres años, y desde hace cincuenta viene sirviendo a los mismos parroquianos.

La señora Thowington supone que no hay en toda la redondez de la tierra una aldea como Dawes, ni un establecimiento como el suyo. Dawes es el pueblo más saludable del universo, según afirma la tendera, donde no se muere más que el que quiere, por cometer alguna imprudencia.

En el número no muy crecido de sus

habitantes figuran: cuatro, de más de cien años; tres, de más de noventa; veinte, de más de ochenta; buen número de más de setenta, y los más jóvenes, de sesenta.

—Observará usted—le decía la señora Thowington a uno de los raros viajeros que han tenido la curiosidad de visitar la aldea—que aun en edades tan avanzadas, ninguno de los vecinos de Dawes necesita usar gafas para leer. Aquí tiene usted "The Daily Mail", y vea usted cómo leo sin utilizar cristales.

En efecto, la buena tendera leyó unos párrafos del periódico londinense sin la menor vacilación.

Además se da la curiosa circunstancia de que todos estos ancianos se encuentran aptos para el trabajo.

—Yo creo—afirmaba la señora Thowington—que el trabajo y la sobriedad en la alimentación, son los elementos principales de la longevidad. Aquí no hay holgazanes. Desde que el sol alumbra hasta que se oculta, todos estamos dedicados a nuestras labores. Eso de las ocho horas de trabajo que ahora se ha puesto de moda será el fin de la Humanidad.

—¿Por qué?—preguntó el viajero.

—Porque en las aldeas, en el campo, los hombres y las mujeres se harán holgazanes e invertirán sus horas de ocio en discutir y beber en las tabernas y en idear sistemas de vida que les consientan ir poco a poco abandonando la ocupación honrada, para dedicarse a la política de bajo vuelo, haciéndose partidarios de esos rusos de que hablan los papeles.

Mírense, mírense todos en este espejo. Me levanto a las seis de la mañana y trabajo sin descansar hasta las once de la noche y a veces hasta las doce. Mi alimentación predilecta es pan con manteca, y por la noche me permito el lujo de beber un vasito de buen vino hecho en mi propio lagar.

Los estudios hechos sobre los venenos de las plantas han prosperado mucho más que los hechos sobre los de los animales, probablemente a causa de que las plantas están fijas y puede cogerse una buena cantidad de ellas.

Un solo explorador tuvo que reunir veinte mil serpientes para poder obtener suficiente veneno de diferentes especies y hacer el análisis requerido. Igualmente, el examen del veneno de la abeja representa la captura de 200.000 de estos insectos y el aislar su jugo venenoso.

Como resultado de estos modernos estudios, se ha llegado a saber que hay dos grandes clases de veneno animal: las ponzoñas que contienen nitrógeno y las libres de este cuerpo.

Existe una gran semejanza entre las plantas no nitrogenadas y el veneno animal. La cantaridina se encuentra en algunas plantas, y el veneno de algunas especies de serpientes tiene su contraveneno químico en ciertos vegetales.

Se ha comprobado que la ponzoña animal no pertenece a ninguna nueva clase de compuestos químicos, y algún día se harán artificialmente en el laboratorio para fines medicinales. En algunas serpientes, por ejemplo, se encuentra un veneno que produce en el organismo los mismos efectos que el digital.

EL BOMBARDEO DE PARÍS

Confidencias de un teniente alemán

Un periodista francés refiere una conversación que ha tenido días pasados con el teniente alemán Schiller, quien continúa perteneciendo a la Aeronáutica de su país; presidía últimamente el campo de Zappeten, en el este de Alemania, y durante la guerra sirvió, en calidad de segundo, a bordo del "L-113", cuando este zeppelin bombardeó París y Londres.

El periodista solicitó que le comunicara sus impresiones acerca de los recorridos que hizo y lo que pensaba acerca de la eficacia de las defensas antiaéreas francesas.

—Conservo de la guerra— contestó— dos profundas amarguras: una, la entrega a Francia de mi "L-113", y otra, la pérdida de mi gorra militar, cuando volaba por encima de Londres... Sé que la han encontrado; pero, no obstante mis gestiones, ésta es la hora en que no me ha sido devuelta. Téngola por un precioso amuleto, pues en el momento de perderla, cuatro de nuestros compartimentos quedaron acibillados por la artillería británica, y milagrosamente conseguimos regresar aquella misma noche a nuestro punto de partida.

—¿Y porqué os encarnizasteis de esa manera con las capitales?

—En Londres, deseábamos destruir el puerto y los muelles. En cuanto a París, debo declarar francamente que, aparte uno o dos recorridos, en los cuales recibimos orden formal de atacar puntos especiales, como los ministerios de Marina y de la Guerra y la torre Eiffel, dejábamos caer nuestras bombas al azar, con la única esperanza de producir el consiguiente efecto en los parisenses por las pérdidas que sufrían y provocar un movimiento revolucionario. Descontábamos con tanta seguridad ese resultado, que en mayo de 1918 nos ordenaron el abandono de Londres, para que nos dedicáramos exclusivamente a París con todos los recursos de que disponíamos, incluso los "Gothas" y el "Berta".

—¿Qué medio os servía para guiarlos?

—La telegrafía sin hilos, como todo el mundo sabe, y, además, líneas de luces instaladas en el territorio de los países ocupados, y cuya disposición, y a veces el color, indicaban la dirección que debíamos seguir para alcanzar el fin designado. Cuando llegábamos a las cercanías de los objetivos, lo que nos permitía conocer la posición de la ciudad era, más que ninguna otra cosa, el fuego de las piezas antiaéreas, que formaban un cinturón de resplandores en el suelo, cuyo centro lo constituía precisamente la capital. París ocultaba sus luces; pero eso no conducía a ningún fin práctico. A considerable distancia lo reconocíamos en cuanto sonaba el aviso de nuestra presencia, porque vuestros artilleros comenzaban a disparar, señalándonos con absoluta precisión el objetivo de nuestra empresa. Contra lo que se ha dicho, la eficacia del tiro era excelente a todas las alturas. A menudo regresábamos acibillados por los trozos de metralla, y nuestros compañeros de los "Gothas" tenían que permanecer, por obligación, en línea de vuelo durante el tiempo que duraba vuestro cañoneo, recibiendo múltiples destrozos, hasta el extremo de que caían aplastados o se inflamaban al hacer el aterrizaje de regreso, en la proporción de uno por cada dos aparatos.

—Y el "Berta"?

El tiro sobre París del primer "Berta" fue regulado el primer día por un



VENTA LIBRE EN TODAS LAS FARMACIAS

RHODINE

Remedio insustituible contra: REUMA, DOLOR DE CABEZA, JAQUECAS, MAREOS, RESFRIOS, DOLOR DE MUELAS, etc., etc. RHODINE (Rhodine con Cafeine) produce los mismos efectos que la RHODINE y se recomienda como tónico nervioso y para enfermos del corazón



avión que, con la mayor tranquilidad del mundo, voló por encima de la ciudad durante dos horas y media, a una altura de 6.500 metros y que luego la telegrafía sin hilos completó para el señalamiento del blanco y las correcciones necesarias. El tiro quedó regulado, teniendo en cuenta ante el plano de París los puntos de caída que conocíamos.

La enseñanza europea en 1920

Sin pretensiones de gran información ha aparecido recientemente en la revista suiza "Schweizerische Lehrerzeitung" un pequeño resumen sobre la situación de la enseñanza en los principales países de Europa durante 1920, que precisamente por su concisión y sencillez es de lo más interesante que en estos trabajos se escribe. Por eso mismo lo reproducimos tal como aparece en el editorial de la revista, bajo el título de "Rück und Ausblicke", suprimiendo sólo los comentarios que le preceden y le suceden:

...A pesar de todas las dificultades de los tiempos actuales, se siente en la instrucción pública de todos los pueblos una vida vigorosa.

Inglaterra es quizá el más pujante hoy en Europa; su ministro de Educación no descansa en despertar la conciencia de la educación en su pueblo para facilitar el camino a la aplicación de la gran ley de 1918 (escuelas de continuación obligatoria, creación de escuelas secundarias y de institutos de investigación, etc.). Por el procedimiento de la libre colaboración entre autoridades escolares y maestros (Burnham Committee) logró aquél una escala de sueldos que equivale casi a una ordenación legal de los sueldos del magisterio, que hasta hoy había rechazado Inglaterra.

En Irlanda la lucha por la independencia domina sobre las demandas justificadas del magisterio.

Escocia, por el contrario, sigue

trabajando infatigablemente en la construcción de su organismo escolar, al que prestan un apoyo decisivo las grandes asociaciones escolares.

En los dos grandes Estados escandinavos pelea el magisterio por una nueva escala de sueldos legal, en lugar de las indemnizaciones de carestía.

Noruega ha enterrado la Escuela Superior del Magisterio y subvenciona a un establecimiento privado de ese género. No se ha satisfecho todavía el deseo de los maestros de que se creen consejos especiales de enseñanza para las escuelas primarias.

Suecia construye sus escuelas juveniles (escuelas de perfeccionamiento generales y profesionales), y hace de la geografía e historia nacionales el punto central de su enseñanza.

Holanda ha aprobado una nueva ley escolar que introduce un séptimo año en las escuelas, equipara las escuelas municipales y eclesiásticas, disminuye el número de alumnos en las clases y mejora la preparación del magisterio. En Bélgica logra éste una satisfactoria ley de sueldos y de retiros.

Francia se esfuerza en poblar sus escuelas normales; llegará a suprimir el internado obligatorio, y en la escuela primaria a prolongar un año la obligación escolar. En Alsacia tuvo que suprimirse la enseñanza en francés, tan rápidamente introducida en las escuelas elementales. Trasplantar maestros del interior de Francia a municipios casi enteramente alemanes no es una política escolar muy feliz.

Alemania ha comenzado la legislación escolar del Reich con la ley sobre la escuela fundamental de cuatro años. La asamblea escolar del Reich trazó las directrices para la construcción escolar interna y externa. Las rápidas disposiciones sobre la enseñanza religiosa provocaron una reacción, que en Baviera se dirigió contra los consejos de maestros y la autonomía de las escuelas.

En Austria ha empezado la transformación de la enseñanza el joven ministro de Instrucción pública Glöckel, que es un maestro; pero las necesidades que sufre el país y el magisterio lo ensombrecen todo, y con las nuevas elecciones se ha introducido otro espíritu en la administración de la en-

señanza. Estremecidas por la guerra se hallan las escuelas de Italia. Los municipios abandonan las escuelas; la asistencia escolar retrocede; falta de todo, y, sin embargo, el país tiene un ministro de Instrucción pública de gran autoridad y buena voluntad.

En cuanto a Suiza, a pesar de sus dificultades económicas, los cantones aumentaron sus gastos de enseñanza, se creó la biblioteca popular suiza y se organizó la orientación profesional.

Bibliografía

Hemos recibido:

Crisis actual de la producción y del comercio. Reportaje del diario "La Razón" al señor Carlos Alfredo Tornquist.

La higiene pública y la organización sanitaria de Colombia, por el doctor Emilio R. Coni.

Colección mineralógica para enseñanza primaria. Catálogo explicativo.

Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. Diciembre de 1920. República Oriental del Uruguay.

El fuego, por J. Soraci.

El atavismo. Ensayo de sociología salvadoreña, por Felipe E. Villalta.

La cuestión económica. Publicación del ministerio de instrucción pública de la república de El Salvador.

Recuerdos salvadoreños, por el doctor José Antonio Cevallos.

Revista de la Enseñanza, órgano del ministerio de instrucción pública de San Salvador.

Fiesta de la Raza. San Salvador.

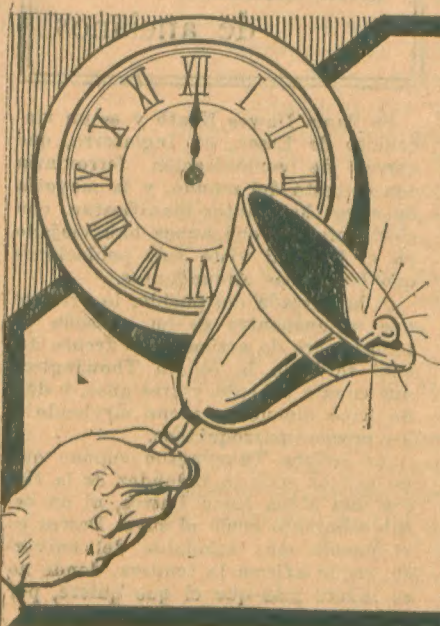
Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores. San Salvador.

Rebeldía suprema, por Gabriel Luna y Arriaguez.

Información comercial e industrial. Enero 1921. Publicación del ministerio de agricultura de la nación.

El cultivo del trigo en la Argentina, por Carlos D. Girola, ingeniero agrónomo.

Boletín mensual de estadística agrícola. Enero de 1921. Publicación del ministerio de agricultura de la nación.



HA SONADO LA HORA

de renovar la instalación de sus oficinas, y para ello nadie puede servirle mejor que

LEGARRE y Cía.

Sarmiento 377

C. T. 3711, Central
U. T. 1905, Avenida

SOLICITEN CATÁLOGOS

¿A DÓNDE?



A mi amigo poeta,
A. Larrán de Vere.

¿A dónde vamos, hermanos?

Hace ya mucho que recorro el camino árido, lleno de espinas y de fango...

Hace ya mucho, hermanos, que adelanto por este sendero, oponiendo mi pecho desnudo a la furia de los huracanes, a los quemantes rayos del Sol, a las zarzas espinosas que se entrelazan para no dejarme pasar. El camino se pierde siempre como un hilo en el infinito y parece penetrar al corazón de la Tierra...

Yo veo una estrellita fulgurante, allá, al fondo, y creo que ella marca el fin de esta primer etapa dolorosa. De ahí en adelante debe ser el camino fácil, tapizado de flores, pródigo en labios rojos como guindas maduras, que den la Vida en sus besos y en manos suaves que refresquen con caricias la frente afiebrada... Mi carne cansada reposará en blando lecho y un ángel adorable me dará a beber un divino néctar en copa de oro.

Y vosotros ¿a dónde vais, hermanos?... Veo que vuestras cabezas están blancas y que múltiples arrugas surcan vuestras frentes... veo que avanzáis fatigados y que vuestras espaldas se encorvan, como si llevarán un enorme peso.

Levantad la vista y buscad vuestra estrella en el infinito azul del cielo y así no os provocará náuseas el pútrido fango que tenéis a vuestros pies, y llevaréis así el alma llena de alegría al pensar que sólo este trecho del camino es malo y que allí, adelante, está la Gloria.

Y mis compañeros de viaje, mis hermanos de cabello blanco, sin levantar la cabeza me contestaron:

—Nosotros partimos, como tú, en pos de una estrella refulgente, pero el cansancio ha doblegado ya nuestras espaldas y nuestras cabelleras, que eran bellas y rizadas, están ahora

blancas y lacias y nuestros pechos fuertes se han hundido... ¿no veis nuestros brazos, que, musculosos entonces, vencían un toro embravecido, están ahora flácidos y apenas pueden sostener este junco en que nos apoyamos... Hemos encontrado algunas rosas, pero nos hemos herido con sus espinas al querer tomarlas...

—No desmayéis, hermanos—les dije,—yo, que soy más fuerte, os prestaré mi ayuda.

—Es inútil. Antes queríamos llegar para gozar; después sólo tenemos ansias de descanso, y ahora... sólo queremos llegar para llegar...

—¡Yo he llegado ya!—gritó jubiloso el más decrepito de la caravana.— ¡Yo he llegado!...

Nos volvimos a mirarlo, asombrados. Era el que iba detrás de todos.

—¡Yo he llegado, hermanos!—volvió a gritar alborozado, y sus manos temblorosas se extendieron hacia adelante en su afán de tomar algo intangible...—¡Yo he llegado!—murmuró por último, y su cuerpo escuálido se desplomó sobre el fango, como un asqueroso guano.

—Mi corazón latía con fuerza. Quise prestarle ayuda...

—No os incomodéis—me dijeron,—no es el primero que cae, así, ahogado... ¿No veis, acaso, que el polvo del camino es blanco polvo de huesos?...

—¡Adelante!—dijeron, y vi como se alejaban resignadamente, agobiados por su destino.

Entristecido reanudé la marcha yo también, pero con mis ojos fijos en aquella estrellita fulgurante que en mi ensueño veía cada vez más cerca, cada vez más brillante, sosteniendo con sus rayos de luz mi Esperanza y mi Ilusión... mientras mis pies se enlodaban en el árido camino lleno de espinas...

J. H. MARTÍNEZ FERRER.

Dip. del autor.

El monumento mas grandioso del mundo

El escultor George Grey Barnard propone la erección de lo que será el monumento más grande del mundo.

El señor Barnard ha ejecutado notables trabajos escultóricos; pero de llevarse a cabo este proyecto, será sin duda el monumento conmemorativo más estupendo en la historia del mundo.

Se trata de erigir un promontorio, al norte de la isla de Manhattan, y

dentro de los linderos de la ciudad de Nueva York, una serie de obras de arte, que terminarán en el extremo de la isla, con un gran monumento conmemorativo dedicado a los soldados norteamericanos muertos en la guerra.

Este promontorio es de duro granito y parece haber sido destinado por el Creador a servir de cimiento a algún espléndido edificio histórico. A un lado de él se halla el río Hudson

y al otro la barranca por donde pasa la continuación norte de Broadway, la vía pública más famosa de Nueva York. A lo largo de esta serrería, probablemente de una milla de longitud y de una cuadra de anchura, se erigirá un gran número de templos entre árboles antiquísimos. Este promontorio ha sido poéticamente llamado "El Pulgar de Dios".

Entre las estructuras propuestas se encuentra un templo chino del siglo XIII. El gobierno chino ha expresado el deseo de obsequiarlo a los Estados Unidos, y ya se han arreglos para su transporte. El arte chino del siglo XIII es comparable en su vigor y fantasía al arte europeo de esa misma época.

Va a haber, además, un templo japonés, uno persa y otro egipcio.

Se proyecta extraer el bello templo del Pylae, que yace hundido bajo las aguas del dique construido por los ingleses en Egipto, traer aquí todas sus piedras y erigirlo de nuevo a orillas del Hudson. No hay duda de que el gobierno británico concederá el permiso para ello.

En la uña de ese pulgar natural se erigirá el monumento conmemorativo. Este consistirá en una vasta plaza rectangular en lo que se edificará un anfiteatro circular con paredes decoradas con esculturas. En la plaza habrá, además, figuras apropiadas de piedra y de bronce.

Dentro del anfiteatro habrá estatuas alrededor de la pared interior, esculpidas por los más notables escultores de cada una de las naciones. El señor Barnard se propone erigir sobre el promontorio una Escuela de Artes para enseñar a los jóvenes americanos. Alrededor y en la punta del promontorio habrá cascadas hechas artificialmente con las aguas del Hudson.

Ante semejante proyecto, la Acrópolis de Atenas sería insignificante. Todos los monumentos conmemorativos de la antigüedad serían sobrepasados. Jamás se ha concebido nada semejante en magnitud, originalidad, belleza y esplendor.

Pregunta atrevida

El ex ministro inglés Churchill no se contenta con ser un gran hombre de Estado. Quiere también ser un gran pintor, y pasa una gran parte de su tiempo en pintar paisajes.

Encontrándose recientemente en Niza, pensó hacer una exposición con sus cuadros. Un crítico muy conocido en París estaba entonces en Niza, y tuvo la curiosidad de ir a la exposición, donde se hizo notar a Churchill su presencia.

El ex ministro británico manifestó deseos de conocer al crítico eminente.

—¿Cómo encuentra usted mis cuadros? —le preguntó Churchill cuando salía.

—¿Me atrevería yo a preguntarle cómo encuentra usted mis discursos? —contestó el crítico.

Churchill no insistió.

Muchas personas, por lo menos muchos hombres, creen que la mujer viene ya al mundo siendo maestra en el arte de pescar; pero no hay tal cosa, o acaso será que no todos los peces se pescan con la misma facilidad. Lo cierto es, que en California el principal de un comercio de objetos de deporte ha creído necesario establecer una academia de pesca para señoritas, si bien advierte que él no enseña más que a pescar truchas con mosea artificial. Esta academia tiene muchas particularidades curiosas, y una de ellas es que la enseñanza es completamente gratuita, lo que revela el talento mercantil del comerciante en cuestión. Las alumnas llueven que es un gusto, se aficionan al no-

Vasenol

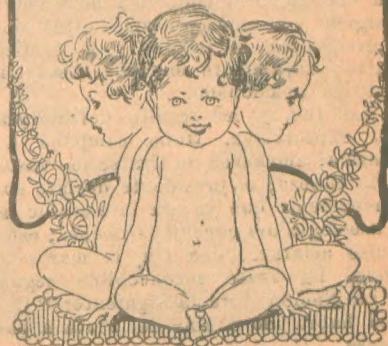
¿Ustedes no saben a qué debemos nuestro cutis sano y bello?

He aquí el secreto:

Nosotros no usamos Talcos Perfumados, cuyas esencias queman la piel, y son, cuando más, inútiles. Preferimos, porque así lo recomiendan los médicos, usar algo muy superior:

POLVO VASENOL PARA NIÑOS

En venta en todas partes.



ble deporte de la mosea artificial, y como es lógico, el número de aficionados del sexo feo crece en la debida proporción.

La orilla oriental del lago Michigan tiene una cinta de playa cuyas arenas cantan. Basta andar sobre ellas cuando está seca la playa, o arrojar un palo para que produzcan un sonido musical.

Se ha querido dar y se han dado muchas explicaciones del fenómeno, pero la más aceptable es la que da Richardson, que ha observado que la arena de la playa sólo canta hasta donde llega la marea, y es debido a que el agua deposita sobre ellas una ligera capa de sal. Al pisarla, los granos de arena frotan unos con otros y producen los sonidos.

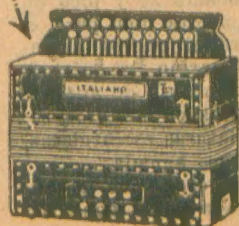
Los aeroplanos postales de los Estados Unidos llevan la correspondencia en cajas de amianto para que no se queme en caso de incendio.

Pocas pinturas murales habrá en Europa, y desde luego en Alemania no hay ninguna, de las dimensiones colosales de la que el profesor Hugo Vogel ha hecho para la Gran Sala de la Caridad, de Berlín. Mide este cuadro, titulado "Prometeo", diez y nueve metros de ancho, siendo sus principales figuras de tamaño mucho mayor que el natural.

ACORDEONES

ITALIANOS para aficionados
y A PIANO para concertistas.

VOCES DE ACERO DE GRAN SONORIDAD
FUELLE DURABLE DE TODA TELA. AFINACIÓN PERFECTA DESDE 35 HASTA 400 \$



CATALOGO
ILUSTRADO GRATIS

TOSI Hnos

MAIPÚ 241

GR. AS.

OP

Josi

"Sesión agitada del Concejo"

Frases inconcebibles

por el Dr. COLAPINTO

Poco me interesa la política y nunca leo lo que a política se refiere, pero confieso que al leer en "La Nación" este título que encabezaban una larga crónica de una sesión del Concejo Municipal de Buenos Aires, he tenido la curiosidad de dar un vistazo, previendo una nota entre trágica y cómica, porque estos dos ingredientes, lo trágico y lo cómico entran fatalmente en toda discusión política apasionada.

Así fué, y no resultó defraudada mi expectativa. Hubo campana de alarma; amenazas de tirarse los vasos a la cabeza; el presidente declaró solemnemente que ya era intolerable la fraseología del concejal Giménez; éste quiso aclarar... en fin, la mar con soda. La frase inconcebible según "La Nación" era la siguiente: "Usted habrá ido a Mar del Plata a bañarse..."

Hay en todos los idiomas frases incontestables que tienen un significado inexplicable muchas veces, y que ignora el que estudia un idioma extranjero con gramática y vocabulario. A poco yo de llegar a esta tierra vino al consultorio un paisano, quien me dijo, con aire misterioso que venía con un compañero enfermo. Muy bien. Me senté, esperando que viniera. Todavía lo estoy esperando.

Los mismos españoles se exponen al llegar a estas playas, a que los criollos se rían de algunas frases que usan, dándoles el significado literal que tienen en la madre patria. Algunas palabras resultan aquí casi pornográficas. Nunca he comprendido porqué se puede decir: su padre, su tío, su hermano, y no se puede decir: su madre. Lo mismo sucede con la frase: "Váyase a bañar a Mar del Plata".

Si es cierto lo que dice la estadística, en París se calcula que cada habitante toma, por término medio 2 baños por año y tienen un gran río que divide la metrópoli en dos partes. Esto le hizo exclamar a un gran médico: — ¡Caramba! Enviamos todas las semanas nuestra ropa blanca al lavadero, mientras deberíamos mandar nuestra piel a que la refrieguen bien con agua y jabón. Todavía rigen las ideas medioevales; en aquella época de intenso misticismo era casi un deber despreciar la belleza física, que tanto cultivaba la civilización greco-romana y se descuidaba el aseo corporal. Algo existe todavía de este modo de ver en los conventos masculinos y femeninos.

Ofenderse porque se le invite a bañarse, es una estupidez.

El letrero: "¡Báñese!" debiera estar en todas partes, como el difundido letrero: "Se ruega no escupir en el suelo".

Porque no es sólo por sacarse la mugre que hay que bañarse. Tiene tantas y tan benéficas influencias el baño sobre nuestro organismo que la civilización de un país se puede medir, al bajarse del tren, sólo con preguntar si hay comodidad para bañarse.

Claro que el abuso como todos los abusos, es deplorable. Días pasados una señora, con aire de profunda satisfacción me decía que en 15 días de playa había tomado 30 y pico de baños. Este remojito está bien para el bacalao, pero para el cuerpo humano... Es el aire marino, la quietud, la distracción, el aumento de apetito, el baño de sol que hacen milagros, sobre todo en las eriaturas escrofulosas, pálidas y con sangre aguada.

Pero es un error creer que la permanencia prolongada en el agua sea

benéfica. El efecto sobre los nervios es desastroso, y en lugar de tonificarse el organismo se debilita. Lo que más se recomienda por los higienistas son los baños de duchas; son económicos porque se gastan sólo 20 litros de agua y cinco centavos de jabón; pueden instalarse en cualquier casa pobre y tienen todas las ventajas: limpian, refrescan y tonifican. Con una lata de petróleo vacía, y con un poco de ilusión se puede prescindir de Necochea, si no se poseen los medios para ir, que es lo que pasa a casi todos.

La herencia de los microbios

El profesor M. Carlos Richet ha leído en la Academia de Ciencias de París una Memoria acerca de los fenómenos de hábito y de herencia de los microbios.

En su escrito declara haber comprobado el hecho paradójico de que los fermentos lácteos se habitúan a todas las sustancias tóxicas en que son colocados, excepto al bicloruro de mercurio y a las sales de este metal.

Los microbios acostumbrados a los venenos o a los antisépticos, producen generaciones acostumbradas asimismo a tales tóxicos.

Estos fenómenos de herencia adquirida no son muy comunes.

Se debe medir la herencia por el

tiempo o por el número de generaciones.

En los microbios se cuentan más de 200 generaciones en veinticuatro horas, lo cual corresponde a más de treinta siglos en la vida del hombre.

M. Richet ha observado que los caracteres adquiridos se transmiten con vigor y persistencia durante un tiempo igual al empleado para adquirirlos.

De su estudio deduce dos conclusiones: una, teórica, y la otra, práctica. Teóricamente, resulta que los caracteres adquiridos se transmiten por mutaciones bruscas, por saltos sucesivos. El punto de vista práctico es que los microbios se habitúan a los antisépticos, de donde se sigue que para curar es preciso alternar las sustancias microbicidas. Con este motivo, dice el profesor Richet:

"Cuando una medicación ha tenido éxito, hay que adoptar otra inmediatamente."

Las apuestas en las carreras de París

Desde el 1.º de enero hasta el 10 de diciembre de 1920, las apuestas que se cruzaron en las carreras de caballos celebradas en París ascendieron a mil doscientos seis millones setecientos ochenta y siete mil setecientos treinta y dos francos.

De esa suma correspondieron ciento treinta y dos millones setecientos se-

venta y ocho mil seiscientos cincuenta francos a obras de beneficencia, a las regiones devastadas, a trabajos comunales para conducción de agua potable y a las sociedades de carreras de caballos.

La Comedia Francesa

La Administración de la Comedia Francesa ha dado a la publicidad el informe del trabajo realizado durante el año 1920 por los artistas de la Casa de Molière.

Compárese esa hermosa labor con la que aquí realizan el mal llamado Teatro Nacional de la Opera y el Teatro Municipal, que permanecen cerrados la mayor parte del año.

En 1920 la Comedia francesa dió 473 representaciones, de las cuales 112 en función de tarde.

De esas representaciones, 30 fueron de obras clásicas, 65 de obras clásicas y modernas y 358 sólo de modernas.

Además, dió representaciones diversas en teatros de barrio, en Tours, Marsella, Niza, Nîmes, Orange, Saint-Denis, Blois y Versailles, y 72 representaciones en Bélgica, Holanda y Suiza. En total, 578 representaciones.

Las obras de Molière obtuvieron 88 representaciones, 27 las de Corneille, 38 las de Racine, 10 las de Regnard, 15 las de Marivaux y 21 las de Beaumarchais.

La fabricación del radio

Los Estados Unidos son los mayores productores de radio. A fines de 1918 lograron obtener 55 gramos de esta preciosa materia, utilizando los minerales de uranio-vanadio, muy extendidos en América. Se calcula que sólo de los yacimientos de carnotita del Colorado y de Utah se podrían conseguir más de 500 gramos de radio.

Antes de la guerra, una fábrica francesa produjo en cinco años 27 gramos, con un coste de 700.000 francos por gramo.

En la actualidad funcionan otras varias fábricas, que han llegado a extraer anualmente unos 18 gramos.

En Madagascar y en el Tonkin existen minerales radioactivos, que en breve serán transportados a Francia, con objeto de aumentar la producción de radio.

En 1918, Portugal fabricó cinco gramos.

Contando tres generaciones por siglo, que es el cálculo más aproximado, según uso, desde el principio del mundo, tomando como punto de partida las relaciones bíblicas hasta el presente, han pasado 175 generaciones y 55 desde la era cristiana.

El número de hombres y mujeres es casi igual; en cada 40 nacimientos 21 son varones, guardando la misma proporción la mortalidad en la niñez.

La cuarta parte de los habitantes del globo viven en poblaciones.

La cuarta parte de los que nacen mueren antes de los siete años, la mitad antes de los diez y siete, de modo que la mitad de los que pasan de esta edad gozan de un privilegio rehusado a la otra mitad. Sobre 10 mil personas, sólo una llega a los cien años. Sobre 100 sólo una vive hasta los sesenta y seis, por cada 500 llega una a los ochenta.

Cada año mueren como 33.333.333 personas, cada día 91.334, cada hora 3.880, cada minuto 63, cada segundo una. Esta pérdida está compensada con los nacimientos cuyo número sobrepasa en un vigésimo al de los muertos.

El menor grado de vitalidad es de 1 por 100.

Confiado y silencioso

Muchacho de la larga melena soñadora y del traje raído, no te des en sufrir.

En tu pobre buhardilla, donde la angustia mora, hay un ideal más grande que el cómodo vivir.

Es tu refugio en este mundo de la impureza como en un mar de odios un cariño latente. El es tu dulce amparo cuando huyes con tristeza de la apestante miasma de la barbarie ambiente.

¡Espera! No desmaye tu cabeza abatida porque te sientas solo camino de la vida, sin un amor que alegre tu mísero existir.

Confiado y silencioso trabaja a toda hora, que sea tu buhardilla, donde la angustia mora, como una gran ventana abierta al porvenir!

DOMINGO FONTANARROSA.

"PULGUITA" SE QUEJA



—Por favor, señor vigilante: no me agarre usted así. Parece que me llevara a la fuerza.

FLOR DE ILUSIÓN

por CURREO VARGAS

Arturo Cardona acababa de terminar el último capítulo de su nueva novela, "La Incomprendida". Con un suspiro de satisfacción, el literato soltó la pluma, desparezándose y acariciándose lentamente su barba gris.

Cardona, que había cumplido los cincuenta años, se hallaba en la plena madurez de su talento y en pleno triunfo como artista. Sus novelas eran los libros más buscados por las mujeres, ¡quizá porque Cardona sabía mucho de sus corazones, de sus virtudes y de sus flaquezas!... Esta última obra, cuya iba a tener, seguramente, un éxito "femenino" mayor, si cabe, por la novedad del asunto, por la justeza del ambiente, por la plasticidad asombrosa de las descripciones, por la hondura psicológica en el estudio de la protagonista y por la magia del estilo, ese estilo ultramoderno, cortado, palpitante, lleno de realidad y de vida, que da a toda hora, junto con la expresión del arte, la sensación más acabada de la vida misma.

Arturo Cardona, recogiendo el sinnúmero de hojas de papel, escritas por un solo lado, con una letra nerviosa, menuda y casi ininteligible, las ordenó y hojeó maquinalmente. La doncella hubo de entregarle una carta en aquel momento. Cardona, con una sonrisa indulgente, rasgó el sobre... Se trataba, sin duda, de una carta femenina, de las muchas que casi diariamente acostumbraba recibir, con el inevitable encabezamiento: "Mi admirado y leído señor" y la consabida firma: "Una enamorada de su pluma" o "Una admiradora que sueña con usted"...

Galante y displicente al mismo tiempo, el literato pasó la vista por encima de aquellos renglones... De repente, dejó de sonreír, arrugó el entrecejo y... comenzó a leer con interés.

Aquella carta no se parecía a las otras. Era otra cosa, otro estilo diferente, otra... carta. Decía así:

"Señor Cardona:
¿Leerá usted siquiera estas líneas? ¿Debe usted de recibir tantas cartas sin objeto, sin otro objeto que el de embargar inútilmente su atención?... ¡Y, sin embargo, señor Cardona, usted podría prestarme un servicio muy grande si me leyera, si me sacrificara usted unos minutos! Yo guardo como un estimadísimo tesoro todas sus novelas, que he leído y releído un sinnúmero de veces. ¡Oh, sí, señor Cardona; usted conoce como nadie los secretos de nuestras almas, y se pasea usted con un absoluto señorío por los rincones más ocultos del corazón de la mujer! Hidalgo, sentimental y misericordioso, usted nos defiende contra el egoísmo masculino; usted hace justicia a nuestras buenas cualidades, y usted... nos consuela en nuestros desfallecimientos y en nuestros males de amor. ¡He aquí por lo que tengo la esperanza de que si usted lee estos renglones (algo temblorosos, como la mano que los escribió) me concederá usted el favor, el gran favor que yo solicito."

El novelista, ya intrigado, se puso en pie y acercóse al balcón para reanudar la lectura:

"Tengo veinticinco años, señor Cardona; soy una "vieja" ya para casarme. Envejecí soñando... soñando un ideal cuanto más veloz, más perseguido; cuanto más perseguido, más remoto, y cuanto más remoto... más querido. Hubo un instante en que "vi" la dicha, ofreciéndoseme radiosa y espléndida como un lucero, en la noche triste de mi desilusión. ¡Por desgracia, fué aquello solamente una apariencia, una burla impía de la realidad!...

Aquel hombre que yo creí "mi ideal" y a quien amé tanto por eso mismo, no era mi ideal, fui yo la que quise persuadirme a sí misma de que lo era... ¡No, señor Cardona; no me casé con él, no podía casarme con él! Su vulgaridad, su egoísmo, su falta de espiritualidad ("como todos ellos"), me era odiosa; dejaba en mi alma una tremenda oquedad y amontonaba en mi corazón las nieves perpetuas del desencanto y del hastío...

Enyugados para siempre, hubiéramos sido como dos viajeros en una misma e interminable senda, que nada tienen que decirse en tan largo viaje y que, por añadidura, han de marchar al mismo paso y juntos...

¡Así se desvaneció aquel último sueño de amor y así... he llegado a "vieja" para soñar de nuevo! ¡En usted, en el artista de las almas que sufren, en el "único" en quien creo y a quien espiritualmente me pertenezco, voy a refugiarme, voy a depositar mi última ilusión!...

¡Usted será el romántico caballero de mi albedrío, el príncipe encantado que vivirá en mi memoria y en mi corazón!...

¿Coqueta? ¿Locuras de solterona con ribetes de histerismo, de cursilería sentimental? No, señor Cardona, no lo piense usted, no lo crea usted así; se lo ruego. Soy una mujer honesta, sin aturdimientos, con decoro y pleno dominio sobre sí. No tengo padres; no tengo más familia que un hermano a quien adoro. Con ese hermano mío saldré esta noche de Madrid y de... España... Voy muy lejos, a América, a la República Argentina, de donde no sé si volveré... Voy a "otro mundo", y este viaje es para mí un anticipo de la muerte... Antes de abandonar el patrio suelo, ¿quiere usted dejarme la última y la sola ilusión de mi vida? ¡Déjeme usted que grabe su imagen en mi recuerdo, dejeme usted que me la lleve en el relicario de mi corazón!...

En el expreso de esta noche, por el Mediodía. Una rosa en la solapa me dirá que es usted el que la lleva. Unas violetas le dirán a usted lo mismo de mí. ¡Verdad que no me negará usted esa "limosna" espiritual, accediendo a esta candorosa y ferviente súplica?... ¡Gracias, muchas gracias, mil gracias, señor! — Luisa."

El literato, conmovido, bajó la cabeza, meditando y triste...

Después echó una mirada a un espejo irontero y contemplóse allí largo rato...

El cristal de Venecia, terso y limpio, reproducía exactamente, diafanamente, aquella barba cana... aquellos ojos ratificados, aquella frente hemerosa de intelectual y de poeta, profanada por unos triples surcos que en ella abrieron, más que los años, la meditación, el insomnio y la vida...

Guardó la carta en uno de los cajones de su mesa y... abandonó el despacho, después de haber visto la hora.

A las ocho y cuarto de la noche, Cardona se dirigió, lentamente, calle de Alcalá abajo, a la estación del Mediodía...

Junto a las Calatravas, un cariñoso y juvenil saludo le detuvo.

— ¡Eh, querido maestro!

Paco Ródenas, uno de sus admiradores más entusiastas, le tendió, efusivo, las dos manos.

— ¿Deseaba usted verme para algún asunto? — interrogó el novelista afectuosísimo.

— ¡Sí, maestro! ¡Tenía que pedirle a usted un favor!... ¡Cosas de "ellas"! ¡Una amiga que está empeñada en tener un autógrafo de usted!... ¡Es una de sus "adoradoras"!...

— ¿Quiere usted acompañarme a la estación del Mediodía, amigo Ródenas?... Tomaremos un coche... y hablaremos más despacio. ¿Le parece?...

— ¡Oh, ya lo creo; con mucho gusto, maestro, ¡no faltaría más!...

El literato examinó detenidamente a Paco Ródenas, elegantísimo, como de costumbre, con su clásica belleza varonil, realizada por lo atildado de su porte. Buen mozo, esbeto, con una soberbia cabellera negra, peinada a "lo foca", un bigote a lo káiser y una arrogancia de "Don Juan", Ródenas podía perfectamente hacer el "papel" deseado... El poeta sonrió satisfecho, tras de aquel examen, y exclamó de pronto:

— ¡Hombre, me he dejado mi "mascota" en casa. Aguarde usted un instante, Ródenas, y vamos a entrar en esta tienda de flores...

— ¡Flores, maestro?...

— ¡Sí, una rosa granate! La rosa de la ilusión. Verá usted...

¡Los Barros Alejan de la Sociedad!

Las Píldoras de Composición de Cal "Stuart" le devolverán su Cutis Maravillosamente limpio en unos Cuantos Días.

No hay humillación más grande que el saber que sus amistades notan constantemente los barros que aparecen en su cara.



No se volverá a sentir avergonzada si permite que las píldoras de composición de cal "Stuart" destruyan esas erupciones cutáneas.

Ahora enviamos un mensaje de esperanza para toda mujer que padezca de molestas erupciones. Hoy mismo, desde luego, Ud. verá el principio del fin de esta humillante enfermedad. Mañana, cuando se mire al espejo, comenzará Ud. a notar la diferencia y al cabo de unos cuantos días habrán desaparecido todos los barros, pues el medicamento los habrá destruido.

Los barros, erupciones, espinillas, paño y otras enfermedades de la piel, son producidas por impurezas en la sangre. Las píldoras de composición de cal "Stuart" evitarán todos estos padecimientos, limpiando la sangre de todas sus impurezas. Estas maravillosas píldoras se asimilan en la sangre y van directamente a su destino, hasta que cada gota de sangre en su cuerpo se haya purificado. Y con una provisión de sangre pura, su cutis se limpiará y hermoseará con notable rapidez.

Únicos importadores:

MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4439 Buenos Aires

— Pero... ¿Da la felicidad esa rosa?... ¿De veras?...

— ¡No le quepa a usted duda! ¡Y para probárselo a usted le voy a regalar una de esas "flores de ilusión"!...

— ¡Oh, maestro, es usted muy amable!... ¡Magnífico regalo!...

Al salir de la tienda, cada uno de ellos lucía en la solapa su correspondiente rosa granate, perfumada y bella.

Cerca de la Cibeles subieron a un coche y dijeron al cochero:

— ¡A la estación del Mediodía!...

El literato recorrió con su amigo el andén, sin apartar los ojos de las ventanillas de los coches... Con cierto disimulo se había quitado la rosa del ojal. Haciendo que escuchaba a su acompañante, el poeta descubrió, al fin, en el pasillo de un departamento de primera, a la incógnita de las violetas...

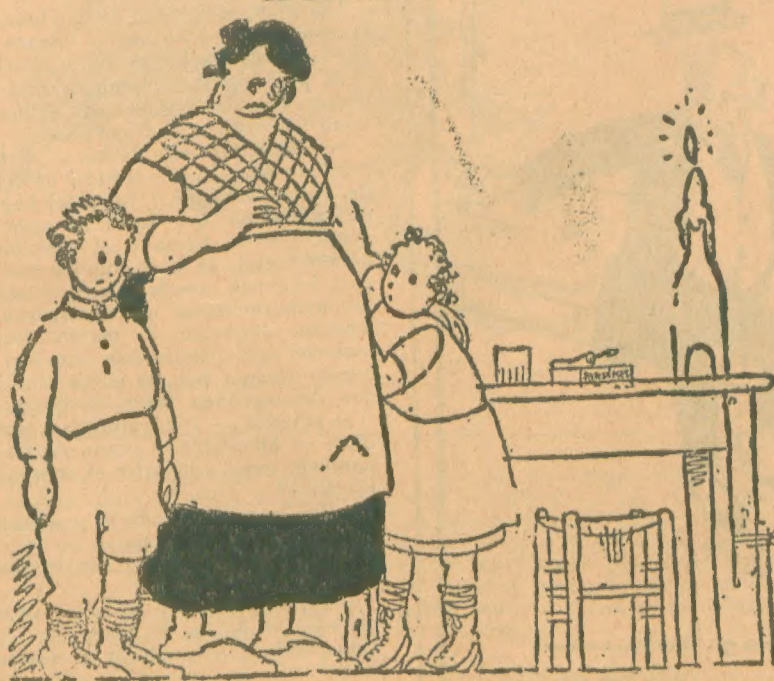
Era una rubia, de ojos negriscos, frente de azucena y busto estatuario. Luisa, asomada a una de las ventanillas, miraba anhelante en todas direcciones...

El escritor, deteniéndose con Paco Ródenas a unos cuantos pasos de la muchacha, observó el efecto que producía la rosa de su amigo...

Pálida, casi trémula de alegría, Luisa miró a Ródenas con una mirada de infinita gratitud y de pasión...

— ¡Caramba, maestro! ¡Se ha fija-

DE LA VIDA INTENSA



— Una desgracia no viene nunca sola. Ayer llevaron a vuestro padre a la cárcel y hoy le ponen en libertad.

(De "L'Echo de Paris").

do usted en cómo mira esa viajera?... ¡Y es preciosa; es una rubia encantadora!... ¡Como que si yo no tuviese que hacer esta noche... me iba, no sé adónde, adonde vaya esa preciosidad!...

— ¡Tan enamorado se siente usted? — exclamó Cardona, viendo aquel pronto transporte juvenil.

— ¡Maestro, por Dios, repare usted en que, además de que es estupenda... está mirando de una manera que...!

Un toque de campana y un silbido agudo de la locomotora interrumpieron estos comentarios. El expreso se puso en marcha lentamente... El vagón donde iba Luisa pasó por delante de los dos amigos. La hermosa puso una postrera y cálida mirada en el que ella creía el artista excelso...

— ¡La ve usted?... — interrumpió asombrado Ródenas.

— ¡Salúdela usted!... — replicó misericordioso el escritor.

Y respondiendo al saludo del muchacho, vióse una mano breve y enguantada agitarse en el vacío, convulsa y expresiva...

Cuando el tren se alejó, nundiéndose en las tinieblas, salpicadas de lucecitas verdes y rojas, el poeta, poniendo sus manos sobre los hombros del muchacho, exclamó:

— ¡Querido Ródenas: acaba usted de realizar, sin saberlo, la mejor acción de toda su vida!...

— ¿Qué dice usted, maestro?...

— ¡Sí; porque acaba usted de dejar en el corazón de una mujer la última ilusión!...

EL HOMBRE TRANSPARENTE

por HERBER

No es fantasía de Wells. No es una alucinación de Poe o de Hoffmann.

El médico ruso doctor Wassilieff ha descubierto el procedimiento de hacer transparente la materia orgánica.

En su laboratorio del Montparnasse puede comprobarse la verdad de esta afirmación. Entre las muchas curiosidades que a manera de salón de artista adornan el laboratorio del sabio se destaca un hombre transparente.

Antes de la guerra, el doctor Wassilieff poseía en Petrogrado un gran laboratorio.

Wassilieff mostró en un principio extraordinaria inclinación a la escultura y se matriculó en la escuela de Bellas Artes de Moscú; pero más tarde dedicóse al estudio de la Medicina y llegó a ser profesor de Anatomía.

Con el fin de instruir al pueblo, in-

ventó el primer vagón-museo anatómico, y en él recorrió toda Rusia, dando conferencias, en las cuales exhibía piezas de anatomía.

Pero estas piezas eran de madera, se adaptaban unas a otras y precisabase desmontarlas y volverlas a unir para demostrar el mecanismo de la máquina humana.

— Esto no es claro, no es natural — se dijo al doctor Wassilieff. — Hay que observar en conjunto todas las piezas de la máquina, hacer transparentes los órganos.

En 1906 comenzó sus trabajos. Como en su país hallara dificultades para llevarlos a feliz término, trasladóse a París el año último. Pero en la capital francesa tropezó con la hostilidad de la miseria, y para poder vivir se dedicó al modelado y a otros oficios que le permitieran continuar sus investigaciones.

Por fin empezó a conseguir la transparencia de los cuerpos, hasta hacer una colección.

El doctor Wassilieff no ha querido aún revelar la clase de líquidos que encierran la propiedad de producir el fenómeno. Desca que antes se traduzca del ruso al francés su libro, que se publicará dentro de dos meses, y dar una conferencia sobre el mismo tema en la Academia universitaria popular rusa de París.

El olor preponderante en la atmósfera del laboratorio denunciará que uno de los líquidos de que se vale en sus manipulaciones el doctor Wassilieff es el salicilato de metilo.

El médico ruso ha dicho:

— He probado cincuenta líquidos diferentes que poseen la propiedad de hacer transparente la materia orgánica. Entre ellos, empleo ocho, de los cuales cuatro son fundamentales e indispensables. De estos cuatro, uno solo he podido encontrarlo en Leipzig. Todos son ácidos compuestos. Mi manera de operar es ésta: En primer lugar, mantengo en alcohol durante tres meses las piezas orgánicas, a fin de conseguir su deshidratación. En segunda las coloco en un recipiente que contiene una mezcla de mis cuatro líquidos y luego pongo este recipiente a baño de maría a la temperatura del corazón. Poseo también líquidos especiales que inyecto, antes de esta última operación, en las arterias, con objeto de obtener la coloración de los diferentes órganos. Al cabo de seis meses, las piezas orgánicas se hallan en situación de ser examinadas. En Petrogrado poseía cadáveres enteros transparentes. Aquí tendré en breve una colección completa.

En la actualidad exhibe un embrión de doce días, en que el huevo humano es transparente, con su placenta. Luego se ve un embrión de treinta días (estado del pez) con la misma claridad. Después se ofrece a los ojos del curioso un feto de diez días con el dibujo de los primeros cartilagos, coloreado por medio de inyecciones; otro de dos meses con el esqueleto en color; otro de cuatro meses cuyos detalles anatómicos son maravillosamente perceptibles, desde los hemisferios cerebrales hasta los compartimientos del corazón.

Otros varios fetsos de más edad se encuentran en el interior de globos de cristal, dispuestos para las operaciones sucesivas.

Estas operaciones son costosas; pero a nadie se le puede ocultar la utilidad que los resultados reportarán a la ciencia.

Los cuerpos quedan completamente transparentes, no como si fuesen de cristal, sino semejantes a la gelatina.

El principio del descubrimiento del doctor Wassilieff es análogo al imaginado por Wells en su novela.

— Cuando un rayo de luz — dice el médico ruso — viene a herir un líquido, aquí se rompe y forma el ángulo de refracción, que varía en cada líquido. Yo he buscado el coeficiente de refracción de cada líquido con el cual hice una mezcla que ofreciera a los rayos luminosos una transparencia máxima. Impregno la materia orgánica con esta composición líquida y al mismo tiempo inyecto otros líquidos que descomponen los sales químicos.

— ¡Podéis — le preguntó un periodista — aumentar el grado de transparencia hasta convertir el cuerpo en invisible?

— No, porque la materia operada en esa forma se disolvería.

— ¡Habéis ensayado el procedimiento en animales vivos?

— Sí, en ratones y en ranas, inyectándoles los ácidos. El fenómeno de la transparencia se producía en los animales vivos en iguales circunstancias que en los seres muertos, comenzando el proceso por las extremidades, es decir, por las patas, la cola y la cabeza; pero al cabo de una semana los animales sucumbían, desprovistos de resis-

tencia para soportar el efecto de los líquidos.

En cambio, he logrado un triunfo grande con las flores rociando la tierra que las alimentaba, y he podido ver cómo vivían en una transparencia maravillosa, ofreciendo a los ojos del curioso todos los secretos de su existencia.

Los castillos cristianos de Siria

Los ejércitos ingleses y franceses en Siria nos recuerdan las expediciones que hace ochocientos años salían de Europa para Palestina a conquistar los Santos Lugares.

Los cruzados levantaron fortalezas, ciudades y castillos, de los cuales quedan aun ruinas.

Desde el fondo de sus tumbas seculares, a la sombra de las fortalezas ruinosas como centinelas avanzados contra las atrevidas empresas de Alpy, de Homs y de Damasco los huesos de los cruzados han debido sentir intensa emoción y santa alegría al ruido de los soldados cristianos, que llegan a conquistar el país por ellos anhelado tanto tiempo.

Tropas cristianas recorren la tierra del Islam; banderas europeas ondean y priman bajo el ardiente sol de Oriente, en el encantador oasis de Damasco, y que debemos creer, no como símbolo orgulloso de dominación victoriosa, sino como emblema de simpatía real y generosa, como prenda de paz y de libertad.

En menos de un siglo de luchas incasantes, los cruzados lograron, a pesar de todas las dificultades, crear en el país de Siria un poder y una prosperidad de los que ochocientos años de devastación no han dejado sino las ruinas.

Si las combinaciones imprudentes de la política, si las ambiciones no impiden que se desarrolle una influencia pacífica y desinteresada, los modernos cruzados pueden hacer por Tierra Santa mucho más que lo que hicieron los del siglo XII.

Ya no estamos en la época de levantar castillos, pero allí quedan los restos de los que edificaron los antiguos caballeros cristianos; allí están, en medio de la emocionante majestad de su lento derrumbamiento, en los sitios más estratégicos, en los cruces de los antiguos caminos, en las mas elevadas y aisladas eminencias, en los picos más inaccesibles de los montes libanitas y galileos, y hasta en las estepas de la Arabia.

Allí se alza, soberano, el Krak de los Caballeros, cubriendo con su sombra el paso que une a Trípoli y al litoral con las altiplanicies sirias de Homs y de Hamah; allí también vemos Beaufort, el Galaat Chukif, que domina las vías de Sidón a Damasco, y a Galaat Subeibeh a las puertas de Baniyas y hacia la fatídica y ansiada Damasco.

A este nombre va unida la última tentativa de las cruzadas contra la inexpugnable capital siria.

En 1253, durante la cruzada de San Luis, el señor de Joinville, conduciendo un ejército en esa dirección, cuenta en su pintoresco lenguaje de la Edad Media cómo logró avanzar hasta Baniyas y los peligros y malandanzas que pasó frente a la temible fortaleza a la sazón ocupada por el sarraceno.

Las ruinas de la Piedra del desierto en Kerak y la Chobak en los lejanos confines de la Arabia Pétrrea recuerdan atrevidos nidos de águila o cóndor.

Estos testigos gloriosos del paso de los guerreros cristianos a través de la Siria de la Edad Media atestiguan cuán fecundo puede ser a toda Palestina el concurso de las naciones europeas para el libre desarrollo y progreso y de la Siria contemporánea.

LA CARESTÍA DEL "AMARILLO"



— ¡Pero, hombre de Dios! ¿Es que se ha metido usted a carbonero? — No, Es que estoy aguardando a que se abarate el jabón.

(De "Le Rire", de París).

Sección vermouth

NIÑO SERVICIAL

Agapito está enamorado de Teresa. Lo que más le gusta de su novia son sus cabellos de oro.

Agapito le pide al hermano de Teresa:

—Si me traes un bucle de Teresa, te doy un peso.

—Si me da cinco — responde el pibe — le traigo la peluca entera.

MUCHACHA HACENDOSA

Los invitados le preguntan a la niña de la casa:

—¿Y vos, nenita, sos buena? ¿Le ayudas mucho a tu mamá?

—Sí, hago todo lo que me manda.

—¿Y qué es lo que vas a hacer hoy?

—Cuando ustedes se vayan, voy a contar las cucharitas de plata.

CASTIGO MERECIDO

—Jorge es un joven perverso — dice Agustina a Inés. — Figurate, que se había comprometido a casarse con dos muchachas.

—¿Sí? ¿Merecía ser castigado?

—¡Y lo fue! el hermano de la una le rompió la cabeza de un bastonazo.

—¿Y con la otra, no le pasó nada?

—Sí; todavía peor. Se casó con él.

NIÑA MODELO

Dos amigos hablan de una muchacha, que ambos conocen.

—Creo — dice el uno — que Luisa será una excelente esposa. Siempre que la visito la encuentro remendando los calcetines de su padre.

—¡Ay, amigo! ¿Cómo te engañó! — dice el otro. — Yo pensaba lo mismo que vos, hasta que me enteré de que el calcetín era siempre el mismo.

EL MARIDO SE ASUSTA

Procopio se va de viaje. Procopio se despidió de su mujer.

—Adiós, querida.

—Adiós, amor mío. Que tengas buen viaje. Yo te escribiré muy a menudo. La primera carta te la mandaré antes de que termine la semana.

—¡Por Dios, amiga mía! — exclama Agapito asustado. — ¿Piensas gastarte la plata tan aprisa?

UN CHOFER INTELIGENTE

Teodoro se ha comprado un auto y se dedica al servicio público.

Pero los negocios no andan muy bien. La gente se ha vuelto muy económica y toman el taxi muy de tarde en tarde.

Teodoro es un hombre inteligente. Ante la extrañeza de sus compañeros, pronto logra que los negocios le vayan lo más bien. Diariamente realiza gran cantidad de viajes.

Intrigados, se preguntan por qué razón preferirá el público el auto de Teodoro a los demás coches. El auto de Teodoro es un modesto Ford, que nada tiene de especial.

Un día le dice un compañero a Teodoro:

—Che, alguien se ha dejado una bolsa en tu coche. ¡Fíjate, está tirada en el piso del automóvil!

Teodoro, después de mirar alrededor, le confía a su amigo:

—La bolsa está vacía. La pongo yo. ¡No sé por qué será, pero estando la bolsa en el suelo, me salen siempre gran cantidad de viajes cortos!

BUENA OPORTUNIDAD

Liliana es poetisa. ¡Y poetisa cubista! Un amigo la encuentra por la calle:

—¿Dónde va usted, Liliana? — le pregunta.

—Voy al Club de mujeres — responde Liliana. — Esta tarde dan una conferencia sobre mi obra. El orador explicará lo que yo quise decir.

—¿Y usted va por divertirse?

—No, voy por curiosidad. ¡Yo nunca lo supe!

UN FRESCO

Al señor Platudis lo llaman al teléfono.

—¿Es usted, señor Platudis?

—Sí, señor.

—Le habla Pobrinetti. ¿Podría usted prestarme su auto para esta tarde?

—No. ¡Qué esperanza! ¡Y no le da a usted vergüenza pedírmelo?

—Sí, me da. Por eso le hablo por teléfono, en lugar de verle personalmente.

ESCUELA MODELO

Doña Concepción de Chicharra ha instalado una escuela comercial para señoritas.

Un periodista visita a doña Concepción, con el objeto de hacerle un reportaje.

Doña Concepción le muestra la escuela y su funcionamiento.

Antes de despedirse, el periodista pregunta:

—¿Y los métodos de la escuela dan resultados prácticos? Cuando las discípulas comienzan a trabajar realizan buenos negocios?

—¡Excelentes! Imagínese usted que todas nuestras discípulas se han casado con sus patrones durante el primer año.

DOCTOR FAMOSO

—El doctor Damiano tiene mucho

una pequeña población, no muy lejos de Topeka; no había diversión alguna y el capitán estaba muy aburrido. Una vez concluido su negocio y mientras pagaba la cuenta del hotel, dijo al dueño de éste:

—Me propongo, de ser posible, venir a acabar mis días en este pueblo. Deseo morir aquí.

—En verdad, capitán, tengo gusto de que le agrade a usted tanto nuestro pueblo.

UN ACCIDENTE



—¿Dónde estamos, Luis?

—En el suelo.

nombre. Es el médico más "chis" de la capital. Toda la gente elegante le consulta.

—Sí; yo tengo unos amigos que andan juntando plata...

—¿Y eso, qué tiene que ver?

—Es que cuando hayan juntado bastante, caerán enfermos para que les visite el doctor Damiano.

SU UNICO ATRACTIVO

El capitán Tomasini tuvo una vez que ir a comparecer en un juicio en

—No me ha comprendido usted — dijo al capitán. — La razón por la que deseo terminar aquí mis días es que me parece que después de haber vivido aquí algún tiempo, la muerte me parecerá grata. Jamás he visto un pueblo del que me cause tan poco pesar ausentarme.

ESPOSA MODELO

Gladys. — Abuelita, me voy a casar el próximo mes.

Abuela. — ¡Oh, querida! Eres demasiado joven para casarte. ¿Crees que

ya estás preparada para la vida de matrimonio?

Gladys. — Me estoy preparando, abuelita; ya tengo diez y siete trajes.

GUSTOS SEMEJANTES

—¿Congenian bien usted y su esposa?

—¡Oh, sí!

—¿Y tienen gustos semejantes?

—Creo que sí. A ella tampoco le gusta lo que cocina.

CASTIGO EXAGERADO

El conserje. — ¿Asistió usted al concierto en la cárcel del condado ayer?

El señor Mas. — No; ya he visto todas las cárceles que deseo ver.

El conserje. — Entiendo que su esposa de usted cantó para los presos.

El señor Mas. — Sí; esa es otra de las razones por las cuales no estuve presente.

El conserje. — Me dicen que casi hubo una sublevación.

El señor Mas. — Sí, los convictos se enfurecieron alagando que los cantos no estaban incluidos en sus sentencias.

EL REMEDIO

La mamá se quejaba de que los ratones se comieran el queso constantemente.

Juanito, que es niño muy goloso, va a la despensa y se come todo el queso que quedaba. Vuelve lleno de satisfacción, como si hubiera hecho la gran obra, y dice a su mamá:

—Estoy seguro, mamá, de que no te roerán el queso esta noche los pícaros ratones.

La mamá. — ¿Por qué, Juanito?

Juanito. — Porque me lo he comido yo todo, mamita.

LA POCIÓN DE LA SIRVIENTA

La mamá. — Sí, hijito mío, tómalo la medicina. Verás lo rosadito y lindito que vas a ponerte.

La sirvienta entra toda pintarreada con carmín.

El nene. — ¿Y usted, Gertrudis, toma todos los días de mi jarabe?

LA CUENTA DEL DOCTOR

El doctor. — Usted ha estado a las puertas de la muerte. Sólo su fuerte constitución lo ha podido salvar.

El paciente. — Hágame el favor de recordar eso cuando me mande su cuenta.

EL INFORTUNADO PERIODISTA

por Rodolphe BRINGER

Después del franco fracaso de su gran drama en el teatro de Ménil Montant, Honorato Cabusse, asqueado de París, de sus teatros y de sus pompas y vanidades, se retiró prudentemente a Roc-en-Plaine, en el Delinado, donde un día vió la luz por vez primera.

Gozando de sus pequeñas rentas, descansando de los seis años de la intensa vida de París, Cabusse vivió feliz en Roc-en-Plaine, apartado de la literatura y del arte. Así hubiera seguido hasta la muerte, a no hallar un día al director del "Dromedario Republicano", diario reputadísimo que ejercía visible influencia en Montelimar, su distrito y distritos limítrofes.

El director ofreció a Cabusse la corresponsalía de Roc-en-Plaine, pagándole a razón de diez céntimos la línea, y Cabusse, previo cálculo que le dió un plus al mes de ciento cincuenta francos, aceptó la proposición.

Por desgracia, no había calculado que Roc-en-Plaine es una ciudad apacible donde no ocurre cosa alguna que pueda dar cincuenta líneas diarias de sí. Durante el primer mes relató copiosamente la muerte de una vieja señora, cuyo centenario iba a celebrarse solemnemente cuatro o cinco años después; la caída de un chico desde lo alto de un cerezo; una ligera indisposición del señor arcipreste, y con todo ello cobró apenas de la caja del "Dromedario Republicano" la modesta suma de siete francos ochenta céntimos.

¡Triste, evidentemente triste!

Cuando descubrió su desencanto en el seno del secretario de redacción, este honorable caballero le dijo:

—¡Pero, querido señor, cuando no hay sucesos se suplen con una fértil imaginación! ¿Qué sería de nuestro diario y de todos los diarios provincianos si nuestros corresponsales se contentaran con registrar lo que ocurre y no inventaran una divertida actualidad?

Estas palabras no cayeron en saco roto, y desde aquel memorable día, Roc-en-Plaine, la apacible ciudad del finca, fué el teatro de los más sensacionales y considerables acontecimientos.

No pasaba día sin que un hogar fuera desmantelado por los ladrones, sin que una pastorella sufriera las brutalidades de un innoble sátiro, sin que el fuego devorara los más preciados inmuebles y sin que asesinos enmascarados enviaran al otro mundo a una porción de viejos ricos y solitarios. Todas las víctimas disimulaban su nombre bajo el veto del anónimo. La pastora era la "juvenil señorita X."; el viejo, "el venerable M. Y.", y la casa en llamas pertenecía al "honorable M. Z." Pero cuando los habitantes de Roc-en-Plaine leían su diario por la mañana, temblaban de pánico, y por la noche se encerraban en sus casas con la creencia de que su patriarcal ciudad se había convertido en la guarida misteriosa de los más temibles bandidos de Guyana.

A fin de mes, Cabusse cobró de la caja del "Dromedario Republicano" ingentes sumas, que destinó a un pequeño viaje de placer.

Y ocurrió que durante los quince días que duró el viaje, los crímenes cesaron por completo, y no hubo asesinatos hasta que Cabusse volvió.

El fuego duró mucho tiempo, con intervalos de paz, que obedecían a desafortunados fallos de la imaginación del corresponsal, y acabó por llamar la atención del señor Ballot, jefe de policía del distrito.

Ballot sentía palpar en su pecho un alma de verdadero policía. ¿Qué digo policía? ¿De un detective? Y esa

serie de crímenes que no dejaban rastro, no sólo de los autores, sino de las víctimas siquiera, le pusieron en brazos de la desesperación, de tal manera, que daba pena verle.

Pero no dejó de observar, al fin, que la calma en la criminalidad coincidía con las ausencias de Cabusse, y resolvió echarle el ojo con muchísimo cuidado.

Llegó un día en que el viejo Pascual, que vivía en la calle de Montelimar, fué asesinado de veras, una bella noche de junio. Algunos campesinos vieron la casa abierta y descubrieron al desgraciado con el cuello abierto y bañándose en un mar de sangre. Ballot se enteró al minuto y su alma policiaca se estremeció de alegría: una víctima al fin; no se le escaparía así como así el culpable.

Cabusse fué detenido, encarcelado y sometido a las preguntas del juez de instrucción. Como le era tan difícil probar su inocencia como al juez demostrar su culpabilidad, el fiscal aperció la duda y el jurado le condenó a muerte por las agravantes de noctámbulo parísino y periodista provinciano.

Felizmente, el presidente de la república lo indultó, y pasa ahora el pobre Cabusse sus días en un penal, considerando el peligro en que está el periodista cuando suple la actualidad por las fuentes de un espíritu folletinesco y de una melodramática imaginación.



la Guyana francesa y en Honduras, adonde los ingleses deportaron en 1795 los que vivían en San Vicente. En el archipiélago de las Antillas sólo se hallan en la Dominica inglesa, donde, convertidos al catolicismo, se congregan en una parroquia que lleva el nombre de Nuestra Señora de los Caribes. En los demás puntos han desaparecido, o, al mediatizarse con los negros de importación reciente, han perdido los caracteres étnicos que la pequeña tribu aislada de la Dominica guarda en toda su pureza primitiva. El doctor Neveu-Lemaire ha expuesto en la Sociedad de Geografía de Francia los estudios que reciente-

rosos. Las mujeres, sensiblemente más pequeñas que los hombres, tienen los ojos negros y ligeramente levantados en su extremo exterior; los pómulos salientes; los dientes blancos y bien dispuestos, y los cabellos, negros, lisos y largos. Su piel es clara, apenas teñida de color moreno, como la de los europeos que viven al aire libre en regiones donde el sol es muy ardiente.

Antes los caribes iban completamente desnudos y con el cuerpo pintado de rojo, que los preservaba de las picaduras de los insectos, pero que les daba el aspecto de cangrejos cocidos. En la actualidad usan los mismos vestidos que los negros y los criollos. Las mujeres llevan pocos adornos.

Los caribes aman sobre todo su independencia. Implacables con sus enemigos, son buenos y generosos con los amigos, y practican cordialmente los deberes de la hospitalidad. Los hombres pasan los días enteros sin hacer nada, echados en sus hamacas o agrupados, fumando y sin hablar, como si estuvieran siempre meditando, mientras las mujeres se ocupan en los más rudos trabajos.

El grupo de los caribes es católico, y su jefe tiene el retrato del papa en el sitio más visible de su habitación.

La raza está llamada a desaparecer, no por extinción, pues es una raza muy prolífica, sino por el cruzamiento con la negra, mucho más numerosa que ella y que gana constantemente terreno. Ya en la actualidad, de los quinientos individuos que pueblan el territorio caribe, sólo resta un centenar de sangre pura; muy pronto no quedarán más que mestizos, y entonces los últimos vestigios de esta raza vigorosa y activa, emprendedora y belicosa, habrán desaparecido, como tantas otras, de la superficie del globo.

ENFERMEDAD ELEGANTE



La extinción de los indios caribes

Cuando Cristóbal Colón hizo su segundo viaje, en 1494, y descubrió las pequeñas Antillas, los primeros indígenas que encontró al desembarcar fueron los caribes, que le recibieron con una lluvia de flechas envenenadas.

Pertenecientes al gran grupo etnográfico designado con el nombre de Amazoniano, los caribes ocupaban en aquella época un área muy extensa; poblaban la Guyana, se encontraban en las Antillas, y hasta habitaban en la Florida.

En la actualidad su número es tan restringido, que muchos antropólogos han llegado a suponer que la raza había desaparecido. Existen algunos en

mente ha hecho acerca de una expedición realizada por las pequeñas Antillas inglesas.

De sus observaciones resulta que el territorio reservado a los caribes en la Dominica ocupa una extensión de 1.500 hectáreas, próximamente; es muy accidentado y posee altas montañas y espesos bosques, donde los árboles están enlazados con interminables lianas. A manera de gigantes se alzan allí espléndidos árboles de goma, con cuyos troncos podría construirse un barco de una sola pieza.

Esa parte del país se encuentra ahora ocupada por un centenar de caribes de pura raza y por unos cuatrocientos mestizos, en las venas de los cuales corre buena parte de sangre negra.

Los caribes son de mediana estatura, pero de fuertes músculos y vigo-

Hace pocos años, los Estados Unidos crearon un nuevo cargo diplomático, de enorme importancia para la industria: el cargo de agregado comercial. Los individuos que lo desempeñan estudian las posibilidades comerciales de los respectivos países, ven qué se puede comprar y vender en ellos, procuran rebajas en el arancel para la importación americana, y además recogen toda clase de datos que puedan ser de utilidad para los comerciantes e industriales de su país. Uno de estos agregados consiguió que España suprimiera el impuesto sobre la importación de carbón americano, que databa de la guerra de 1899; otro obtuvo en China contratos para la adquisición de maquinaria de explotación algodonera por valor de cinco millones de francos, y así, cada uno en un diferente punto del globo, ha sido un auxiliar precioso para la industria norteamericana.

EL PEKINÉS

por Miguel ZAMACOIS

Acabamos de comer, y pasamos al salón, donde la señora de la casa, la deliciosa mujer de Juan Nathier, nos sirvió el café.

—Los fumadores pasarán inmediatamente al fumador para apurar los cigarros y volverán en seguida. No doy fiestas para hombres solos ni mujeres solas.

Sólo acudimos al fumador Nathier, Fargeot y yo. Los demás hallaron suficientes razones sentimentales o caridadas para quedarse con las mujeres.

Juan Nathier se sentó como nosotros en un buen sillón y comenzó a chupar un habano respetable; un perrito saltó sobre sus rodillas. Era pekinés, uno de esos perritos cuya silueta prodigan los chinos en sus pinturas y objetos de arte, y que están ahora de moda, como todas las cosas que nos vienen de China.

Peinado a la Sevigné, volvía hacia su dueño su divertida cara y le examinaba con sus dos ojos oftálmicos, que parecía que iban a saltarle en cualquier momento.

—¡Hola, señor "Ming"!—dijo Nathier.—¿De dónde sale usted? ¿Qué tiene usted que hacer en el fumador? Digo fumador, no "fumerie"... Si ha creído usted que le vamos a dar humo de opio, como en su país, señor pekinés, ha metido usted la pata en uno de esos ojos de mandarín.

Con cariñosos movimientos el perro dio a entender que eso eran cuentos y que sólo sentía la alegría de estar junto al amo.

—¿Hace mucho tiempo que tiene usted este perro?—pregunté.

—Sólo tres años, desde que me casé; mi mujer lo tenía ya dos años antes.

Quedó un momento pensativo, pasando dulcemente sus dedos por el pelo del animal, y luego dijo sonriente:

—¿Qué cosas tan sorprendentes tiene la vida y el destino!—continuó.—El perro tiene la culpa de que estuviera a punto de no casarme con Genoveva, y tiene también la culpa de que me haya casado con ella.

—Eso es un acertijo...

—Un rompecabezas chino, sin duda.

—No, es una anécdota que voy a contarles.

El perro daba vueltas sobre los muslos de su amo, sin hallar la manera de tumbarse cómodamente.

—¿Será hoy o mañana?—preguntó Nathier.—Si todos los invitados dieran tantas vueltas a las sillas antes de sentarse, ¡buenos estaríamos! ¿Ya está? Vamos a ver si cierra ahora los ojos.

Luego dijo dirigiéndose a nosotros:

—Conoció a mi esposa en casa de la señora Grivenotte. Acababa de divorciarse de fulano Mazonel, con el que se había casado cuatro años antes, y que había hecho de ella la más desgraciada de las mujeres. Su encanto, su belleza, me sedujeron; quedé enamorado y me declaré en seguida. Ella tenía un carácter muy independiente, había sufrido grandes desilusiones y saboreaba la alegría de ser libre a pleno pulmón. No en en gracia; pero adiviné un amor tierno, sincero; por otra parte, mi carácter, mi edad, eran garantías tales, que no quiso renunciar brutal e irrevocablemente a una posible ocasión de rehacer su vida. Me prodigaba las fórmulas tan queridas para los enamorados "puede que sí, puede que no...", "Aguarde un poco—decía,—así tendré tiempo para ver claro y usted sufrirá una prueba decisiva... Déjeme algún tiempo para poner de acuerdo la razón con el sentimiento... Deje que se borren las legítimas prevenciones de una desgraciada experiencia".

En una palabra, se escurrió con delicadeza, y, como es natural, yo sentía una idea sorprendente. En un abrir y cerrar de ojos estuve de pie sobre un banco.

—¡Señores! ¡Señores!—grité.—¡Oigan!

Los viajeros, sorprendidos, me miraron y se acercaron a mí.

—¡Vengan en seguida! Les va en ello la salud, la vida. Aun estamos a tiempo de evitar una catástrofe. La señora que ven ustedes aquí fué mordida esta mañana por un perro chino que estaba aquí hace unos momentos, y que, seguramente, está enfermo. Me voy a París para llevar en seguida señora y perro al Instituto Pasteur. El perro se ha escapado, ¿quién sabe dónde ha ido? Díganlo en seguida, antes que haya más víctimas.

Figúrense ahora el pánico que siguió a mis palabras. Las familias se agrupaban, los niños corrían y se levantó un gran clamor.

—¡Cuando un perro está rabioso se le mete en una caja de hierro!

—¡Se le mata!

Llegaron los trenes y todo el mundo desapareció. "Ming" estaba solo en un extremo del andén y unos segundos después en brazos de su dueña.

Los espectadores, estupefactos.

Genoveva me dió la mano.

He aquí al señor "Ming".

El diluvio de 1981

Un doctor americano acaba de anunciar la próxima desaparición geológica de Europa; ocurrirá el fatal suceso el año 1981. Es decir, que los nietos de



—¿Es de ustedes una maleta amarilla? Se ha desprendido la etiqueta. ¿Quiéren ustedes verla?

Genoveva se levantó y siguió al empleado; los curiosos se dispersaron y yo fui a interesarme, desde lejos, por el resultado de la inspección.

Genoveva volvió.

—¡Y "Ming"!—gritó viendo el cesto vacío.—¿Dónde está "Ming"? ¿Qué ha hecho usted de "Ming"?

"Ming" había desaparecido; robado, seguramente. Figúrense la escena: poco faltó para que hubiera ataque de nervios. Figúrense mis angustias. No había duda de que me lo jugaba todo en un momento. Pero ¿qué hacer en medio de tanta gente, que a los tres minutos desaparecía entre trenes diferentes?

Hemos de creer que el Amor—con una A muy grande,—el pícaro dios que tiene arco, flechas, alas y omnipotencia, tuvo piedad de mi inmensa

nuestros nietos no conocerán la edad de la pubertad. La Naturaleza se halla próxima a declararse bolchevique. Será ésta la mejor y más trascendente conquista de Lenin. Europa va a purgar sus sanguinarios instintos, pereciendo en una ola de cieno.

Según la profecía del doctor yanqui, el agua será la encargada de abolir el continente, de restituirlo al caos originario, de borrar la absurda civilización discordante. Un inmenso lago de lodo envolverá, como sudario, las regiones terráneas, absorberá las ciudades a manera de Atlántidas, y no dejará descollar más que los altos picos de los Alpes, los Apeninos, los Cárpatos y los Pirineos, nuevos Araats de este diluvio sin arca ni caja de caudales.

A la demencia universal, la Naturaleza aplica la ducha de un diluvio.

El tratamiento es lógico.

HABITOS OBLIGATORIOS

Entre las costumbres de nuestra vida debiera imponerse, como hábito de carácter obligatorio, la práctica constante de ciertos preceptos higiénicos, encaminados a defender la salud individual y colectiva. Sabido es que la ausencia de una elemental previsión puede acarrear un gran desastre, y, en cambio, la más sencilla operación profiláctica basta para destruir en germen los más graves daños.

La salud tiene en la desinfección seguro baluarte de defensa, pues un enorme porcentaje acusa el éxito positivo que ofrece su práctica. A este respecto, la ciencia ha alcanzado un notable triunfo creando en el Lysoform el desinfectante más eficaz y seguro, al par que inofensivo. Todos los desinfectantes anteriores al Lysoform adolecían de inconvenientes y peligros: unos manchaban o exhalaban desagradables olores; otros irritaban la piel o destruían los tejidos, y no pocos eran venenosos en alto grado. El Lysoform no participa de ninguno de estos inconvenientes y posee un gran poder bactericida.

La mujer, por ejemplo, cuya constitución anatómica le hace estar siempre expuesta a contraer serias enfermedades al menor abandono de la toilette íntima, tiene en dicho desinfectante un excelente preventivo, pues el hábito de irrigaciones diarias con soluciones tibias de Lysoform asegura una perfecta salud general y elimina el peligro de adquirir infecciones que luego se traducen en graves dolencias.

En cuanto a la higiene doméstica, el Lysoform es sencillamente imprescindible. Todos los hogares debieran estar provistos de este antiséptico, pues su uso está especialmente recomendado en los partos, higiene íntima de la mujer, lavado de heridas, picaduras de insectos, ablandamiento de abscesos, etc. Envasado en frascos de 100, 250, 500 y 1.000 gramos, el Lysoform puede adquirirse en cualquier farmacia.

Manuscritos inéditos de Mozart

El Instituto de Francia ha recibido una donación espléndida: la de una colección de manuscritos musicales inéditos de Mozart.

La colección fué adquirida en Roma por un caballero, amigo del actual ministro francés M. Barthou.

Entre los documentos figuran diez números de gran interés, tanto desde el punto de vista de la historia de la formación del genio de Mozart, como desde el de su valor musical.

Los diez números se hallan escritos en diez bloques pequeños, de forma oblonga, y los compuso Mozart en Italia en 1775, menos uno que lleva la fecha de 1776. A la sazón, Mozart contaba veinte años.

En esos escritos, trazados bastante sumariamente, se advierte ya la madurez de su cerebro y se apunta la habilidad de su técnica.

En una de las hojas se halla la indicación de la "Marcha turca", y en otra el anuncio del "minuetto" de "Don Juan".

En suma: son "marchas" ligeras para entradas y salidas de cortejos. Uno de los trozos fué compuesto para el matrimonio de un señor Grath con una señorita Isabel Haffner, y están hechos para una pequeña orquesta de cuerdas, con algunos instrumentos de viento. La mayoría de los trozos tienen la misma tonalidad y el mismo ritmo, y todos están escritos por la mano de Mozart.

Si se suprimía el oro, la plata y los billetes de banco, ¿cuáles serían las condiciones de la vida mundial?, por Hyacinte PHILOUZE

Una conferencia en el año 2020. — Cómo se creó la moneda. — El fin del oro ocasiona una revolución en la riqueza de las naciones. — La moneda es una necesidad social.

Era el año 2020. En el gran salón de conferencias de la Universidad de Constantinopla, entró el anciano profesor Ahmed, en el preciso instante en que el reloj eléctrico sonaba las catorce. Todos los estudiantes se levantaron respetuosamente.

Ahmed era famoso por su ciencia y por su experiencia. Su edad avanzada era lo que, particularmente, le conquistaba la atención de los jóvenes. Era, en efecto, uno de los últimos testigos de la civilización milenaria, que acababa de hundirse en un espantoso cataclismo mundial.

Por fervientes partidarios que fueran del nuevo régimen, los jóvenes deseaban ávidamente conocer la organización de aquella sociedad desaparecida después de un siglo de guerras sangrientas y destructoras. Agradaba a su imaginación representarse las condiciones de vida de aquellos hombres que se habían elevado al grado supremo de refinamiento y lujo. Los monumentos que se habían conservado, a pesar de la tempestad destructora, revelaban una visión superior de lo bello, un sentido real de la armonía, de las proporciones y del color.

Ahmed estaba en la flor de la juventud, cuando se había hundido el anti-

de César Augusto, emperador romano; la otra, la de Napoleón, emperador francés. Las mostró a sus alumnos, y luego comenzó:

Historia del oro

Amigos míos, debo hoy hablaros de estas medallas símbolos de las antiguas civilizaciones que vuestros padres destruyeron, para sustituirlas por un nuevo régimen social, de verdadera justicia, de verdadera libertad, dentro de la igualdad del trabajo.

Son monedas antiguas. Servían antes para regular el cambio de mercancías, y para el pago de los salarios. El hombre, ávido de placeres, había elevado todo el edificio social sobre un principio que consideraba como el fundamento de toda sociedad. Era el derecho de propiedad. Para decirlo en otras palabras se arrogaba el derecho de apropiarse un pedazo de tierra que cultivaba o hacía cultivar por otros hombres.

La casa que habitaba con su familia la consideraba como cosa propia. Podía usar y abusar de ella. Podía embellecerla con las decoraciones más estupendas y podía también, si tal era su capricho, destruirla. Con piezas de moneda como éstas compraba el terreno en las ciudades, construía casas y las alquilaba a sus conciudadanos, mediante el pago de sumas de oro o plata. Cuando necesitaba alimentos o ropas, entregaba a otros ciudadanos

los hijos de Hemor cien "heschetahs" en pago del campo que le vendieron para que en él levantara su tienda. Más tarde los hebreos se sirvieron para su tráfico de "suelos" de plata y de "gerahs" sobre los cuales estaba grabada la copa o medida, llamada "gomor" en recuerdo de la que se conservaba llena de maná en el Tabernáculo.

En Grecia, Amyntas, padre de Felipe de Macedonia, hizo acuñar monedas de plata sobre las cuales estaba grabada la cabeza de un buey. Al "oes rude" de los primeros tiempos de Roma, al "oes grave signatum" que le sucedió, les substituyó, finalmente, la primera moneda oficial conular. Su acuñación fué rodeada, desde el año 289, antes de Jesucristo, de for-

admirables "Faustax" y "Syracusa", que pueden considerarse como los tipos monetarios más puros.

No voy a insistir más, amigos míos, sobre el origen de la moneda. Lo que era necesario establecer, es que las primeras edades de la humanidad ignoraron tal institución. Los hombres cambiaban entre ellos los productos de la tierra o de su industria. La moneda de cambio era entonces una medida de trigo, o una cabeza de ganado, como lo revelan las imágenes grabadas sobre las monedas de bronce y plata de las épocas primitivas. Sólo después de la institución de la propiedad privada el hombre experimentó la necesidad de crear un símbolo transmisible y representativo de aquel derecho. Por lo demás el privilegio de acuñar moneda, no tardó en ser considerado como un privilegio de los poderes públicos. Los castigos más severos recaían sobre los que intentaban fabricar moneda clandestinamente.

Gracias a estos símbolos los ciudadanos del estado podían adquirir, explotar y cambiar las riquezas naturales de su patria, minas de carbón, fuentes de petróleo, yacimientos auríferos o argentíferos.

He ahí lo que significa, amigos míos, esta moneda, verdadera reina de una civilización que tuvo su grandeza, y que se consideraba, entonces, como el punto culminante de la humanidad.

El bono de trabajo, medio de pago

Pero llegó un día en que los nuevos pastores de hombres adquirieron la convicción de que sólo el trabajo representa una riqueza verdadera, que él solo, organizado metódicamente y científicamente, permite a la sociedad asegurar su subsistencia, al precio del esfuerzo menor, gracias a una repartición más justa de las fuerzas productivas, y por el intercambio directo de los productos. Pero para derribar un régimen que tenía raíces tan hondas en el corazón de los hombres, era necesario golpear en la base. Por esta causa en Rusia, Lenine, el día siguiente de la gran guerra, decidió suprimir la moneda. Logró envilecerla a tal punto por medio de emisiones repetidas de billetes de banco sin garantía, que perdió todo su poder adquisitivo. Sólo el trabajo, entonces, permitió vivir. En la comunidad humana reconstituida se convirtió necesariamente en el único factor de la riqueza, el sólo instrumento de cambio. Aquel día el verdadero billete de banco fué el "bono de trabajo", la libra de harina, o la medida de arroz, la única moneda de cambio.

Ateorar ya no era posible. Aquello significaba el fin de la propiedad individual.

Hoy la riqueza, la verdadera riqueza, está constituida por los productos de la tierra fecundada por el trabajo



BOX



Campeones del ejército y de la armada ingleses, que han ido a los Estados Unidos, para luchar con los campeones de las fuerzas estadounidenses.

guo mundo. Había conservado vivo su recuerdo y su memoria fiel no había perdido detalle alguno de los relatos de su padre, político ilustre.

Se hizo un gran silencio en el salón. A una señal del profesor un ujier trajo una cajita, que Ahmed abrió con muchas precauciones. De la cajita sacó varias planchitas, forradas de terciopelo rojo, conteniendo medallas de oro, de plata y de bronce. En ellas se veía, grabadas unas veces delicadamente y otras groseramente, cabezas de hombres o de mujeres, coronados de laurel, y otros signos raros, águilas de cabeza doble, balanzas, leones, adornos varios con cifras y leyendas.

El profesor eligió dos medallas de oro. La una reproducía las facciones

monedas como éstas. Los que se las vendían, a quienes se llamaba comerciantes, las adquirían antes en la misma forma, obteniendo en la transacción un beneficio muchas veces elevadísimo.

Aquellos bienes, casas, terrenos, automóviles, muebles, o lo que fueran les pertenecían, y podían de acuerdo con la ley, no sólo venderlo, sino también legarlo, después de su muerte, a sus parientes o amigos.

Los servicios públicos se alimentaban con impuestos que los ciudadanos pagaban igualmente con monedas de plata u oro.

El uso de la moneda se remonta a los tiempos más antiguos. De ello se habla ya en el Génesis. Jacob dió a

malidades minuciosas. En 269 fueron acuñadas las primeras monedas de plata, y en 197 las primeras monedas de oro. Augusto, más tarde, reservó exclusivamente a la familia imperial el privilegio de la fabricación de monedas de oro o plata. En lugar de las cabezas de cordero o de buey ("pecus-pecuni") que, en su origen, figuraban sobre las monedas, recordando en esta forma que el ganado fué la primera moneda que sirvió para el intercambio en las sociedades primitivas, se grabaron sobre las monedas imágenes más delicadamente cinceladas. Unas veces representaban monumentos, otras las efigies de los propios emperadores y emperatrices, entre las cuales figuran particularmente, las

del hombre. Por lo demás los acontecimientos que se han desarrollado durante los últimos años del siglo XX lo demostraron de una manera evidente.

¿Qué se ha hecho del imperio británico, dueño del mundo en 1920? Sólo queda de aquel imperio una pequeña isla, que vive medianamente, pues su tierra no basta al sustento de sus habitantes. Londres, donde se efectuaban los más grandes negocios de monedas y de cambio del mundo entero, se ha convertido en una ciudad de tercer orden. Solo su flota y sus fábricas le procuran algunos recursos, pues puede realizar el transporte y cambio de productos manufacturados, contra la harina, el algodón y el arroz de los países productores.

En cambio, vea en lo que se ha convertido Constantinopla, puerta de Oriente, depósito natural de las riquezas del Asia, granero del mundo. Su puerto está repleto de buques que traen trigo de Rusia, y Anadolía, petróleo de Caucaso, algodón de Persia, y Asia menor. Sus aguas son hoy un almacén general de la antigua Europa, de aquella Europa que había sonado fuertemente dominada, con millones de soldados, con millones continuamente armados, despertado de su languidez, por el exceso mismo de su miseria. En Nueva York continúa siendo una gran ciudad, pero se dice a que su puerto es la banda natural de los productos agrícolas de los Estados Unidos, que han sabido desarrollar su cultivo y aumentar su producción, por medio de máquinas y métodos nuevos. Ahora, efectivamente, en la nueva humanidad, libertada del capitalismo, el saber valorizar las riquezas de la tierra fecunda es el solo medio de prosperidad, y la fuerza de las naciones modernas, victoriosas de los imperiosismos pasados exclusivamente en el poder del oro, riqueza este.

El anciano profesor callo. Lentamente los estudiantes abandonaron el salón de conferencias, comentando con entusiasmo las palabras del maestro. No obstante uno de ellos, joven alto, más de espíritu abierto y cerebro inquieto, ascendía sonador por la gran calle de Pera, que conduce al barrio comercial de Caxata, en el cual navegaban sus padres.

Mehmed trabajaba mucho. La historia ejercía sobre su mente una especie de fascinación. Aquellas civilizaciones prestigiosas que hoy le presentaban como edificaciones sobre la mentira y la injusticia, atormentaban su imaginación juvenil. Por medio del pensamiento intentaba revivir aquella época, desaparecida para siempre, le decía, en que, si bien es cierto que la desigualdad de las fortunas hacía muy distinto el destino de los hombres, el oro ofrecía la posibilidad de procurarse las delicias del espíritu y del arte, refinamientos sutiles y deliciosos, que habían desaparecido de la sociedad nueva. ¿Cuanto más movida, más diversa, más alegre, era la vida de aquellos hombres a los que se llamaba retrasados y bárbaros, que la que imponía el nuevo régimen, considerado, no obstante, como la realización de un ideal superior. ¿Qué vulgar era el alimento que el estado moderno procuraba a sus ciudadanos? ¿Qué banales las fiestas organizadas por los dictadores del pueblo? La igualdad absoluta, ¿no conducía, acaso, hacia una mediocridad universal? ¿Aquella manera de nivelar la sociedad por abajo, no implicaba una amenaza para el espíritu humano, ávido de remontarse en las regiones superiores del pensamiento?

Y Mehmed imaginaba los gozos de aquel París, cuya vida intelectual la había pintado su profesor de historia, con colores intensos, imaginando su prodigiosa fuerza artística, y la elegancia de las mujeres, bajo aquel antiguo régimen, desaparecido para siempre!

El dinero es necesario para la humanidad

Sonando así llegó hasta el puente que construyeron en otro tiempo los ingenieros alemanes, para unir el antiguo Stambul, con los barrios nuevos. De pronto grandes voces, seguidas de gritos de dolor, le volvieron repentinamente a la realidad. La multitud había asaltado un depósito de trigo. Las distribuciones de harina se habían reducido, desde hacía algunas semanas, pues los recursos de la ciudad habían disminuido grandemente, debido, según se decía, a las dilapidaciones de ciertos funcionarios.

El pueblo tenía hambre y el viento es el rey del pueblo. ¿Por qué permitir que se cargara sobre los buques que iban a llevarlo lejos el trigo, que podía permitirse vivir mejor. Y el pueblo había invadido los diques. Pero la policía tártara velaba. La guardia a caballo había hecho una carga, empujando latigos nudosos. Crueldad mutil. La muchedumbre resistió su empuje. Entonces sonó el espantoso tic-tac de las ametralladoras sembrando el espanto y la muerte entre aquellos hombres y aquellas mujeres.

Mehmed sólo tuvo el tiempo necesario para ocultarse detrás del muro de un antiguo cementerio. ¿Cómo? ¿Aquella era la sociedad ideal? ¿Era aquello la igualdad, la alegría de vivir del esfuerzo común? Aquellas gentes obraban mal, realmente, al intentar apoderarse de los bienes de la nación, ¿pero el nuevo organismo social estaba tan bien organizado como pretendían los nuevos pastores de la humanidad? ¿Por qué entonces no satisfacía ni aun las necesidades más perentorias?

Indudablemente la moneda que se había suprimido, constituía para la flaqueza humana una tentación per-

manente. Consagraba un estado de cosas injusto. Pero, ¿qué estimulante al trabajo la posibilidad de procurarse una independencia absoluta, gozando en la satisfacción de los deseos soñados? ¿Egoísmo? Es posible. ¿Pero qué impulso era, para la actividad humana, el interés?

Desde que el oro, la plata y los billetes de banco ya no servían para pagar los cambios y los salarios, ¿qué progresos se habían realizado tendientes a mejorar realmente la condición humana? La mayor parte de las fábricas solo producían lo estrictamente necesario. Muchas estaban cerradas. Los trabajadores no tenían el derecho de trabajar donde querían, cerca de los recuerdos que los eran gratos; la concentración de la industria en un número limitado de pequeñas fábricas, se oponía a ello. El obrero debía emigrar con su familia hacia el lugar que el Estado le indicaba. ¿Libertad extrana! ¿El nombre no tenía ya ni el derecho de elegir el lugar donde formaba su hogar, centro de su vida? No más moneda, no más propiedad, no más lujo. Por una ley fatal, el nombre, simple engranaje de la colectividad, sin otra esperanza que recibir algunos bonos de trabajo para pagar su subsistencia, se abandonaba, y solo rinde el esfuerzo estrictamente necesario a su sosten. ¿Y qué complicación para los cambios internacionales de unas mercaderías por otras? ¿Cuántas formalidades administrativas era necesario menar para la menor expedición, puesto que era necesario asegurarse anticipadamente el pago en materia prima u objetos manufacturados? Ciertamente el anciano profesor Ahmed tenía razón cuando maldecía el culto del Buey de Oro, ¿pero era imposible establecer la igualdad y la justicia, no siendo en la miseria común?

Se Acabó El Dolor de Callos

"Geta-It" los reblandece de tal manera que se desprenden en un instante.

Los dolores que produce un callo cesan tan pronto como se aplican unas cuantas gotas de "Geta-It" sobre él. Y desaparecen para siempre.



El callo se sostiene un día o dos, reblandeciéndose más y más, sin ninguna molestia. Luego, queda tan blando que no tiene Ud. más que levantarlo y desprenderlo casi sin sentirlo. Esa es la manera fácil y sencilla como "Geta-It" destruye al ingrato. "Geta-It" el callosillo infalible se vende en cualquier Droguería o Botica. Fabricado por E. Lawrence y Cia., Chicago, E. U. A.

Únicos Representantes

MENDEL Y CIA.

Guardia Vieja, 4438 Buenos Aires

AERONAVEGACION



El Zeppelin alemán L-120. — Entregado por los alemanes a Italia, ha realizado el viaje de Berlín a Roma.

El Cuerno de Oro brillaba iluminado por los rayos púrpura del sol, que descendía en el horizonte. Allí bajo las ruinas de Santa Sofía parecían contemplar irónicamente el sangriento espectáculo de la orilla opuesta... mientras que, impasibles, las murallas seculares de Bizancio evocaban otras matanzas, otros tumultos. Entonces Mehmed, ante aquellos testigos de las edades desaparecidas comprendió que las civilizaciones no eran nada más que la marcha eterna y jamás interrumpida de los pobres seres humanos que persiguen un sueño inaccesible... el sueño de una dicha que probablemente sólo brillo radiante más allá de los límites de la tierra.

Un reglamento de 24 de febrero de 1777 dispuso que los bigotes acabaran en punta afilada y muy rígida; otro de 24 de junio de 1782 confirió el uso exclusivo del bigote a los granaderos; mas para evitar resentimientos, se hizo extensivo el citado privilegio primero a los húsares, después a los dragones, y en 1802 a los granaderos, a los carabineros, a los cazadores y a los oficiales de todas las armas e institutos.

Diez años después se permitió el uso del bigote a todos los militares; y como este uso se hiciera luego obligatorio, hubo necesidad de fabricar bigotes artificiales.

A la marina, sin embargo, por razones de higiene, fué el bigote terminantemente prohibido a todos los soldados de la armada.

En el orden civil fué necesaria la caída del Imperio para poder usar los mostachos.

PUCHITOS

He aquí un cálculo curiosísimo que hallamos en una obra de Camilo Flammarion:

Diez personas sentadas en una mesa pueden colocarse en ella de 13.628.000 maneras distintas!

De modo que si diez amigos o parientes, ya por modestia, por vanidad o por otra causa cualquiera, no logran ponerse de acuerdo acerca de su colocación en la mesa, y decidiesen verificar una comida cada día cambiando de lugar, necesitarían vivir 9.388 años. ¡Por consecuencia, aun cuando Adán y Eva hubiesen intentado hacer la prueba, acompañados de sus ocho primeros descendientes, todavía no la habrían terminado, puesto que la aparición del hombre sobre la tierra, según las tradiciones, tuvo lugar hace seis mil años.

La consideración e importancia que se da a la esposa, varía extraordinariamente según los países y las latitudes.

En algunos pueblos, por ejemplo, la mujer suele ser una compañera dispendiosa; pero en las regiones septentrionales del río Amor, ¡horrible sarcasmo!, lo mismo que en la Siberia, el valor de una mujer, según los informes recientes del misionero Lausdell a la Sociedad Científica de Inglaterra, es de ocho a diez perros, un trineo o dos barriles de aguardiente, todo según su edad y corpulencia.

En el río Amor, sin embargo, la mujer está dignificada, si se compara con la de la mujer entre las tribus de la Nueva Bretaña.

Allí son propiedad absoluta de los maridos, que las compran y venden, y aun se las comen en caso de necesidad, y quién sabe si por exceso de pasión amorosa.

Cincuenta mil vagones de productos vegetales: verduras, frutas, tubérculos, etcétera, son los que anualmente consumen los siete millones de habitantes que viven en la gran metrópoli.

Estos vagones, enganchados juntos, formarían un tren de quinientos noventa y cinco kilómetros.

Nueva York consume el 15 por 100 de la cantidad total de patatas, manzanas, repollos, cebollas, tomates, peras, melones y melocotones que exporta el mundo entero.

En los cuatro años que median desde 1906 a 1909, inclusive ambos, entraron en Nueva York 195.354 vagones de estos productos, lo que da un promedio de 48.838 vagones.

Estas cifras son de las cantidades llegadas a las estaciones de término de Nueva York, y por consiguiente no se tienen en cuenta las llegadas en carretones y lanchas.

El último clavo que se fijó en el ferrocarril del Pacífico, de Nueva York a San Francisco de California, pesaba 18 libras, siendo su valor estimado en 3.750 pesos oro. Fue clavado con un martillo de plata de cinco libras de peso, y sobre él está escrito: "Último clavo del camino de hierro empezado a construir el 8 de Enero de 1863 y concluido en mayo de 1869. ¡Dios conserve la unidad de nuestro país! Esta ferrocarril une los dos grandes océanos del mundo."

Cuando dentro de poco vayamos a comprar carbón o nos lo traigan a casa, no emplearemos cestos, capachos ni sacos, sino pipas y botellas.

Esto es lógico que suceda, pues el último producto de los laboratorios científicos es el carbón líquido.

El inventor lo ha bautizado con el nombre de "colloil", nombre que viene a ser una cosa como "carbón", y consiste en una mezcla de un

sesenta por ciento de polvo de carbón y residuos de petróleo en bruto.

La invención ha sido resultado de los experimentos llevados a cabo con objeto de encontrar un empleo comercial a las enormes cantidades de polvo de carbón que se desperdicia por no poder utilizarlo en la fabricación de briquetas y por la dificultad de tenerlo almacenado.

Se calcula que sólo en Inglaterra hay más de un millón de toneladas desperdiciadas, y que en tiempos normales la producción de este polvo es de 30.000 a 40.000 toneladas al año.

El "colloil" se hace mezclando petróleo y polvillo de carbón en una especie de artesa, como se mezcla la harina y el agua.

Cuando en 1849, la viuda de John Franklin, mandó "El Fox", para que reconociese la isla del rey Guillermo y las bahías donde todo el mundo científico creía que se encontrarían los tristes restos de la infortunada expedición de su esposo, resultó que se pudieron encontrar señales seguras de aquel desastre.

El capitán Mac Clintock, jefe de la expedición, después de haber vuelto por el Oeste de la isla nombrada, recibió noticias de su teniente que en la "Punta Victoria" se encontraban los restos de la expedición Franklin. En efecto, una vez en este punto, en-

pañía sanitaria de varios años. La tarea de sanear Guayaquil, puerto principal del Ecuador, había sido confiada a una empresa inglesa, poderosamente secundada en el curso de la guerra por la misión Rockefeller.

El microbio de la fiebre amarilla, así como el suero esterilizador que la cura, fueron descubiertos en 1917 por el doctor Noguchi, médico japonés agregado a la misión Rockefeller. La misión fué instalada por el general americano Gorgas, fallecido después, y los trabajos han sido hechos bajo la dirección de los doctores Connor y León Becerra.

nadiense, todo para que fuese presentado al rey.

Es imposible describir el efecto que en los vecinos de París produjo la presencia de aquel salvaje, lleno de plumas y cubierto de los adornos pintorescos de su nación. Cuando Cortereal atravesó de toda gala las calles de la gran ciudad llevando a la derecha al canadiense, mujeres, niños y hombres, salían al paso para ver lo que ellos no podían concebir.

Toda la corte llenaba el palacio del Louvre donde residía el monarca y por espacio de quince días no se habló de otra cosa sino de aquel salvaje, cuyo color cobrizo los maravillaba.

Las gentes se agolpaban a su paso, y cuando el rey vió el nuevo vasallo que se le presentaba oriundo del Nuevo Mundo, dijo estas palabras:

—Sabed, señor de Cortereal, que me complace mucho ver a unos seres que nunca creía que existieran.

Tal fué la sorpresa que causó el salvaje.

Los pueblos que habitan en el África Occidental tienen los instintos más sanguinarios. Es bastante una guerra o un eclipse de luna para que se hagan sacrificios humanos, ya para aplacar la cólera de los vencedores, ya para hacer que sea propicio para ellos el astro de la noche, a quien adoran como la primera Divinidad.

De resultados de un eclipse lunar, uno de los reyezuelos de aquellos países mandó reunir a todos los prisioneros de guerra a quienes era preciso degollar. Contra más víctimas se inmolan, más creen ellos que sea propicia la Deidad nocturna que ha encubierto su semblante, "porque quiere la sangre de las víctimas".

Estos sacrificios se hacen con pública ostentación. Los prisioneros esperan la muerte con resignación; el verdugo no se fatiga jamás en manejar su terrible alfanje, y todos creen que aquella insoportable escena tiene un fin religioso y laudable.

En vano los misioneros han procurado hacer comprender lo horrible de aquel procedimiento, pero ellos tienen más fe en la luna que en la autoridad de los blancos. Ha habido ocasiones en que las víctimas se han contado a miles. Los europeos han querido demostrar los efectos naturales de los eclipses de luna, pero ellos han respondido:

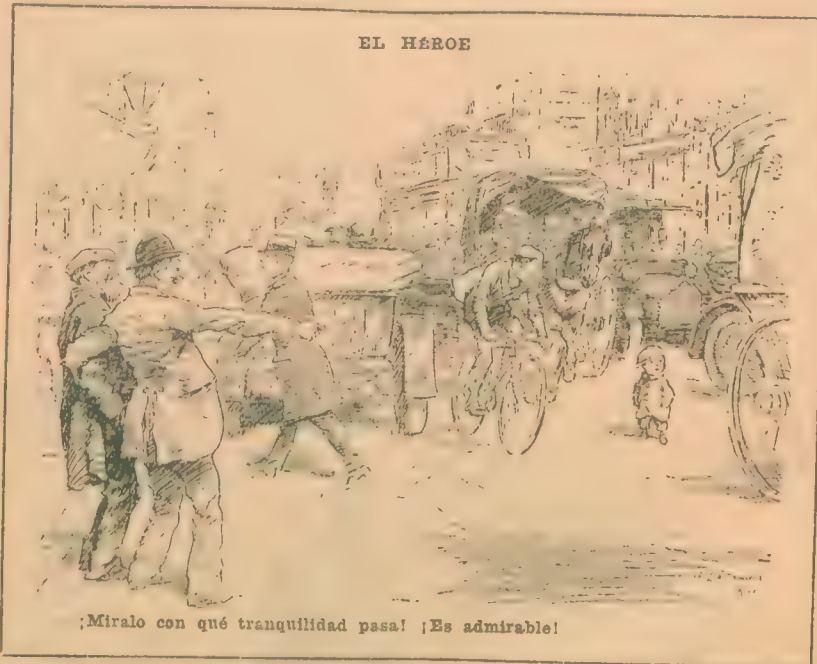
—No os canséis; cuando nuestra divinidad esconde su rostro y lo envuelve en densas sombras, es que quiere sangre y hay que dársela.

En Zupanja, Bosnia, se ha venido explotando en los últimos años una mina de aluminio, cuyo material ofrece un 61 por 100 de óxido de aluminio. En Tuzla hay grandes salinas, y en muchos lugares de Yugoslavia abundan las minas de plomo, de bismuto y diversas piritas. En Lipik, Eslovenia, se descubrieron abundantes minas de petróleo y de gas natural en los comienzos de la guerra, y ahora van a ser explotadas por un sindicato formado por banqueros ingleses y de Yugoslavia.

Gran Concurso Nacional de los Cigarrillos

Guarda las marquillas vacías

EL HÉROE



¡Míralo con qué tranquilidad pasa! ¡Es admirable!

contraron una chalupa abandonada con multitud de efectos y ropas, así como el escrito de los capitanes del "Erebus" y del "Terror", en donde se demostraba el estado lamentable de la expedición.

El capitán Mac Clintock encontró en la referida chalupa el esqueleto de un hombre, así como descubrió otro un poco más lejos.

Los acompañantes de Mac Clintock quedaron profundamente impresionados. ¿Sería aquel el esqueleto de John Franklin?

Esta es la duda que aún está en pie y no ha sido posible resolverla. Lo cierto es que el desastre fué terrible, según los escritos de los comandantes del "Erebus" y del "Terror".

El capitán Mac Clintock, por encargo de Lady Franklin, colocó en la bahía de Pons el 6 de agosto de 1856, en la isla de Bochev, y cerca del punto donde pereció el capitán Bellot, una losa de mármol con la inscripción siguiente: "A la memoria de Franklin, Crozier, Fitz, James, y de todos sus valientes hermanos."

Uno de los países más castigados por la fiebre amarilla, la República del Ecuador, en cuyo litoral se consideraba como endémica esta enfermedad, se ha visto al fin libre de ella.

Este resultado se debe a una cam-

El último caso de fiebre amarilla se presentó el 22 de mayo de 1919. A pesar del aumento sensible de la población extranjera, ningún caso nuevo se ha registrado desde entonces.

Los servicios sanitarios han comprobado la desaparición casi total del mosquito "estegomia", propagador de la enfermedad. Este mosquito se ha hecho tan raro que una introducción directa del mal, si el caso se presentara, no podrá hacer que estallara una nueva epidemia.

La República de Panamá acaba de levantar la cuarentena que había impuesto a los buques procedentes del Ecuador.

Cuando a últimos del siglo xvi los franceses, que siguieron el movimiento de toda Europa, fueron a América para descubrir tierras donde establecer sus colonias, fundaron algunas en el Canadá y echaron los cimientos de Quebec, una de las plazas más importantes hoy de aquella región.

El virrey del Canadá, Roberval, queriendo dar una idea de las regiones que estaban sujetas a su administración, envió a París al caballero Gaspar de Cortereal con abundantes muestras de las riquezas de los países que estaban bajo el dominio de Francia, y además un hermoso salvaje ca-

UNA EXPEDICIÓN AL POLO

por Oscar R. BELTRÁN

Yo conocí a Jacobo Garabatto, hace ya muchos años. No me acuerdo ni cómo ni dónde lo conocí, pero no me preocupó mayormente por ello, pues son datos que a usted no le interesan, señor lector.

(Vea usted con qué respeto lo trato: ni lo tuteo ni le llamo "lector amigo". Yo no acostumbro a ser confianzudo ni a tener por amigos a personas a quienes ni conozco el pelo. Usted disculpe... Y digo esto porque me fastidia ese estribillo de los escritores de hoy: "tú, lector amigo..."; o: "tú comprenderás, lector inteligente...", etc. (1)

Bueno, pues... Como decía, yo conocí desde tiempo atrás a Jacobo Garabatto, quien, por una injusticia de la suerte, no se llamó Gaboto, Magallanes o Enrique el Navegante... tanta era su afición por los viajes.

Jacobo era hijo único de Cándido Seráfico Garabatto. Esto de "hijo único" lo digo en el sentido legal de la palabra, pues no pondría yo las manos en el fuego para negar la coexistencia de algún otro vastaguito contrabandeado por don Cándido Seráfico.

El padre de Jacobo era un célebre navegante italiano que había venido desde su península nativa en viaje de placer... y en calidad de inmigrante, pues era de sentimientos altamente democráticos.

Las malas lenguas—¡que nunca está uno libre de ellas!—aseguraban que don Cándido Seráfico había salido de su país natal con mucha precipitación, pues la policía lo buscaba con cariñoso empeño... y él tenía especial interés en no ser encontrado. Motivos particulares...

Una vez instalado entre nosotros, el padre de Jacobo se dedicó a conocer nuestro suelo... ¡Lo que viajó el buen señor!... No se daba punto de reposo. Día a día se embarcaba en una nueva expedición. En poco menos de un año, llegó a conocerse palmo a palmo nuestras provincias y gobernaciones del septentrión.

Es cierto que tanto viaje en ferrocarril fatigó a don Cándido sobremediana, pero eso ¿qué importaba? El tenía un espíritu aventurero, andariego, investigador... y esos viajes le resultaban de mucho provecho. ¡Buen provecho!

Como que ganaba cincuenta pesos mensuales.

Advierto que he olvidado mencionar un detalle insignificante: don Cándido Seráfico Garabatto estaba empleado como fogonero en el ferrocarril del Norte.

Jacobo había heredado de su padre ese afán de viajar. Me acuerdo que en cierta ocasión tuvo una riña con un casero, el cual casero resultó herido de tal gravedad que a los pocos días estiró los ojos y revolvió las piernas...

Cualquiera otra persona habría tomado a risa este trivial episodio de la vida diaria, pero Jacobo se impresionó tanto, que se puso neurasténico. No quería ver a nadie y se pasaba los días y las noches encerrado en su cuarto... un cuarto cuyareja ostentaba gruesos barrotes de hierro y que el jefe de policía, de acuerdo con el juez del crimen, le habían brindado galantemente.

Viendo que a los ocho meses no había salido de ese estado de abatimiento en que se hallaba, resolvió hacer un viaje al Sur, para distraerse y cambiar de aire. El juez de crimen, siempre amable, se apresuró a brindarle un camarote en un transporte nacional que lo condujo a Usuhia. Fué un viaje muy cómodo; Jacobo no tuvo que pre-

ocuparse ni de hacer sus maletas. El gobierno le obsequió con dos trajes con números grandotes pintados en negro sobre la espalda y el pecho (sin duda para que no se los robaran). Uno de los trajes era azul obscuro, para las festividades y el otro era... no sabría decir si negro, con rayas blancas a lo ancho, o blanco con rayas negras... pero, eso sí, de un gusto refinado.

A los siete años regresó Jacobo de su "viaje al sur" y se estuvo quietecito un tiempo.

Pero su destino era viajar. Un día—no recuerdo la fecha ni al lance importa—sacó de su armario todo la ropa que tenía y la acondicionó prolijamente en su maleta de viaje. Hecho esto, llamó a un mozo de cuerda y le entregó... el armario. (Lo había vendido a un cambalachero en un momento de apuro.)

Anoche entró Jacobo en mi cuarto. (No digo que entró por la puerta, porque eso ya lo habrá sobreentendido usted, lector, si no es un alcornoque.)

Traía un gran rollo de papeles bajo el brazo.

—¿Cómo está usted? — me preguntó.

—Ya lo ve; sentado.

—Pregunto por su salud.

—Bien. Pero veamos qué le trae por aquí.

—Quiero que me haga usted un reportaje, pues sé que usted es periodista.

—¿Y con qué motivo?

—Acabo de llegar del Polo Norte.

—¿Es posible?

—Fuí con un íntimo amigo mío, hombre de gran talento: naturalista, geógrafo y vegetariano. Mi amigo era el jefe de la expedición y yo era oficial de derrota, médico y cocinero.

—Habrán visto ustedes paisajes maravillosos, cosas estupendas.

—Sí—me contestó mi interlocutor, desarrollando uno de los papelotes que traía bajo el brazo, que resultó ser un mapa, y que muy prolijamente extendió sobre mi mesa de trabajo.

—Antes de llegar a las tierras árticas, "corrimos un poco de mundo". ¿Ve usted esta mancha?—y me indicó con su índice moreno y sarmentoso un punto negro sobre el mapa.—Bueno: esta mancha es... la Manchuria. Allí se come bien; el plato nacional es la "ensalada rusa". De la Manchuria pasamos a la China. Aquí estuvimos poco tiempo; todos los habitantes que veíamos parecían enfermos de ictericia: amarillos, ¡muy amarillos!...

Y como yo había oído hablar mucho del "peligro amarillo", precipité nuestra salida. De ahí pasamos a las islas Sandwich, pero mi jefe había perdido el apetito; había empezado a encontrar insulsa nuestra expedición. Para reanimarlo le propuse que pasáramos a la isla Perejil. Aquello le pareció más sabroso. Al pasar por la corriente cálida del golfo, mi jefe aprovechó para proveerse de agua caliente, que nos sirvió de mucho durante el viaje.

—¿Y cómo se guiaban ustedes en su ruta?

—Por dos estrellas, señor. Dos estrellas magníficas, hermosas como dos soles.

—¡Ah, ya! Mary Pickford y Dorothy Dalton, sin duda...

Jacobo me miró bizco. Mi ignorancia sobre asuntos astronómicos lo alarmó.

—¡No, señor! — me respondió. — Me refiero a las estrellas del cielo, a

Pidan la deliciosa cerveza QUILMES CRISTAL

esos astros que tienen luz propia...

—¡Qué suerte para los habitantes de aquellos astros!... ¡Así se verán libres de las fábricas de gas!...

—Bueno; nuestra llegada a las tierras árticas, me descorazonó. Fuimos friamente recibidos...

—¿Friamente?... Se explica...

—Sólo unos pingüinos, aburridos, vestidos de riguroso frac, se acercaron a saludarnos. No cambiamos con ellos ni media palabra... Llegamos en mala época: era la "noche polar", o lo que es lo mismo, la noche de seis meses... de modo que durante toda nuestra estadía, mi jefe y yo no pudimos usar otra indumentaria que la camisa de noche y el gorro de dormir.

—Se helarían ustedes...

—En un principio, sí, padecíamos de frío, pero después subsanamos esto con frecuentes discusiones... Nos "acalorábamos" disutiendo...

—Bien. Pero, ¿qué beneficio práctico les ha dado a ustedes esa expedición?

—Que vamos a meternos a industriales. Pensamos poner una fábrica de helados... Calcule usted, con la materia prima al alcance de la mano...

Tres golpeitos dados por alguien en la puerta, con los nudillos de los dedos, vinieron a interrumpir nuestra conversación.

—¡Adelante!

Abrióse la puerta y penetraron a mi aposento dos hombres de uniforme gris.

—¡Hola, muchachos! — dijo Jacobo en son de saludo. Y dirigiéndose a mí: —Estos son mis ayudantes.

Lió sus mapas lontanamente, colocólos bajo su brazo derecho, púsose la cabeza en el sombrero y desapareció de mi vista, seguido por los dos uniformados...

Así que se marcharon, se me presentó desfavorida doña Domitila, mi casera, una mujer petiza y gorda, que me tenía grande afecto.

—¿No te ha hecho daño, hijo? ¿No estás herido?

—Que yo sepa, no, señora... Creo que estoy intacto.

—¿Y cómo has podido librarte de ese loco?

—¿Loco? ¿Cuál loco?

—Ese melenudo de levita negra.

—¡Ah! ¿Pero ese es un loco?

—¡Claro, pues! Me lo dijeron los dos guardianes que vinieron a buscarlo; anda menos que un loco peligroso, que se había escapado esta mañana del "open-door".

Evangelistas en América

Tradición es que Santo Tomás predicó el Evangelio en los pueblos del Titicaca, y peñas hay con huellas del famoso pie de catorce pulgadas.

Añádese que en el Titicaca murió el apóstol empalado por los indios, y que había habitado una cueva en Carabuco, pueblo donde andando los tiempos se encontró enterada una gran cruz perteneciente al discípulo del Salvador. Un clavo de esta cruz fué llevado como reliquia a España, y otros dos, así como parte de la cruz, se conservan con gran devoción en la iglesia de Carabuco. Diversos expedientes se han seguido por la autoridad eclesiástica en comprobación de estos hechos.

Muchos historiadores refieren que después del asesinato de Atahualpa, los indios arrojaron en el lago la célebre cadena de oro que medía 10.50 metros de largo y 42 milímetros de espesor, mandada construir por Huayna Cabac para festejar el nacimiento de su hijo Huáscar.

Dícese además que entre otras riquezas escondidas en el Titicaca, para que no se apoderasen de ellas los conquistadores, se encuentra un brasero de oro que tenía por pies cuatro leones de plata.

(1) Etc., quiere decir etcétera.

Los aristócratas rusos emigrados en París

Existen actualmente en París más de treinta mil emigrados rusos, muchos de los cuales pertenecen a las clases elevadas del antiguo imperio. Personajes de la más alta nobleza, propietarios opulentos, generales de los ejércitos del zar, damas que brillaron por su posición y su belleza se hallan, al presente, compelidos, para poder vivir, a acometer trabajos y realizar menesteres para los cuales la necesidad los ha hecho descubrir aptitudes que no se imaginaban poseer.

Se puede ver al volante de un "auto" un "chauffeur" cuyos clientes están muy lejos de imaginar que en lugar del actual capote lucía en otro tiempo un espléndido uniforme de general. Nadie creería tampoco que un conde Ignatieff, título tan famoso en la historia rusa, vive actualmente de la venta de leche procedente de una granja que ha instalado en Garches. (Todos los empleados en esta granja son aristócratas rusos, que desempeñan a la sazón los más humildes trabajos en el establo y en la cuadra. El príncipe Kondatenel ha fundado un establecimiento semejante en la Gironde.

Un coronel, celebre "sportsman", que en sus victorias hípias había ganado como premios muchos objetos de valor, que procuró salvar como uno de sus más preciados bienes, ha logrado, vendiendo éstos, obtener unos 50.000 francos, con los cuales ha adquirido un camion automóvil, y, asociado con otro militar emigrado, ha montado un servicio de transportes que le da para vivir.

La esposa de un hombre que fué varias veces ministro en los reinados de Alejandro III y de Nicolás II, ha llegado a ganar en el trabajo de la ropa blanca el salario de una mujer ducha en el oficio. Un almirante y su esposa, ambos jóvenes y hasta hace poco tiempo mirados por la suerte, se sostienen con la mayor estrechez, ella haciendo blusas y él haciendo cajitas de cartón adornadas con mucho gusto. Un jefe de alta graduación del regimiento de Ireobrajinsk ha aprendido desde que está en París a manejar la máquina de coser, y ha emprendido trabajos de confección, con lo cual gana para pagar comida y albergue. La princesa Sch ha abierto en Versalles un taller de artículos de tocador.

Una dama distinguida, cuyo padre ha sido ministro del zar, llegó a París descalza, con la ropa hecha trizas, y tuvo que ser vestida, por caridad, de pies a cabeza. Vive actualmente del salario que recibe por la confección de vestidos destinados a personas que ahora se hallan más necesitadas que ella.

La condesa de T..., antigua dama de honor de la emperatriz Alejandrowna, no la queda de su inmensa fortuna otra cosa que su fuerza de voluntad para bordar con delicadeza y habilidad sumá, e ir a entregar su labor dos o tres veces por semana como una obrera parisiense.

La esposa de un ayudante de campo del zar, que nunca había cogido la aguja, vive al presente de la costura, y dice sonriendo: "Tengo un oficio". Su hermana, la condesa K., trabaja ocho horas al día haciendo malla.

Otra dama rusa ha sacado partido de los sólidos conocimientos que adquirió para dedicarse por sí misma a la educación de sus cuatro hijos, tres de los cuales han perecido en la tragedia rusa, para obtener, como institutriz, una plaza en un establecimiento francés de enseñanza.

Otra señora inmensamente rica hace tres años propietaria de grandes empresas agrícolas, no tenía aptitud ninguna para la costura, pero sí para la cocina. Hoy, merced a sus habilidades culinarias, se halla colocada en una casa, donde, como doméstica, envidia más de una vez la vida de los que en otro tiempo la servían.

La esposa de un académico muy conocido y su madre, la princesa L., la princesa C., la esposa de un senador, la de un coronel de Dragones, la de un ministro de Rusia en Estocolmo y en Belgrado, y otras muchas personas que podían agregarse, figuran entre las que se han sometido a los trabajos más humildes.

Y Tolstoi daba realidad viviente a su apostolado recomendándose él mismo su calzado. Se ha visto en Rusia y en otros países, desde hace tres años, señores no menos nobles que Tolstoi, que para vivir han tenido que recurrir a limpiarles el calzado a otros.

Así, no es una de las fases menos interesantes de la tragedia rusa el desarrollo de los inmensos caudales de fuerza de voluntad y de energía de que han dado muestra muchas de las víctimas de la tremenda catástrofe.

Alfonso XIII y los niños

Al subir el rey a Naranco, seguido de muchos chicos, notó que uno de ellos muchacho de poca edad, le tocaba con gran curiosidad el bastón, aunque de una manera disimulada. ¡Sin duda aquel niño se creía feliz poniendo sus manitas en el bastón del rey! El joven soberano, dirigiéndose al niño, le preguntó si le gustaba el bastón, y como el muchacho contestara afirmativamente, el Rey se lo entregó, diciéndole:

—Toma; llévalo tú un rato.

Y el chico se dió el gran tono, caminando un buen trecho apoyado en el bastón del rey.

Lluvia de dinero

El 20 de enero, los habitantes de Memel tuvieron la sorpresa de ver caer sobre ellos un verdadero chaparrón de billetes de banco de mil marcos.

Durante el instante que duró esta insospechada lluvia, los habitantes de Memel creyeron enloquecer y salieron a la calle con el fin de observar detenidamente el horizonte para conocer todos los síntomas de este fenómeno sin precedentes.

Pero el chaparrón había terminado; apenas si duró un minuto. Los felices habitantes de Memel-Jauja no pudieron hallar entonces las causas de la lluvia benéfica.

Según parece, los billetes de banco habían sido arrojados por un aviador que los había robado y que, creyéndose perseguido, quiso deshacerse del cuerpo del delito.

Cuadro eúskaro.—La fuente

Límpido espejo en que se mira ufana el tronco esbelto gigantesca encina; grieta por donde, sin cesar, hialina, la dulce sangre de los cerros mana.

Charca en que abrevan, la torcaz serrana y el jilguerillo que en los bosques trina; vaso en que, llena de candor, divina, bebe delicias la gentil aldeana.

Grato refugio que al amor incita; donde la moza, serranil, bonita, bajo el arrullo de la clara fuente,

anhelante de amor, con embeleso, gusta el primer e inolvidable beso del labio tosco del zagal ardiente.

Juan Carlos ZULOAGA.

10.000 personas

10.000 personas residentes en provincias están en cuenta con nuestra casa. Claro es que no mandamos pedidos sin haber recibido su importe aproximado, pero como casi siempre la cuenta no es justa, sobran centavos o unos pesos que tenemos a la disposición del cliente para ulteriores pedidos. Algunos clientes nos honran con su confianza depositando sumas importantes en nuestra casa y girando contra nosotros para las compras que hacen a otras casas. Para estos clientes hacemos las veces de banqueros y no les cobramos nada por eso.

Farmacia Franco-Inglesa
LA MAYOR DEL MUNDO
Sarmiento y Florida — Buenos Aires

YACO

ASESINATO DEL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS DE ESPAÑA



Don Eduardo Dato e Iradier, presidente del consejo de ministros de España, y personalidad política de grandes prestigios, asesinado en Madrid, el día 8 del actual, al salir del palacio del senado.



El señor Dato, acompañado del ministro de la gobernación, departiendo con varios periodistas, a la entrada del palacio real, donde fué a formar parte del consejo presidido por el rey, en el cual se acordó la neutralidad de España, en la guerra europea.



El señor Dato, presidente del consejo de ministros de España, cumpliendo sus deberes electorales en una de las secciones del municipio de Madrid.



El rey don Alfonso XIII, con los señores Dato y Sánchez Guerra, saliendo de inaugurar la segunda asamblea de las cajas de ahorro.



El señor Dato (X) acompañado del teniente general don Marcelo de Azórraga (2), saliendo de palacio después de celebrar una conferencia con el rey, en la que aceptó el encargo de formar gabinete.

El presidente del consejo de ministros de España, departiendo con el embajador de Austria-Hungría, nombrado en el año 1914, después de que este diplomático presentó sus credenciales al rey.

EL INTENDENTE CANTILO EN EL CÍRCULO DE LA PRENSA CONCIERTOS



El Círculo de la Prensa ofreció hace poco una recepción en honor del intendente municipal señor Cantilo, a la que éste fué invitado en su carácter de periodista. Con tal motivo, se obsequió con una comida al señor Cantilo, a la cual asistieron varios altos funcionarios edilicios, y los miembros de la comisión directiva de la mencionada asociación.



El notable concertista de guitarra, don Justo T. Morales, que con admirable técnica, obtuvo recientemente un éxito artístico en una audición privada ante un grupo de periodistas.

LA JURA DE LA BANDERA EN EL 2 DE CABALLERÍA



Dos instantáneas obtenidas durante la ceremonia de la jura de la bandera por los nuevos conscriptos incorporados al regimiento 2 de caballería, unidad que se halla acantonada en Mar del Plata.

AGAPE DE CAMARADERÍA



Los empleados de la Caja Nacional de Jubilaciones y Pensiones Ferroviarias, en el banquete últimamente realizado con el fin de estrechar los lazos de compañerismo.

SANTIAGO DEL ESTERO



Señoritas Lelia Quinteros y María Beatriz Álvarez Espeche, de la sociedad santiagueña, quienes se han destacado por su brillante actuación en los partidos de tennis.



Veraneo en el norte de la república



Singuil (Catamarca).—Señorita María Inés Navarro.



Lules (Tucumán).—Señoritas del Carril, Posse, Cossio, Zavaleta, Terán, Chueca y señores doctor Navarro y Zavaleta Esteves.



En el río Singuil (Catamarca).—Señoritas de Navarro.



Tafi del Valle (Tucumán).—Señora María I. Pueyrredón de Zavaleta, señoritas Sara Zavaleta, Julieta Pueyrredón Lynch y doctor Ricardo Bascary.



Humahuaca (Jujuy).—Procesión de la Candelaria, a la que asistieron el gobernador y las familias veraneantes en Tilcara, Maimará, Puerto del Marqués y otras poblaciones.



Tafi del Valle (Tucumán).—Señora María Pueyrredón de Zavaleta, señorita Sara Zavaleta, doctor Bascary y señores de Zavaleta.



Tilcara (Jujuy).—Señoras de Posse, Soumenil, Espejo y Altamira.



Tilcara (Jujuy).—Señoras de Peña, López García, Posse, Bustamante, Carrillo y otras en un paseo a Maimará.



Maimará (Jujuy).—Señoritas de Colombres, Bustamante y Quijano.



Humahuaca.—Señoritas de Silveti, Bertro, Altamira y Obojero, de excursión por las calles de la localidad.



Tilcara (Jujuy). Familias de Posse, Carrillo, López García, Quintana, Silveti y otras, que asistieron al picnic ofrecido en Humahuaca por el señor José Posse.



Tilcara (Jujuy).—Señoritas María Esther Mulqui, Cachorra Alvarez, Soto, E. Salazar, Altamira y Delia Quintana.



Tilcara (Jujuy). Señoras de Colombres, Posse, Carrillo, Bustamante, Alderete, Jaime Freire, Peña, Silveti, Quintana, Alvarez, Soto, Mulqui, López García y otras. Fots. Posse.

DE PUENTE DEL INCA



Estas niñas no son radicales... En el "llano" o en las "alturas" están unidas.



El doctor Culaciatti, uno de los más grandes admiradores del señor Irigoyen, jineteando una mula notoriamente mansa. ¡Qué dirán sus correligionarios rosarinos!



A estribor, el señor Lavarello, persona conocidísima en nuestros círculos marítimos.

Fot. Aruti.



¡Al fin solos!



Estos cinco "nenes", cuando no hay poker, tratan de despistar con el cricket.

Fallecimiento del periodista Sartorio



Señor Lorenzo L. Sartorio, director del periódico "La Juventud" de Concepción del Uruguay (Entre Ríos), recientemente fallecido en esta capital.

Su alteza real, el príncipe de Gales, en su automóvil Willys Knight



El príncipe de Gales, frente a la York House, de Londres, disponiéndose a emprender una excursión campestre. Su alteza aparece dirigiendo su Willys Knight que trajo consigo al regreso de Estados Unidos, y que, según se asegura, es el primer automóvil construido en Norte América, que ha poseído el heredero de la Gran Bretaña.



MARPLATENSES. EN EL TIRO A LA PALOMA



La señorita Matilde Bondembux y el doctor Enrique Loncán, ensayando un fox-trot demócrata-progresista



Señoritas Pichona Gómez Pombo, Carmen Carballido y Matilde Bondembux y señores Alejandro Figueroa, Enrique Loncán, Carlos Raybaud y Jorge Demaría, aguardando turno para entrar en danza.



La señorita Carballido y el señor Figueroa, haciendo sonreír a Terpsicore.



El espectral señor Vasco Fogli, 'super campeón del tiro a la paloma, alegre y confiado en su puntería.



El señor Sebastián Ocampo, crack del año, con su nietecita.



El presidente del tiro a la paloma, señor César González Segura.

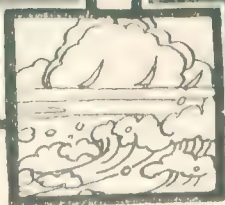


Palomas... y gaviñanes.



Señoritas Gómez Pombo, Bosch Marín, Rodríguez Alcorta y señores C. Raybaud, A. Zuberbühler, J. Demarchi y E. Loncán.

Fots. Bonnin.



El décimo aniversario de "El Oeste"

El décimo aniversario de este difundido colega porteño, fué gratamente festejado con un almuerzo criollo servido en la Quinta de Lezica, al cual concurrieron más de cien comensales. A la hora de los brindis hicieron uso de la palabra los doctores Enrique Loncán, Carlos Alberto Leumann, Ernesto Weigel Muñoz y Andrés Máspero Castro y los señores Alberto Gerchunoff y Pascual Rozada. Don Manuel J. Aparicio, director y fundador de este semanario agradeció los conceptos elogiosos tributados por los oradores.



Demostración



Después del banquete ofrecido por el personal de la casa A. Cabezas, al señor Eugenio Artau, acto que se realizó en el restaurant Aue's Keller, con motivo de su próximo viaje a Europa.

Campeona francesa de tennis



Mademoiselle Leuglen, que acaba de ganar un match internacional en California.

¿Para qué sirven los tanques?



En Dublin el ejército inglés utiliza los tanques para abrir puertas. ¡Vaya una llavecita! Habrá pocas puertas que se resistan.

Fiesta típica catalana, organizada por el "Casal Catalá" en el Parque Hotel de Vicente López



Niñas que tomaron parte en los diversos números del programa.

Bailes regionales. — Durante el desarrollo de una sardana.



Grupo de familias concurrentes a la fiesta.

Los excursionistas haciendo los debidos honores a un competente "menú", que sirvió de epílogo al programa de sardana.

En las playas de Quilmes



Personas que asistieron al pic-nic organizado por la asociación "Capullos de Rosa", de Lomas de Zamora, llevado a cabo con el mayor éxito en las playas de Quilmes.

CHILE PINTORESCO VALDIVIA Y SUS ALREDEDORES



Un detalle de Puerto Montt.



Navegando por el río Valdivia.



Una avenida de álamos en las inmediaciones de la ciudad.



Ruinas de un fuerte español cerca de Corral.



Vista de Corral, tomada desde el río Valdivia.



Señorita Orrego de Zalazar.



Otra vista de Puerto Montt.



Una de las principales calles de Valdivia.



Un tranvía a sangre en las calles de Valdivia, cuyos caballos tienen que ser ayudados por los pasajeros.

Fots. de Pablo C. Dúrcos Hicken.

Cantores ambulantes

La voz del ciego desgarró
la canción raída y rota;
lagrimea la guitarra
gota a gota.

—Y tú, violín rondador,
de madera y viejas tripas,
si no te mata el amor,
¿por qué te jipas?

Los ciegos ambulantes madrugan. Sus canciones
son para las mujeres que sacuden la ropa;
para las señoritas que están en los balcones,
sin peinar, hasta un poco antes de hacer la sopa.

La bella niña rubia toma el sol mañanero;
alguna prescripción para estar allí alega:
es la enfermedad de amor que, espiando al cartero,
se agrava al esperar la carta que no llega.

Bajo su bata azul palpita la zozobra
del mar de su pecho que alberga golondrinas
fugaces... Pero su alma los ensueños recobra
con los violines agrios y las jotas cansinas.

Entre la sinfonía de los sacudidores,
los ciegos, los ancianos, berrean suplicantes;
a los cabellos de oro y a los ojos traidores
ensalzan con alientos y venenencias de amantes.

La Virgen del Pilar haga
que no se apague mi amor,
en la luz que hay en los ojos
de la niña del balcón.

Las monedas de cobre sobre los adoquines
bauzan la mañana con su sonoridad.
Da la misericordia al alma sus festines
y los crismas del sol confirman la piedad.

La vida se despilfarra
bajo el puñal de la jota.
Se desangra la guitarra
gota a gota.

MAURICIO BACARISSE.

La isla de Montecristo

La isla que Alejandro Dumas hizo famosa, no fué una creación de su fantasía; existe realmente. En medio del mar Tirreno, a mitad del camino, entre la costa de la península italiana y la isla de Córcega, perteneciente a Francia, se halla un islote volcánico, de unos ocho kilómetros cuadrados de extensión, árido y desierto, pues formado casi totalmente de roca pelada y desprovisto, por lo tanto, de vegetación, ha reinado allí casi siempre la más espantosa soledad. Sin embargo, por su situación geográfica, por su cielo hermoso, por el mar bellísimo que lo rodea por el clima delicioso de que disfruta, el islote de Montecristo es realmente un lugar privilegiado en el planeta. Perteneció actualmente al real patrimonio de la corona italiana y corre en Roma muy persistente el rumor de que el presidente Wilson ha ofrecido al rey de Italia una buena suma, por su posesión, con el propósito de establecerse allí, al retirarse de la vida pública.

Napoleón formuló el proyecto de hacer de la isla de Montecristo una gran base naval, pero tales propósitos solamente tuvieron como consecuencia el que el gran duque de Toscana enviase al islote, por el año 1850, una guarnición constituida por cuatro soldados y un cabo. A los dos años, el gobierno de Toscana retiró los cuatro soldados, dejando únicamente al cabo con la misión de vigilar una colonia agrícola fundada por un comerciante francés llamado M. Abriel, a quien el referido gobierno toscano cedió el islote en arrendamiento. M. Abriel construyó dos casas, donde se albergaron sus once colonos, y que, reformadas o re-

construidas, forman hoy la quinta real, a donde se dice quiere retirarse el presidente Wilson.

De las manos de M. Abriel pasó la isla a las de un inglés, un tal Mr. W. Tailor, quien, por la suma de cincuenta mil libras toscanas, adquirió la propiedad del terreno, pero sin perder Toscana sus derechos de soberanía. Mr. W. Tailor estableció aljibes y consiguió tener jardines alrededor de su mansión, donde, aislado del mundo, llevó una vida de sibarita en compañía de una gentil parisienne, hasta que un día desapareció y pasó al otro mundo.

Al sibarita inglés sucedió, como habitante del inglés, un místico, David Lazzavetti, a cuya vida pusieron trágico fin las balas disparadas por dos carabinieri italianos, apareciendo últimamente en escena el marqués Caylo Ginori, tipo verdaderamente extraordinario, pues sus contemporáneos lo describen como campeón en toda clase de deportes: alpinista, aeronauta, nadador, jinete, remero, ciclista, rival de Médignac tirando a las armas, sin par en su chispeante conversación, siempre alegre, y excelente camarada, amante de la vida cómoda y placentera, de la buena cocina y del bello sexo. Se hizo construir un yate, el "Urania", con el fin exclusivo de llevar a la isla de Montecristo alegres partidas de amigos y amigas, donde pasaban horas deliciosas. Este marqués maravilloso terminó por hacer donativo de la isla, escenario de las horas más alegres de su vida, al entonces príncipe de la real casa de Saboya y actualmente rey de Italia, y así es cómo la isla de Montecristo forma hoy parte del real patrimonio italiano.



El anhelo de poseer un bello cutis, de sedosa y delicada apariencia, constituye una justa y natural aspiración en todas las señoras; pero la realización de este deseo, lleva implícito un deber ineludible: el de prodigar a la piel cuidados especiales, perfeccionando sus encantos y corrigiendo sus defectos, con el uso constante de un producto de belleza acreditado y eficaz como el POLVO GRASEOSO

LEICHNER

único para transmitir al cutis la suavidad, frescura y delicadeza de la rosa, y dotar al rostro de singulares atractivos.

VIDA SOCIAL



—¡Qué malo eres! Siempre que quiero ser amable contigo, te figuras que deseo un nuevo vestido o un abrigo.
—¡...!
—Y a lo mejor, no quiero más que un sombrero.

Cosas del cine, que no se ven en el cine

DESDE PARIS

Los grandes "films". "La Atlántida", la hermosa obra literaria de Pierre Benoit, en la pantalla.

"Junto a la mar de Lusitania un día, las peñas gigantes de Andalucía..."

Así empezó al cantar el gran cataclismo cosmomitológico uno de los más grandes poetas hispanos: Verdaguier, el excelso.

Cantó como nadie en su épico lírico el nacimiento de Hispania que junto a las columnas de Hércules legendarias llegaba a la vida, mientras se hundían en la eternidad los últimos atlantes, cuyo recuerdo nos legó también en la antigüedad Platón, padre de todas las sabidurías.

La imaginación secular, que durante tantísimos siglos ha ido nutriéndose de la inmensa grandiosidad de la leyenda de los atlantes, ha sido en todos tiempos tema favorito de poetas y literatos insignes.

¿Dónde se encontrarán los últimos vestigios de aquella Atlántida viviente y misteriosa que existió tal vez antes del gran cataclismo, que trastornó la faz de nuestro planeta?

Todos han querido ver en el inmenso Sáhara, el desierto infinitamente triste y traidoramente cruel y peligroso, el sepulcro eterno, donde se cobijan para siempre los últimos atlantes. Tema hermoso, de tal grandiosidad y de tal fuerza poética y fantasía sin límites, que sólo fué dado que lo trataran tan grandes ingenios de la lírica como los nombres inmortales que al empezar hemos recordado.

Entre la novel generación de escritores de Francia que sobresalen del nivel general en la moderna literatura francesa, hay uno que particularmente va contando a cada nueva obra que produce un éxito más.

Es Pierre Benoit; su primer triunfo, el que marcó con fecha de celebridad su carrera de escritor, fué "La Atlántida".

Elevándose en un gran vuelo imaginario de poética fantasía, Pierre Benoit nos conduce, por el laberinto de un oasis del Sáhara misterioso, a una encantada mansión donde, sobreviviendo a los siglos, ha continuado su existencia Antinea, la reina apasionada y sensual, heredera de la dinastía de los que fueron los reyes y emperadores de los atlantes legendarios.

En la famosa novela de Benoit, lo imaginario y lo imposible, la supuesta realidad y la misteriosa fantasía, están tan hábilmente mezclados, tan artísticamente agrupados, que el lector, fascinado por tanto ingenio y tanto arte, deja conducirse sin protesta por las resucitadas regiones atlántidas, viviendo en imaginación toda la espléndida pasión de Antinea, la soberbia enclaustrada para siempre en el profundo misterio del desierto.

Y así vemos la serie interminable de exploradores que al cruzar el Sáhara cayeron en la celada de la reina atlante; cómo todos, por un poder fascinador insuperable, renunciaban al mundo para continuar sus días junto a la belleza fatal de la reina del desierto. Pero esta Eva sin piedad, caprichosa hasta la insaciedad, cuando se cansa de su adorador, lo desprecia y lo guarda. Lo guarda como los antiguos conservaban a sus muertos, pero con un refinamiento que la imaginación de Benoit ha intensificado hasta lo indecible.

La reina Antinea "metaliza" a sus amantes. Un baño de un metal desconocido galvaniza el cuerpo del adorador que dejó de gustarle. Y así vemos en el palacio encantado una serie de hornacinas, en donde, a gui-

sa de estatuas bronceas, duermen el sueño eterno los que fueron sus amantes.

En la obra de Benoit asistimos a la aventura de un oficial del ejército colonial francés a quien, perdido en una exploración por el desierto, su fatal destino lo conduce por las regiones temibles de los dominios de la reina Antinea.

Ante nosotros van pasando en páginas emocionantes—tal es su arte en fantasear—las peripecias del capitán francés, que después de haber sido presa de la fatal mujer, después de ser despreciado, logra escapar del trágico laberinto cuando, condenado a muerte, iba a ser "metalizado" como los cuerpos-estatuas de los amantes que le precedieron.

Logra escapar, pero su alma y su espíritu quedaron prisioneros para siempre de la fascinación irresistible de la mirada de fuego de Antinea. Y a trueque de la suerte que sabe le espera si vuelve a los dominios de la atlante soberana, retorna bajo un deseo insuperable, y sin fuerzas para vencerlo, hacia los brazos de la femineidad sin alma de Antinea, porque antes puede arrostrar el trágico fin que no ignora ya, que seguir viviendo sin contemplar, por lo menos una vez aún, aquel rostro sin igual que jamás contempló en mujer viviente.

Tal es, a grandes pinceladas, el nudo de la trama que la película "La Atlántida" nos ha puesto en la pantalla para encanto de los ojos y deleite del espíritu.

No sé cómo ponderar las bellezas de este "film". El esfuerzo, más bien el "tour de force" llevado a cabo por el habilísimo director Feyder, no es para contado. Es preciso verlo. Si diré que gran parte de esta

admirable película fué "pasada" en el propio desierto de Sáhara.

Que fueron sin número las fatigas y hasta padecimientos nada imaginarios que sufrieron todos, artistas y directores.

El difícilísimo papel de la reina Antinea está encarnado por la insigne artista Napierkowska, la de mirada de fuego. ¿Qué intérprete más admirable podía hallarse que tan refinada artista? Esta obra cinematográfica marca profunda huella en el ánimo del espectador. Al salir de la proyección y encontrarlos en plena vida real, os preguntáis aún si uno no es, acaso, el último de los atlantes.

La novela de Benoit, con ser de suyo muy conocida—creo se tradujo al castellano—ha de encontrar, gracias al "cine", un mayor núcleo de lectores aún. Su fuerza de atracción espiritual es tan intensa, que no solamente alcanzó un grado máximo de aceptación en el libro, sino también en la escena. En el teatro Marigny de París van dadas ya más de cien representaciones de "La Atlántida", que han sido otros tantos éxitos.

Pero donde el desarrollo de tan hermosa obra no encuentra obstáculos es en el "cine". Esta es la fuerza del "écran" sobre el teatro. Fuerza que jamás podrá ser superada ni vencida por el mayor esfuerzo teatral. Por eso, cuando el ingenio del hombre haya sabido desarrollar y aprovechar la potente fuerza, la formidable emotividad que un "film" es capaz de proporcionarnos, veremos en el "écran" obras verdaderamente admirables, ciclos artísticos de creaciones grandes por su belleza, por su fantasía, creando así, nos atrevemos a decir, una nueva Arte Bella.

Por hoy, "La Atlántida" en el "écran" es una de las películas que bajo todos conceptos más se acercan a la perfección ideal de gran cinematógrafo del porvenir.

Angel DANT.



Hope Hampton.

EL CINEMATOGRAFO COMO MEDIO DE PROPAGANDA

No ha mucho tiempo se impresionó en Italia una cinta religiosa con objeto de propalar las doctrinas de Jesucristo. Esta nueva producción cinematográfica mereció la aprobación de todos los elementos religiosos italianos, incluso la del Papa. En esta obra colosal trabajaron miles de artistas, pues había en ella escenas verdaderamente grandiosas, tales como la construcción de la torre de Babel y la representación de la ciudad santa de Jerusalén. Pero he aquí que, terminada la cinta, se proyecta en el Vaticano, en presencia del Sumo Pontífice y otras muchas altas personalidades del clero italiano.

Resultado: el cabeza visible de la Iglesia, indignado por la manera de representar a nuestros primeros padres en el Paraíso Terrenal, la desecha, y ahora la obra monumental tendrá que dormir el sueño eterno en un rincón, a no ser que varíen lo que al alto representante de la Iglesia no le gustó.

¡Qué lástima! Ahora los italianos no pueden presentar su producción propagandista ante el mundo religioso, de lo que se alegrarán sus amigos los americanos, viejos lobos de la materia.

¡Pero qué manera de hacer propaganda!—dirán los yanquis.

Y, efectivamente, tienen razón.

Los americanos han logrado avituallar todos los mercados cinematográficos del mundo y hacer propaganda de su país sin necesidad de recurrir a la producción de películas religiosas. ¡Y qué propaganda! Basta decir que durante la proyección de películas americanas los públicos conviven con ellos, ven palpar en la pantalla las sensaciones de la vida yanqui en las grandes urbes de Norte América, agrandadas por la fantasía popular. Algunos que se han dejado llevar de esta fantasía ansían pisar el suelo americano para que la fortuna, allí tan "halagadora", les deparé lo que les niega su patria.

Según estos obcecados, correr hacia el norte del Nuevo Mundo es ir hacia Jauja. Allí los dólares se cuentan por millones, los "autos" se gastan por docenas, todo el mundo respeta la libertad, y esta sola idea basta para que las gentes ignorantes crean y emigren a un país del cual creen conocer leyes y costumbres por lo visto en la pantalla. Y habrá decepciones, no hay que dudarlo. La realidad de la vida yanqui no se parece en nada a lo proyectado en la pantalla. Bien es verdad que hay miles de hombres que tienen millones de dólares; pero también es verdad que hay millones de mártires que soportan los horrores de miles de miseria. Sin embargo, los de allende el Océano han conquistado con sus producciones, en las que se ven mentidas fantasías, la voluntad del público. Esto no lo ignoraban seguramente los italianos, y por eso quizás pensaron en crear aquella cinta grandiosa para robar "clientela" a los americanos.

Los millonarios norteamericanos

El departamento del Tesoro de los Estados Unidos ha publicado el informe anual de los impuestos superiores a determinadas fortunas que se satisfacen en aquel país.

De ese informe resulta que hay siete personas que satisfacen un millón de dólares anuales de contribución, y una, que los periódicos americanos suponen sea John D. Rockefeller, que paga cinco millones de dólares, lo cual supone un capital de cien millones de dólares.

Existen, además, otros tres industriales que satisfacen cerca de cinco millones por impuestos.

LA MARINA DE GUERRA LA INTRANQUILIDAD DEL JAPÓN

por FRANCISCO ARDERIUS

El constante progreso en las construcciones navales guerreras norteamericanas y los entusiastas discursos de los principales directores de la política de la gran república, son, indudablemente, motivos de la mas honda preocupacion para el Japón.

La política naval de Estados Unidos, en el sentido avasallador que predicen sus principales caudillos, y que puede resumirse en el tema de "Norte America, primera potencia marítima del mundo", es más que suficiente para que Japón, que siempre miro con recelo la vida prospera y el engrandecimiento de la nacion norteamericana, sienta hoy el golpe fatal que ha de truncar sensiblemente sus aspiraciones en el dominio del Pacifico.

No se oculta al país de los nipones el alcance de las palabras de pacifismo con que sus futuros contrincantes adornan siempre sus programas guerreros, y juzgar lo que al parecer resulta paradójico, estiman tal conducta como "una extraordinaria ambición naval americana".

La prensa japonesa en general manifiesta su sorpresa ante la conducta de los Estados Unidos, no explicándose como el país que tomó la iniciativa en invocar la Liga de Naciones la reducción de armamentos "se muestre evidenciando en todos sus intentos y propósitos una anacrónica tendencia al chauvinismo".

Recuerda el "Taisho Nichi-nichi", de Tokio, que durante las Conferencias de la Paz, el presidente Wilson dirigió a su país un telegrama en que decía "ser urgente la aprobación del programa naval de America, para afirmar la posición de los delegados americanos en la Conferencia de la Paz", lo que sirve de base al diario nipón para deducir el indiscutible navalismo de America, al que cree factor principal en el porvenir para que la Liga de las Naciones sea un completo fracaso; pues antes que a una reducción de armamentos supone que la misma Liga ha de invitar a Japón a tomar medidas defensivas.

El periódico "Yorodzu", de Tokio, compara el pacifismo americano con el predicado por el kaiser durante treinta años, ocultando así sus ambiciosos propósitos, y lo asemeja a Taira-no-Kiyomori, que vestía los hábitos sacerdotales sobre la armadura militar.

"Nosotros — dice este diario — esperamos torramente que la Sociedad japonesa de la Paz se muestre en esta ocasión y se una con la de America para cooperar a la reducción de los armamentos de ambas potencias en el Pacifico."

El "Yamato", de Tokio, considera que el aumento de las fuerzas navales americanas originará la competencia consiguiente con Inglaterra, que, desde luego, activará sus construcciones en la debida proporción para no perder su hegemonía naval, revisando un carácter análogo al que antes de la guerra existió entre Inglaterra y Alemania.

Analiza este periódico — los orígenes de la pasada guerra, que atribuye principalmente al estado a que se había llegado con el excesivo aumento de los armamentos, especialmente por parte de Alemania, y de aquí deduce que el conflicto se emprendió para volver a un estado de armamento más reducido, y desde este punto de vista dice: "Si América ahora toma el camino del aumento de fuerza, el mundo se verá obligado a volver de nuevo a los días de la paz armada."

El "Chugai-Shogio" estudia el problema, teniendo en cuenta la calidad y número de buques que en Norte America se construyen, y a este propósito dice:

"Las autoridades navales americanas ponen especial empeño en la necesidad de construir diez cruceros rápidos, y fácilmente puede comprenderse cuál es el objetivo de semejante política naval. Sin semejanza con los hasta ahora construidos, deben ser de un tipo especial, que ellos juzgan a propósito para cruzar el Océano. De estos hechos deben tomar buena cuenta todos los interesados en los asuntos del Pacifico."

Por último, el "Chugai" enfrenta el tema desde el punto de vista de las estaciones navales que los americanos se proponen establecer en el Pacifico, lo que debe impresionar al Japón, porque la justificación de las Filipinas, y muy espe-

cialmente la isla de Guam, que se encuentra muy proxima al Japón y en estrechas relaciones con las islas del Sur, que están bajo la hegemonía japonesa, constituye una seria amenaza para el futuro; deduciendo la necesidad de que los gobiernos japoneses rijan toda su atención en las bases navales que se establezcan en el Pacifico, de las que juzga segura consecuencia el engrandecimiento de la flota americana.

Como se ve por todo lo expuesto, la intranquilidad en el Japón es grande ante la política actual de los Estados Unidos, y quizás no lo es mayor por la amenaza del poder naval de los americanos, que por los inmensos dispendios, que para mantener una posición gallarda en el Pacifico, se ven obligados a hacer, sobrecargando las contribuciones ciudadanas en términos que ofrecen ser verdaderamente alarmantes en breve tiempo.

Y, en realidad, es muy de tener en cuenta para los nipones las actitudes tomadas por Norte America, y que a diario vienen a consolidar sobre los mares con determinaciones que acusan la posible consecución de sus deliberados propósitos.

Vease, si no, el anuncio del ministro de marina americano, Daniels, con respecto al destino de las flotas del Atlántico y Pacifico, en el proximo año de 1921.

La flota del Atlántico visitará los puertos sudamericanos orientales, y, después de pasar por Santa Elena, continuará hasta la ciudad del Cabo y Durban.

La flota del Pacifico visitará las islas meridionales de dicho Océano y diversos puertos de Australia, Nueva Zelanda y Tasmania, o las tierras de Vanuatu.

Las dos flotas ejecutarán maniobras combinadas en el Pacifico, siendo este acto una formidable ostentación de fuerza naval, sobre todo si llegan a estar presentes todos los buques que actualmente se encuentran en comisión.

El objeto principal de esta que pudiéramos llamar manifestación naval, es el de intensificar la instrucción de los nuevos oficiales y clases subalternas, que no tuvieron hasta ahora ocasión de realizar ningún largo viaje, y además la confianza del gobierno americano en que lo atractivo del recorrido sea suficiente para el fomento del reclutamiento del personal de la armada.

Para darnos cuenta de lo que para el Tesoro de América representa este programa, baste recordar que el viaje de su escuadra, realizado hace unos doce años, en numero muy inferior de buques al que ahora se propone, costó la trilogía de cuatro millones de libras, quemándose durante la travesía 400.320 toneladas de carbon, que, a los precios de entonces, importaron 529.000 libras esterlinas.

Esta grandiosa manifestación de Norte America, con que se propone indudablemente probar la eficiencia de su poder naval ante el mundo entero, es de suponer que no sea para el Japón un plato de gusto, que antes bien ha de aumentar sus inquietudes que aminorar sus recelos.

Máximas de Oscar Wilde

La vida, los hombres

Experiencia es el nombre que todos dan a sus propios errores.

Todos los hombres son monstruos; no hay más remedio que alimentarlos bien. Un buen cocinero hace milagros.

Dad al hombre una máscara y os dirá la verdad.

La felicidad es la piedra de toque del carácter. Cuando somos felices somos siempre buenos, pero cuando somos buenos no siempre somos felices.

Basta una mirada para conocer si un hombre sobrelleva responsabilidades domésticas. ¿No habéis observado la expresión de profunda tristeza que hay en los ojos de los hombres casados?

Overland



Hazaña Insuperada de Economía Lograda por el Overland en un Recorrido Transcontinental

Una cuestión de importancia vital para todo automovilista, ha sido resuelta decisivamente por el Overland. En un viaje difícilísimo a través del continente norteamericano, un Overland recorrió un promedio de 11.5 kilómetros por litro de gasolina

Por haber recorrido 5542 kilómetros en 7-1/2 días; por haber sido guiado por 25 hombres diferentes; por haber consumido solamente 7.6 litros de aceite; por haber completado el viaje con un solo juego de neumáticos, no queda duda alguna de que el Overland es verdaderamente económico.

La mayoría de los propietarios de automóviles Overland no requieren servicio tan severo de sus coches, y frecuentemente logran aún mayor economía en el consumo de combustible.

Este recorrido agrega otra página brillante a la historia de la economía y resistencia del Overland, que se deben a sus resortes Triplex y a su construcción de aleaciones de acero.

P. A. HARDCASTLE

Rivadavia, 1399

Buenos Aires.



PARA LAS DUEÑAS DE CASA

Belleza e higiene

EL CUIDADO DEL CUTIS

El aire helado es sumamente perjudicial para el cutis. Al salir de las habitaciones caldeadas y exponer el rostro al repentino contacto con el frío, la piel se agrieta, se reseca y resquebraja, y en ocasiones es muy difícil hacerla volver a su primitivo estado. Las personas que tienen una piel grasienta corren menos peligro, en este sentido, que las de cutis muy fino y transparente; así las rubias, por ejemplo. Estas deben, pues, suplir por medios artificiales la deficiencia que la Naturaleza les negó, y no salir jamás de casa por este tiempo sin antes untarse bien el rostro con alguna crema emoliente, y con preferencia aquellas que están condecoradas con buena cantidad de lanolina. Este producto es lo mejor que puede emplearse para la piel, entre otras razones, porque no provoca el crecimiento del vello.

Una vez bien untado el cutis de dicha crema, puede agregarse una ligerísima capa de polvo, y si esto no bastara, evitar el salir sin llevar puesto un velillo.

Otra de las molestias que ahora experimentan las que poseen una piel muy fina es el excesivo color que el frío produce en el rostro. El mejor medio de evitar esta nueva imperfección es lavarse con agua templada y salvado, esponjándose suavemente el rostro varios minutos, apenas se regresa del paseo, y luego de pasar un paño muy fino por la piel, aplicarse polvos de harina de avena, que es lo más refrescante que puede usarse para estos casos.

LA VISTA

En la época del año, en que lo reducido de los días nos obliga a leer

y hacer labor con luz artificial, es preciso cuidar los ojos con más esmero aun que de costumbre. Conviene tener siempre en cuenta que la luz debe estar colocada a espaldas nuestras y de forma que caiga sobre la labor o el libro que tenemos entre las manos. Tampoco es bueno sostener largo tiempo la vista fija, sino procurarle breves descansos, levantando los ojos o parandolos para interrumpir la tensión a que están sometidos.

Por la noche, antes de acostarse, o al regresar del paseo, hace mucho bien a los ojos un lavado con agua de te o hervida solamente, sobre todo si se siente en ellos cierto escozor y picor.

En el teatro, el uso continuo de los gemelos es también muy nocivo para la vista. Lo mejor es acostumbrarse a no usar aquéllos sino cuando alguna cosa atrae mucho la atención o la curiosidad.

La cocina

HUEVOS AL USO DE SILOS

En un sartén con aceite Pulgar, requeimar un par de ajos y retirarlos después; échese luego dos cebolletas con huevo, después cogollos de coliflor, zapallitos torneados, para esto se escogen los de mayor tamaño. Cuando todo esté rehogado, mojarlo con caldo y agregar un ramito de hierba seca en el que habrá una chispa de hierbabuena, unos trocitos de merluza sin piel ni espinas y que cueza sin que se deshaga nada; no hace falta especiarlo mojándolo con agua o caldo blanco.

En un plato de huevos echar todo el preparado, más un huevo o dos por persona, y que se escalfen un poco más que de ordinario en el horno. Sirvase tan pronto como quede listo el plato.

PULPO GUISADO

Para comer un buen pez-palo, precisa que sea de buena clase y que tenga las menos tres días de remojo cambiándole el agua mañana y noche.

En una cacerola de cobre o de hierro ponga un quinto de litro de buen aceite, una cebolla cortada en mitades delgadas y hágalo rehogar al fuego. Cuando la cebolla empieza a colorear, se se agregan los pedazos de pez-palo que estará preparado, bien escurridos del agua y lo deja cocinar por espacio de diez minutos, removiendo con una cuchara de madera. Agregue un picadillo de perejil y ajo con un poco de aji, si se quiere, si no le gusta, un picadillo de avelanas y nueces, en seguida dos hojas de laurel, una pizca de canela, 4 ó 5 clavos de olor y 50 gramos de buena conserva de tomates diluida con caldo o agua caliente.

Cuando empieza a hervir, agregue 50 gramos de hongos secos lavados y reventados en agua tibia. Tápala muy bien la cacerola y la deja hervir por lo menos tres horas, siempre tapada.

Media hora antes de servir se agrega al guiso 5 ó 6 lindas papas partidas en octavos y algunas aceitunas sin hueso, dejando cocinar también despacio.

Según estas bases con más o menos ingredientes usted sacará un buen guisado de este plato.

ENSALADA CUARESMA

Sírvase de dos o tres lindos arenques, se ponen en un recipiente, y se cubren con leche tibia; dejados así dos o tres horas; sacados la piel, partidlos quitándoles la cabeza y las espinas; cortados los arenques en filetecos y los berros en dos.

Habréis hervido un poco de papas con cáscara; sacadas la piel y cortadas en rabanadas; preparad con ellas una buena ensalada al gusto y colocada en una ensaladera. Varneced la superficie con los filetecos de arenques y los berros, algunas tajadas de tomates crudos y algún poco de huevo duro.

Tenga precaución de no poner sal, tal vez los arenques resultarían demasiado salados.

PARA REDIMIRSE

del suplicio que significa padecer de hemorroides, solo tienen un medio los que sufren esta dolorosa enfermedad: recurrir inmediatamente al uso del Noridal.

Este notable específico domina la enfermedad desde las primeras apuraciones y consigue extirpar el mal en poco tiempo, evitando la aparición de fistulas, úlceras o gangrena por estrangulación, accidentes que exigen una arriesgada operación quirúrgica de posibles consecuencias graves.

El Noridal es una pomada dispuesta en pomos provistos de una canula con orificios que distribuyen el medicamento en todos sentidos, con lo cual se evita el peligro de adquirir infecciones.

BUDIN DE BACALAO

Se hierve un kilo de bacalao, se pica bien y se le agrega una libra de pan remojado de batemano con leche, se baten cuatro huevos y se mezclan con el bacalao y dos cucharadas de manteca, pasa de uva, un poquito de nuez moscada rallada; todo esto deben quedar muy batido. Se unta un molde con manteca, se echa el compuesto y se pone al horno. Separadamente se hace una salsa con dos papas hervidas y disueltas con un poco de leche, dos yemas de huevo y manteca; se pone un rato al fuego y se mueve para que no se corte; al tiempo de servir el budin se echa esta salsa por encima.

ENSALADA RUSA (Receta pedida)

Se cuece en agua y sal: zanahorias, nabos, papas, arvejas, chanaunas, porotos blancos, remolacha, etc. (Y en general toda legumbre fresca de la temporada, porque la moderna ensalada Rusa es un derivativo de la ensalada "Macedoine" antigua), todo cortado en pequeños daditos. Cuando cocidos se sacan del agua, se escurren bien y se dejan enfriar: se agrega sal y pimienta y se ponen en una ensaladera.

Preparad aparte una salsa mayonesa en la forma siguiente: Batid en una vasija de porcelana dos yemas de huevos crudos, bien aderezadas con sal y pimienta blanca (un poco de mostaza Colman en polvo, cuando quieren una mayonesa de gusto relevado), añadid gota a gota buen aceite de oliva, en la proporción de una cucharada para cada yema; batid largo tiempo la mezcla (hay en los bazares batidores especiales con rueda y pequeño embudo para el aceite, muy prácticos). La preparación de una mayonesa dura al menos un cuarto de hora.

Cuando el aceite está bien incorporado a las yemas de huevos, añadid poco a poco el zumo de un limón, una cantidad equivalente de vinagre, teniendo cuidado de tener la vasija de porcelana en un lugar fresco.

Concluida la salsa, se echa en la ensaladera sobre las legumbres y se dan la vuelta con un tenedor o cuchara de madera (nunca de metal porque dan mal gusto y pueden intoxicar), hasta que quedan bien mezcladas con la mayonesa.

BIZCOCHO GERTRUDIS

(Muy económico)

Cantidad: 4 huevos enteros, 10 claras de huevo, 300 gramos de azúcar, 250 de harina, 2 cucharadas de azúcar quemada y 2 onzas de chocolate fundido.

Hacer el bizcocho corriente y al final agregar el chocolate y el azúcar quemada.

Luego que esté cocido y frío, cortarlos en lonchas finas y largas y glasearlos con jarabe y azúcar granulado.

JOVENES MODERNAS



El. — Me dijo Elvira que sólo un hombre la había besado.
Ella. — ¡Es una pena tener tan poco éxito!

El conejillo que se moría de risa

por WHIP

Oyeme la historia que voy a contarte. Escucha. Cálate y no te limpies los zapatos con unos pantalones. En tiempos muy lejanos, hace mucho, muchísimo tiempo, sucedió una cosa muy sorprendente, pero que para mí es muy simple; para mí, que tengo una cabeza tan grande, mucho más grande que tu cabecita. Oyeme y no metas el dedito en el ojo del gato, que maullará y no me vas a oír.

Lo que ocurrió, ocurrió a un tigre. Este tigre no era como el que ilustra la palabra "Tigre" de tu diccionario, en letra T, y que cabría en un sello de correo.

Era un tigre enorme, un tigre inmenso y además el rey de los tigres. Se llamaba Nglú Nglú Nglú, que quiere decir: "Tigre mayor que todo lo que haya de más grande en cuestión de tigres". ¡Figúrate si era grande! Deja quietas las agujas del reloj y no las vuelvas para atrás.

Se llamaba como te digo, pero nosotros le llamaremos Nglú. Es más cómodo, no te parece!

Nglú habitaba en la montaña, dentro de una caverna, de la que salía cada día a la hora del crepúsculo; se metía por la selva Sin-Fin para buscar la comida.

Marchaba muy despacio y muy quedo, para no alarmar, y de pronto daba un gran salto y caía sobre una liebre o una tortuga.

En tres dentelladas—errr, errr, errr,—destrozaba al animalito, y de un bocado—¡ujjj—para adentro.

Cada tarde se comía uno, lo cual tenía a todos aquellos animalitos con los pelos de punta.

Es muy desagradable pensar ¡seré yo el que se va a comer esta noche!

Una mañana, forzados por la necesidad, decidieron enviar una delegación de un animal de cada clase al señor Nglú. Había un lobo, un ciervo, una serpiente, un zorro, y así por el estilo, y muchos otros, como el organdí, y el madapolán, que ya no existen y que por lo tanto no están en tu diccionario. ¡No metas el dedo en el tintero, pequeño!

Los enviados dijeron a Nglú:

—Desde ahora en adelante enviaremos a usted, a su propia casa, un animal para la cena; de esta manera, los demás podrán pasearse tranquilamente por el bosque. Nglú aceptó la combinación en seguida, encantado de no tener que molestarse en buscar la comida.

El mismo día del convenio le fué entregado Fni. Fni era un conejo pequeño, que detrás de sus ojos redondos tenía un cerebro lleno de malicia y de sutileza.

Fni se puso en seguida en camino a trote largo. De pronto se paró y reflexionó:

—Me va a comer en seguida. ¿Por qué corro si va a comerme? Vayamos más despacio. A Nglú no le gustará nada que llegue tarde. Pero ¿qué podrá hacer que sea peor que comerme? Nada. Me puedo divertir un poquito.

Comenzó entonces a dar volteretas sobre la hierba. Después continuó su camino sin prisas hacia la caverna, de donde salían unos ruidos debidos, sin duda, al hambre de Nglú.

—Ya llegó—murmuró Fni, no sin ironía.—Ya llegó. De todas maneras, tengo muchas ganas de hacer rabiar un poco a este rey tan bruto. Aguarda un poco.

—¡Rrrraonleón!—rugió Nglú al ver llegar la cena.

—¿Por qué te has retardado?

—Ahora se lo voy a explicar, señor—contestó Fni, que había combinado una magnífica farsa.

Hizo temblar su voz como si estuviera grandemente emocionado, y dijo:

—Figúrese vuestra majestad que salí a tiempo para llegar puntualmente a vuestra cena; pero otro tigre me ha parado en el camino: un tigre muy malo que me quería comer. Yo he resistido, diciéndole que yo era cena para vuestra majestad y no para él. Cuando ha oído estas palabras se ha puesto furioso, y decía y sostenía que no había más rey que él. Pero yo he podido huir y aquí estoy.

Nglú gritó fuera de sí:

—¡Rrrraonleón! ¡Un imprudente se atreve a disputarme la realeza! Eso es inaguantable. Llévame a ver a ese loco; voy a darle el castigo que merece.

—Eso va por buen camino—pensó. Fni guiñando imperceptiblemente un ojo; y llevó a Nglú a una especie de pozos muy profundos que él sabía, en un extremo de la selva Sin-Fin.

—Aquí está el antro del impostor—dijo al oído de Nglú simulando un pánico horrible.—Asómese un poco vuestra majestad; le verá tendido en el fondo.

Nglú se asomó; vió en el agua que llenaba los pozos hasta la mitad su propia imagen, que tomó por su enemigo, y de un salto se echó de cabeza.

Fni oyó un gran glúglú, un chapuceo furioso, ruidos desesperados, una especie de gárgaras, y después, nada.

Entonces se puso a reír, río que río, a dar saltos y extravagantes volteretas, y luego a reír otra vez como jamás conejo alguno se ha reído. Se moría de risa.

Esto es lo que ocurrió al tigre, pequeño. Quitate el dedo de la boca, que no quiero que te duermas así.

La selección por el mérito

La organización social actual no asegura al niño mejor dotado la mayor cantidad de instrucción, y se la ofrece en cambio al más afortunado. ¿No es un crimen impedir a un cerebro desenvolverse cuando en la sociedad moderna no se triunfa sino por medio del cerebro? Es preciso reservar las becas de los liceos a los alumnos capaces de sacar provecho de ellas. Admitiendo que no haya sino un niño bien dotado entre cien escolares pobres, en cada generación escolar la sociedad pierde sobre cincuenta mil cerebros de élite. Para remediar esta injusta y dolorosa situación, el sistema de los auxilios privados es por completo insuficiente.

El único remedio efectivo consiste en la exclusión de los pésimos, y en reemplazarlos con aquellos que den periódicamente la prueba de aprovechar la enseñanza que se les suministra.

Para excluir, como para admitir, es necesario se-

leccionar. Problema serio, propuesto hace un año, por el proyecto de ley Rameil-Laval.

Actualmente, los exámenes son los únicos medios de selección; pero están ya condenados por la psicología y por la experiencia. El examen es una prueba de memoria; en las sociedades basadas sobre el principio de autoridad, la memoria y el examen han podido ser suficientes durante siglos. En el estado moderno, lo importante es desenvolver las aptitudes psico-fisiológicas que permiten distribuir los niños para las profesiones que convengan a su temperamento. A esto se llega por medio de los "tests" que han puesto en práctica por primera vez los doctores Alfredo Binet y Simón. Estos medios han sido experimentados en mayor o menor escala en Francia, Hamburgo y Estados Unidos, dando excelentes resultados.

El procedimiento consiste en atender mayormente a las actitudes de los alumnos que a sus conocimientos; sobre todo respecto a la actividad de la memoria, la facultad de observación, los procesos del juicio y del razonamiento, el poder imaginativo, etc.

Ya hecha la selección, queda por determinar qué forma de enseñanza se debe dar a los diversos grupos de niños.

Doctor TOULOUSE.

CÓMO SE PRODUCEN Y CÓMO SE AGRAVAN LOS CONFLICTOS ARMADOS



Fábula sin palabras.

El hombre que perdió el tiempo

por Juan DE LAS VINAS
(Cuento chino)

Wang-Chih era un pobre hombre que vivía feliz con su mujer Ho-Seen-Ko y sus dos niños. Tenían que trabajar para comer, pero estaban contentos.

Un día, al irse Wang-Chih al campo, le dijo su niña Trien-Fu:

—No hay leña en casa, papá.

—Pues dame el hacha y la traeré del monte.

El pequeñín, que se llamaba Take-Sato, le dijo entonces:

—No te vayas a retrasar, que esta noche tenemos que ir a la Procesión de los Faroles.

La Procesión de los Faroles era una fiesta en la que todos los vecinos del pueblo colgaban un farol en las puertas de sus casas, y luego, por la noche, daban una vuelta por la población con un farol de colores cada uno.

Trien-Fu tenía un farol muy bonito, color perla, en forma de globo, como una luna llena; y su hermano, Take-Sato, otro farol, color naranja, de forma de un dragón. La niña colgó el suyo en la puerta de su casa, mientras el niño limpiaba bien el otro para llevarlo por la noche a la Procesión de los Faroles.

Wang-Chih se fué derecho al monte en cuanto acabó de trabajar, sin pararse siquiera a probar la merienda que llevaba. Después de caminar un rato vió a la puerta de una cueva un árbol a propósito para cortarlo y llevar a su casa la leña que hacía falta.

Entró en la cueva, para ver qué había dentro, y se quedó asombrado: dos hombres muy viejos estaban sentados en el suelo delante de un tablero de ajedrez y, tan entretenidos, que ni siquiera levantaron la cabeza cuando Wang-Chih entró.

—No me han visto—se dijo éste.—Cuando levanten la cabeza les preguntaré si puedo cortar el árbol de la puerta.

Wang-Chih era aficionado al ajedrez y se interesó en la partida.

Pasó tiempo. Wang-Chih sintió hambre y sed, y en aquel momento alargó el brazo uno de los jugadores, y, sin decir palabra, cogió una bolita de un montón de ellas que tenía al lado, y se la metió en la boca a Wang-Chih. Aquella bolita era de una substancia muy suave que se le deshizo en la boca, quitándole en el acto la sed y el hambre que sentía.

De pronto vió que las barbas de los viejos crecían tanto y se hacían tan largas que llenaban todo el suelo de la cueva y se salían al monte por la puerta.

Wang-Chih pensó en voz alta:

—¿Qué sería de mí si me crecieran las barbas tan de prisa!

Uno de los viejos le habló por primera vez y le dijo:

—No nos han crecido las barbas de prisa. ¿Cuánto tiempo hace que estás aquí?

—Hará una media hora—contestó Wang-Chih.

El anciano se echó a reír.

—Medio siglo, y aun medio millar de años, parecen media hora al hombre que prueba eso—dijo, señalando con la mano el montón de bolitas que habían calmado el hambre de Wang-Chih.—Vete a tu pueblo y ya verás.

Volvió a su pueblo Wang-Chih, bajando la cuesta del monte todo lo corriendo que pudo. Pero en el sitio donde estaba su pueblo se encontró con una ciudad inmensa y grandiosa, llena de palacios y gentío. Corrió en busca de su casa, y no estaba; en su lugar habían construido una casa magnífica. Preguntó por su mujer y por sus hijos, y, al oír el nombre de Wang-Chih, le dijeron las gentes:

—Ese es el hombre que se fué al

monte y no volvió. Su mujer y sus hijos se murieron, hace muchos años, muy pobres.

Era aquél el día de la Procesión de los Faroles. Wang-Chih esperó a la noche. En las puertas de todas las casas se columpiaban, movidos por el viento, los farolillos encendidos, y por la calle arriba vió venir Wang-Chih la procesión de las luces de colores.

Al final de la procesión iban una mujer y dos niños, con trajes muy pobres, sin farol, y con un cuenco vacío en las manos. Los vestidos eran iguales a los de la mujer y los niños de Wang-Chih.

Wang-Chih corrió hacia ellos, llamándolos; pero no eran ni Ho-Seen-Ko, ni Trien-Fu, ni Take-Sato. Las gentes le explicaron: desde el año que se fué al monte un hombre que se llamaba Wang-Chih era costumbre que fueran en la Procesión de los Faroles una mujer y dos niños como aquéllos en recuerdo de todos los niños que se quedan desamparados y no tienen ni un padre que los defienda, ni arroz que comer, ni farol que llevar a la Procesión de los Faroles.

El pobre Wang-Chih dejó pasar la procesión y lloró sentado en una piedra.

Luego, desesperado, se fué al monte

Wang-Chih se sentó encima de la puerta de la cueva, y, arrancando puñados de una hierba blanca que crecía en el suelo aquel por todas partes, le prendió fuego. Pensaba él que de este modo obligaría al Dragón a soltar agua para apagar el incendio.

El Dragón, que estaba durmiendo, sintió el picorello del humo en las narices, y abriendo un ojo, vió que se le llenaba la cueva de una tufarada espesa y negra. Salió entonces y soltó por los cuatro agujeros de su hocico cuatro torrentes de agua, que cayeron en la tierra haciendo nacer cuatro ríos.

Wang-Chih recogió un poquito de aquel agua en su botella y se dejó llevar por la cigüeña—volando, volando—hasta la Luna.

El Dragón era una fiera atroz; pero la Liebre Blanca era una viejecita muy sabia y muy amable. Pasaba la vida en su casita, inventando siempre maravillas y haciendo favores a todo el que llamaba a su puerta.

Wang-Chih fué recibido muy amablemente por la Liebre.

—Pasa, hijo mío. Tú dirás en qué puedo servirte.

Cuando oyó a Wang-Chih le llevó frente a dos ventanas y, abriendo la primera, dijo:

—Mira.

Wang-Chih vió un pueblo grandísimo, con palacios de mármol y oro, de maderas preciosas e incrustaciones de marfil; vió luces, y gente, y maravillas, y diversiones por todas partes.

Wang-Chih estaba absorto ante tanta riqueza y tantas magnificencias.

a correr para recibirle, cuando le vieron venir por la calle.

—¿Cómo has tardado tanto?...

Wang-Chih se calló todo lo que le había sucedido, y aquella noche, alegre el corazón, fué con su mujer Ho-Seen-Ko, su pequeña Trien-Fu y su pequeñín Take-Sato a la Procesión de los Faroles. La niña llevaba un farolillo color perla, como una luna llena, y el niño un farolillo color naranja en forma de dragón.

Los animales sabios

El último número del "Bulletin de l'Institut Metapsychique", de París, publica un trabajo de M. Duchatel, en que, comentando los estudios del doctor William Mackenzie, habla de una perra extraordinaria, llamada "Lola", digna sucesora de los famosos caballos de Elberfeld, y consigna las pruebas demostrativas del talento que posee este animalito.

Cuando "Lola" tenía dos años, su dueña, la señora Kindermann, profesora de Agronomía en Alemania, se dedicó pacientemente a educarla.

En dos lecciones, "Lola", por medio de golpes dados con una pata, se puso a contar los dedos de la mano que se le presentaban y el número de los terrones de azúcar que se ponían ante ella. El décimo día, la perra señalaba las decenas con la pata izquierda y las unidades con la derecha.

Pero no es esto todo. Puede decirse que lo referido apenas merece el honor de ser expuesto.

Al cabo de poco tiempo, "Lola" llegó a leer las horas, y luego a indicar la hora precisa sin necesidad de reloj, "como si poseyera un sentido especial que le permitiese conocer la hora exacta, aun en contradicción con los relojes de la casa".

Después le tocó el turno al calendario. La señora Kindermann, para saber cuál era el día de la semana o del mes, no tenía más que preguntárselo a "Lola".

Más tarde, la instrucción fué aplicada al metro. La perrita conocía sus propias dimensiones, las de los cuadros, de los muebles y otros objetos, sin necesidad de apelar a medidas, sino sencillamente "a ojo".

Con posterioridad, aprendió las notas de la música, y hasta pudo emitir un acorde.

Y, por último, ha logrado conocer el termómetro, indicar los grados de temperatura, sin necesidad de consultar el aparato, y hasta hacer predicciones meteorológicas que comprenden tres o cuatro días.

Cómo se produce el cáncer

El doctor Roux ha presentado en la Academia de Ciencias de París una interesante Memoria del profesor Paine, de Londres, y de M. Peyron, que aporta datos originales en apoyo de la teoría de que el cáncer es de origen microbiano.

Estos investigadores sostienen que el cáncer se puede producir por un virus filtrante.

La inoculación de un filtrado de tumor canceroso maligno posee la propiedad de transformar en cáncer los diversos tejidos por los cuales se difunde, y particularmente por el tejido muscular. Esa inoculación llega a crear tipos diversos y múltiples de tejidos cancerosos.

Así ha quedado demostrado en diferentes ensayos hechos en animales.

¿Será también el cáncer humano producido por un virus filtrante?

Si esto llegara a comprobarse, equivaldría a una verdadera revolución en la ciencia y a un gran paso en el camino de la curación de tan terrible dolencia.

PIBES INTELIGENTES



—Vamos a ver. ¿Qué saben ustedes de los reyes del Antiguo Egipto?
—Que murieron todos, señor.

—Ese es tu pueblo. Mira cómo está ahora. ¿Quieres ir?

Wang-Chih meneó la cabeza, negando...

—Quiero encontrar a mi mujer y a mis pequeños.

—Para volver con ellos tienes que volver para atrás y vivir cuando el mundo estaba atrasado y tu pueblo era pobre.

Se asomó a la segunda ventana y vió un pueblecito chiquitín, muy pobre, con casas muy pequeñitas, casi chozas. Allí estaba su mujer Ho-Seen-Ko y estaba su hija Trien-Fu colgando su farol, color perla, a la puerta de la casa, y Take-Sato limpiando su farol naranja, en forma de dragón, para llevarlo a la Procesión de los Faroles.

—Aquí, aquí, yo quiero quedarme aquí—dijo Wang-Chih, llorando y suplicando.

La Liebre sabia, la Liebre de la Luna, que es muy buena, muy blanca, los sabe todo y vive miles de años, le hizo beber unas gotitas, y en el acto se encontró Wang-Chih cargado con un montón de leña monte abajo, camino de su casa.

—Papá, papá... creíamos que ya no venías—dijeron los niños echando

CUENTOS ESPAÑOLES
LA LISTA DE CORREOS
por Fernando LUQUE

Margarita Pérez, proba y linda empleada en el despacho de sellos del Palacio de Comunicaciones, era una verdadera "virtuosa" del franqueo postal. En cinco minutos colocaba sesenta timbres con la perfección de un perito electricista.

De aquí que dieran en llamarla "la lista de correos"; mote que se le ocurrió a un chirigotero oficial quinto que atendía al público ante una ventanilla del patio grande y sobre cuya jovial cabeza se leía este rótulo: "Poste restante".

—Ganas de insultarle a uno—que decía él mismo.—Como si yo fuera un material de construcción que le ha sobrado al contratista.

Pero no divaguemos.

Sucedió que una vez, de la noche a la mañana, la proba y linda Margarita Pérez, "la lista de correos" se trocó en la empleada más negligente y torpe de todas las de la Central.

Pegaba los sellos sobre las direcciones de los sobres, y si los interesados protestaban, se ensoberbecía y pegaba también a los interesados.

Unas veces cobraba de menos, otras de más, y si tenía que dar alguna vuelta, la daba más despacio que si estuviese reumática.

Le había tomado tanto odio a las cartas como si hubiera perdido tres millones al "baccarat".

¿Cuál era la causa de esta transformación? ¿A qué se debía esta "panne" de tan activa y perfecta funcionaria del estado?

Todo tiene su explicación en este mundo, y por los clavos de un ferrete, ro que la explicación del avatar de Margarita Pérez justificaba bien su cambio de conducta.

La cosa no era para menos.

Margarita Pérez, que era soberbia por su hermosura, era también soberbia por su carácter. Dos años hacía que estaba en relaciones amorosas con un taquígrafo-mecanógrafo del "Bank Parflay American Lind-Sond-Corchester".

Este noble joven era de una dulzura de carácter verdaderamente remolacha, cualidad que, lejos de atraerle el mimo de su novia, le acarreaba su maltrato.

Cuanto más humilde, más cariñoso y más fiel era para Margarita, más adusta, más fría y más desatenta era Margarita para él.

Las cosas de este pícaro mundo, caballeros! La misma conformidad y tolerancia del mecanógrafo llegó a exasperar en tal grado a la vivaz Margarita, que un día aciago, por un motivo fútil, le envió a paseo; dió por rotas sus relaciones y se quedó tan fresca.

Corrieron cinco días con su proverbial velocidad, y ya Margarita apenas se acordaba de Angel—que tal era el nombre de su novio,—cuando he aquí que una mañana, al franquear una de las cartas, advirtió que el sobre iba dirigido a él, al mismísimo Angel Martínez, Corredora baja, 14, 8.º centro.

El puño, que ya tenía en alto para aporrear la indefensa estampilla, se le quedó en suspenso, como quedaron las espadas de don Quijote y el Vizcaíno, y, abriendo un tanto la bonita boca, alzó la vista hacia la persona que le había entregado la misiva... ¡Amiga mía! Era una joven esbelta, guapa y perfumada, vestida con una sencillez elegante y seductora, llena, en fin, de gracias, como una comedia al uso.

Margarita, cuya vivacidad de movimientos alcanzaba también a sus células cerebrales, pensó en seguida, inspirada por el desprecio, que aquella hermosísima joven escribía al taquí-

grafo para darle unas calabazas, pero he aquí que la distinguida remitente se dirige al buzón contiguo, estampa en la carta un beso furtivo y, al tiempo de arrojarla en el abismo postal, lanza un suspiro al éter.

Margarita frunció el ceño. ¡Hola! ¿Qué era aquello? Aquello tenía todas las apariencias de ser cosa distinta de lo que ella se había imaginado.

Margarita tuvo todo aquel día un humor de perros. No se le había pasado a ella por la imaginación que el sonso mecanógrafo fuese capaz de echarse otra novia. Tanto menos de la lozanía y la belleza de la misteriosa joven. "¡Bah—se dijo quinientas veces aquella noche, dando vueltas y vueltas en la cama.—No será su novia... Pero ¿qué puede ser, señor, qué puede ser?... Después de todo, que sea lo que sea, me da lo mismo, porque yo no le quiero. Conque a dormir, Margarita, a dormir..."

Y daba otra vuelta en el lecho; pero no se dormía ni a tiros.

Al día siguiente, a la misma hora, se presentó la misma señorita con otra epístola dirigida al mecanógrafo. E hizo lo mismo que el día anterior: tomó su carta de las manos convulsas de Margarita, fué al buzón, besó el sobre y lo arrojó, suspirando quedo.

Margarita se mordió los labios hasta hacerse pupa.

Ya no cabía duda; aquella joven era novia de Angel y le amaba con apasionamiento.

"La lista de correos" se quedó como tonta; luego se puso nerviosísima, cada vez más nerviosa, y cuando llegó a su casa se echó a llorar como una Magdalena tierna, cubriendo de improperios a los baldosines que tenía delante.

—¡Miserable! ¡No me querías! ¡No me querías, no! ¡Infame! ¡Más que infame! ¡Cómo me has engañado!...

La misteriosa señorita volvió a la mañana siguiente con su carta. Y volvió a darle el beso furtivo y volvió a suspirar quedo al arrojarla en el buzón. Y así otro día. Y otro... Y otro... ¡Comprenden ustedes ahora la transformación de la proba funcionaria?

Era una intolerable crueldad del destino—del destino que tenía en correos y del otro—que ella misma tu-

viese que franquear las cartas amorosas de su odiada rival.

Esto la indujo al atropello. La duodécima vez de presentarse la joven agraciada, Margarita, fuera de sí, lo ca por cerciorarse de la infidelidad de su ex novio, tomó la carta como para ponerla el sello, dió un paso atrás y, ¡riss!, desgarró el sobre.

—¿Qué hace usted—gritó la otra. Margarita, sin responder, extrajo la misiva rápidamente y arrojó su mirada sobre lo escrito. El asombro estuvo a dos meñiques de ahogarla.



El espejo es un amigo sincero; consúltelo, que no le mentará.

Examine sus ojos: ¿han perdido su claridad: su mirada carece de aquella vivacidad encantadora? ¿Sus labios ya no lucen más su color y sus líneas seductoras? ¿El cutis ha perdido su frescura juvenil y las líneas de su rostro, tan suaves antaño, hablan de los años que han pasado? Todos esos síntomas no reflejan más que un mismo hecho: su organismo carece de vitalidad. Pero no se alarme por esto, obre, recurriendo inmediatamente al

TÓNICO RECONSTITUYENTE SOUBEIRAN

la admirable preparación que reconstruye gradualmente todo el organismo en los casos de agotamiento tanto físico como moral, cualquiera que sea la causa del mal. Es el tónico nervino moderno más potente; tres cucharadas diarias producen un efecto notable dentro de pocos días, devolviéndole junto con su semblante radiante de salud la vitalidad y los placeres de la juventud.

Advertencia: El TÓNICO SOUBEIRAN distintamente a muchos "tónicos", nunca daña el organismo, ni formará un vicio de él.

EN VENTA EN TODAS LAS FARMACIAS

Unico concesionario: FRANCISCO LOPEZ, 2653, Santa Fe. Bs Aires
En Montevideo: MACEDONIO FERRARI, 1518 Juan C. Gómez.
En Santiago de Chile: A. PETRIZIO y Cia., Estado 93.
En Asunción: PEDRO SAYE, 60 Convención.

La carta decía así:

Adorada Margarita: ¡Al cabo has abierto esta carta! ¡Gracias a Dios! ¡Te has convencido ya de que me quieres? ¡Estás arrepentida de tu soberbia! Si es así, estrecha la mano de la joven que tienes delante, mi compañera de oficina, mi paño de lágrimas, a cuyo hermoso corazón debemos la felicidad de reconciliarnos, por que es autora de la comedia que ella misma acaba de representar.

Tuyo eternamente.—Angel".

¡Tendió la mano Margarita a la triunfante joven?

No, no le tendió la mano.

La abrazó con toda su alma.

HAY REGALOS PELIGROSOS



A Poroto le obsequiaron con una máquina cinematográfica.

El pavo pasa por ser un animal estúpido, condición que no hay que echarle en cara, pues las angulas, el cerdo, las ostras y otros animales no deben andar a la altura de Torres Quevedo en inteligencia, y, sin embargo, no tienen pero entre las doce y dos de la tarde y entre siete y nueve de la noche.

Sin embargo, su nombre ha llegado a tener el significado de tonto y de vano estúpido; pero el buen animal da a veces prueba de que no es tan falto de inteligencia como se supone. Cuando un pavo encuentra un animal y cree que él sólo no puede bastarse para darle muerte, lanza un grito particular; sus compañeros se aproximan y forman un gran círculo alrededor del presunto enemigo o víctima. El círculo se va estrechando poco a poco hasta que las cabezas muy juntas, todos a una, dan un tremendo picotazo sobre la presa.

Cuando han formado esta clase de corros es difícil que un hombre, ni aun estando armado de un bastón, pueda desbandarles hasta que no hayan dado fin con el animal acorralado.

Colaboración espontánea

La parra amiga

Para Alfonsina Storni.

Han madurado las uvas.
Allá en los altos emparrados viejos
ostentan sus vesículas repletas,
el néctar tentador.
La vieja parra amiga,
extiende sus tentáculos nudosos,
cubiertos de hojas verdes que soportan
el rayo abrasador.
Parece que soñara.
Nada en ella ha cambiado con el tiempo,
siempre verde, lozana, lujuriosa
siempre igual...
Y yo me siento viejo;
incapaz de brindar ya nuevos frutos
vivo solo un invierno de tristezas,
un invierno interior...
Soy una parra muerta,
extiendo mis tentáculos desnudos,
estériles tentáculos sin hojas
sin fruto y sin calor.
¡Oh vieja parra amiga,
quién me diera volver hacia esos días
en qué soñé, mirando tus racimos
una vida mejor...
Fugaces horas felices,
en que ella y yo bajo tu sombra ocultos
nos dimos, una noche en plenilunio
el primer beso de amor.
¡Qué pronto se esfumaron...!
sobre mi pobre jardincito interno,
llovieron uno a uno copos blancos...
La nieve lo cubrió.
Han madurado las uvas.
Allá en los altos emparrados viejos,
hay de un nido de pájaros los restos,
que el viento destruyó.

Raúl B. BOISBEHERE.

A las Carites

Para Sara, Amalia y Leonor.

Diome el Saturnio un ramo de mirtos y laureles
para vosotras hijas de Venus Afrodita,
un ánfora repleta de olímpicas canciones
y un ánfora repleta de olímpica ambrosía.
Para Eufrosina el ramo de mirtos y laureles;
para Talía el ánfora de la canción olímpica,
y para la riente super-divina Aglaya
la miel que los eternos en el emporio liban.
Tomad este regalo y bendecid al alto,
siempre piadoso Jove con locuciones místicas,
con misas fervorosas y cántigas que ensalcen
la sangre siempre joven de las celestes viñas.
Talía, Aglaya, Eufrosia, tomad, tomad las flores.
Tomad, tomad las flores, Eufrosia, Aglaya, Lía,
el ánfora repleta de olímpicas canciones,
y el ánfora repleta de olímpica ambrosía.

Salvador MERLINO.

Anacreóntica

A Filis

El sol tocaba en su ocaso
Y la noche con sus sombras
Envolvía a la Natura
En tristesimas congajas.
Mas de pronto tus pupilas
Surgieron abrasadoras;
Llenóse de luz el bosque
Y murmuraron las frondas...

E. WILLIAMS.

Pobremente vestida...

Al señor Salvador Améndola.

Pobremente vestida, denotaba
una mujer del pueblo,
una de esas mujeres que comparten
dolores y miserias del obrero.
En sus débiles brazos
dormitaba un chiclelo
con carita rosada cual aurora
y una lluvia de sol en su cabello.
Sentados frente a mí, los contemplaba
en tanto que el tranvía en movimiento
las calles recorría
del animado y concurrido centro.
Viajaban dos señores a mi lado
de porte grave, serios...
comerciantes que hablaban de negocios
a base de dinero...

EN LA EXPOSICION DE BELLAS ARTES



La lectora. — ¿De qué se reirán esos imbéciles?

De pronto el querubín
sus ojos entreabriendo
rompió a llorar mientras la madre ansiosa
le acercaba los labios a su seno.
Los dos señores al oír el llanto
su charla interrumpieron,
a la mujer miraron con dureza
y algo dijeron que expresar no quiero.
Ante la escena aquella
vibró en el pensamiento
la idea que quizás en el infante
mirado con desprecio
se cobijaba el alma de un gran sabio
o la sublime inspiración de un genio!

Pascual A. DE VITA.

El Firulete Hotel

Para Fray Mocho.

Así se llamaba este restaurant, cuyo dueño don
Giacumín Bellatranca, era un especie de Machiav-
ello del comercio, capaz de dar lecciones a todos
los Minutos, Bossios y Camuyranos habidos y por
haber.

Apenas un cliente pisaba el umbral del comedor,
cuando, enfáticamente, y con su típico acento
napolitano, Bellatranca llamaba a un mozo, éste
se acercaba al parroquiano y con más saludos
que un diplomático brasileño acompañaba al can-
didato a la intoxicación hasta el asiento elegido.
Don Giacomo, que era un hombre de recursos, una
vez la víctima instalada, inquiría si ésta deseaba
comer a la carta o a precio fijo, y casi le obligaba
a aceptar una copita de aperital, que, según afir-
maba, curaba la dispepsia, fortalecía el estómago,
y, si no hubiera sido por temor a que el parroquia-
no fuese empresario de pompas fúnebres, habría
jurado por la Madona y San Genaro que resucitaba
a los muertos.

Sin esperar que el cliente aceptase o declinase la
invitación, Bellatranca ordenaba imperativamente
al mozo: "Traiga un aperital para el señor, que
nos hace el honor de comer a la carta, o a precio
fijo (según el deseo expresado por el huésped)."

Varias veces fui a comer al Firulete Hotel y con-
quistado por la obsequiosidad de su dueño me hice
marchante de la casa. A veces y, según mi dispo-
sición estomacal y financiera, comía a la carta o
a precio fijo.

Lo que no llegaba a explicarme era que a pesar
del infatigable aperital que me brindaba don Gia-
cumín, las veces que comía a la carta tenía un
apetito tal que Gargantina al lado mío comía como
un pajarito, lo que me hacía suponer que acaso no
fuera una lombriz solitaria lo que me atormentaba,
sino, y a pesar de lo ilógico de mi hipótesis, que
tenía un convento de solitarias en el abdomen. (Ta-
maño apetito me resultaba gravoso y entonces re-
solví comer a precio fijo, lo cual era más barato,
pues por \$ 0.95 Bellatranca ofrecía todas las pre-
paraciones "químico-culinarias" que el cielo, en
su furor contra los comilones, inspiró a Vatel y a
Bridlat-Savarin. El cambio fue más radical que la
"muchadada del barrio de San Telmo". Apenas
probaba una cucharada de sopa, quedaba con el
estómago como si hubiese ingerido un barril de
"chucrut" con su infatigable "delikatetsen".

Alterné el precio fijo con la carta, comiendo, se-
gún el caso, como un picaflores o como un gigante de
Rabelais.

Fuí a consultar a varios galenos, más o menos
especialistas, y todos me diagnosticaron enferme-
dades raras, cuyos nombres terminaban en "itis" o
"itis". Los discípulos de Hipócrates me recetaron
píldoras, sellos, purgantes y más píldoras, más se-
llos y más purgantes.

Empero, en mi martirio, soñaba con fantásticas
operaciones: veía mi hígado colgado de un gancho,
y mis intestinos tomando el fresco sobre una mesa
de la Morgue. Sentía que la leura se apoderaba
de mí, y pensé en ingerir estirenia, pegarme un
tiro, casarme..., en fin, en todos los excesos que
puede cometer una persona presa de la desespera-
ción.

Un día, entregado a los más siniestros pensa-
mientos, caminaba rumbo al Firulete Hotel; cuando
sentí que me llamaban:—"¡Señor, señor,—era un
mozo del establecimiento, quien me dijo:—"Ya no
estoy más en lo de Bellatranca; el gringo me dió
la galleta",—y sin dejarme el tiempo de indagar el
motivo de la despedida—agregó—"Sí, ésta maña-
na, por equivocación, di una copa del aperital de
"a precio fijo" a un cliente de "a la carta", y
como éste no gastó más de cuarenta centavos, el
tano me echó con cajas destempladas.

Como lo puede imaginar, amigo lector, esta
manifestación me intrigó sobremanera y para pro-
barle que Giacumín Bellatranca era el Napoleón
de los envenenadores y el rey de los sinvergüenzas,
escuché la asombrosa declaración que me hizo el
mozo:

—"Pues si señor—me dijo—Bellatranca tiene dos
clases de aperital; uno para los que comen "a la
carta" y que da un apetito increíble, y otro para
los clientes "a precio fijo" que hace hinchar el
estómago e impide comer. Y, sentenciosamente,
agregó:—"No vaya usted a creer que es por amabi-
lidad que invita a los clientes con aperital, eso sí
que no: los obsequia por cálculo comercial."

No podría decir si me hubiese causado mayor
alegría haber sacado la grande, o saber lo que aca-
baba de oír; fué tal mi regocijo que invité al mozo
a almorzar, no en el Firulete Hotel, se entiende.

Pensaba ir a la noche a lo del italiano y armarle
un escándalo tal, que la distribución de trompadas,
puntapiés y palos que a don Giacumín iba a propi-
nar, comparados con la batalla del Marne habría
tenido ésta la importancia de un duelo entre dipu-
tados.

Un asunto de suma urgencia me obligó a ausen-
tarme en el acto por unos días; pero juré que a mi
regreso el hotelero me las pagaría todas juntas,
es decir, capital e intereses. No fué así, pues cuan-
do armado del más tremendo garrote de "handu-
bay" que haya producido las selvas del Guaraní,
llegué al Firulete Hotel, supe que Bellatranca había
vendido su negocio realizando óptimas ganancias
y que se había ido a la bella Italia a gozar de un
merecido descanso después de veinte años de "ho-
nesta labor". Para colmar mi asombro, me conta-
ron que los vecinos habían ofrecido al "honrado
comerciante" un opíparo banquete, cuyas invita-
ciones encabezaban las firmas de los médicos y bo-
ticarios del barrio.

Eduardo M. CHINCHILLA.

EL TEATRO

CRÍTICA - GLOSAS - HUMORISMO -

LOS TEATROS LLENOS

Decididamente, la gente quiere divertirse. Apenas se han reabierto los teatros, una muchedumbre compuesta por la casi totalidad de la población porteña los invade noche a noche con un entusiasmo que no deja nada que desear. Las salas del centro (que no hay que confundirlas con los centros de sala) presentan a diario el animado espectáculo de las funciones extraordinarias.

Ello sería halagador en extremo si este entusiasmo del público respondiera a un franco resurgimiento del teatro nacional en sus aspectos nobles, pero desgraciadamente las predilecciones del respetable se inclinan a favor del teatro por horas en su aspecto más trivial y chabacano.

No lo lamentemos, sin embargo. La afición del público por los espectáculos teatrales es un buen augurio. Si hoy va a cualquier teatro, mañana hará la necesaria selección y pasado impondrá las exigencias del buen gusto. En la evolución natural de este, quedarán pretéritas las obras de cap y poco a poco se abrirá paso el verdadero teatro nacional, que no será tan nacional como humano, lo mismo que ahora no es tan nacional como porteño, ni tan porteño como arrabatero. Y cuenta que en esto del arrabal caben en buen maridaje el conventino popular y la patota plutocrática.

Por lo pronto ya tenemos público. Y nada fuera que hayamos empezado por el final si al cabo somos capaces de encontrar un buen principio, ya que es matemático que el orden de los factores no altera el producto. Y el "producto" es lo que interesa a las empresas, árbitros definitivos de nuestras inquietudes espirituales.

SAN MARTIN

El amigo de las fieras, pieza en un acto de Julio F. Escobar.—Con extraordinario aplauso fué recibida por el público esta última producción del afortunado comediógrafo. Se trata de una obra amarga y pesimista, donde se dicen lindamente horrores de esta pobre humanidad que, en fin de cuentas, no es tan perversa como estúpida.

La obra es interesante y está bien desarrollada dentro del tono acerbo y sombrío que su autor se ha complacido en darle, siguiendo al parecer una campaña desoladora que cuenta con precedentes en anteriores obras del mismo autor. Está visto que al público le gustan las "alacranerías", ya sean personales o filosóficas, con mucha salsa de hiel y vinagre, aunque sólo sea por pasar el rato. Después de todo, por más que se diga, las cosas son como son.

La obra tuvo una excelente interpretación por parte de la compañía Arata-Simari-Franco.

OPERA

Con "El carnet de Cupido" y "La Gran Revista" llena su cartel la compañía Vittone-Pomar. El éxito de estas dos piezas continúa en auge, con salas rebosantes de público. En realidad el esfuerzo de la empresa por dar a las obras una presentación lujosa y adecuada, merece esa recompensa, aparte de la notable labor que realizan los artistas.

COMEDIA

Debutó con muy buena acogida con "El secreto de la Cibeles" la triple

Carmen Velazco, uno de los elementos nuevos contratados para la actual temporada.

VILCHES CAMBIA SU PRIMERA ACTRIZ

El señor García Fernández, representante en Buenos Aires del señor Vilches, nos informa que el celebrado actor español tendrá como primera figura femenina durante la temporada de dos meses

que hará en el Nuevo, a la actriz señorita María Fernanda Ladrón de Guevara.

Ello significa que desaparece del elenco Irene López Heredia, la gentil actriz que tanto fuera aplaudida en el San Martín, y ello significa también que tendremos en el Nuevo a la bellísima mujer que conocimos en la compañía de María Guerrero y que el público por cierto no ha olvidado.

NACIONAL

Con una sala repleta, reabrió sus puertas el popular teatro de la calle Corrientes que pretende ser la catedral del género chico criollo. Sin abrir polémica sobre el particular, nos limitaremos a decir que el debut de la nueva compañía formada por el empresario Carcavallo respondió a la expectativa del público. Sometidos algunos actores a una prueba difícil, cual era la de encarnar los personajes principales de la pieza "Tu cuna fué un conventillo", estrenada el año anterior por otros artistas, salieron victoriosos del trance recogiendo aplausos.

Se ostentó en la función inaugural un sainete de los señores Discépolo y De Rosas, titulado "Mustafá". El público saludó con simpatía esta nueva producción de los populares autores de "El movimiento continuo", que han hecho en esta pieza una la-

bor de todo punto estimable. Por los diálogos, las situaciones, la pintura del ambiente y el desarrollo escénico, "Mustafá" resulta uno de los mejores sainetes que se ha dado a nuestra escena en los últimos años.

Los actores Cantello, Cicarelli, Ruggero y Garza, y las actrices señoras Volpe y Podestá, realizaron una labor digna de los aplausos que les prodigó el público.

APOLO

La inauguración de la temporada de esta sala y el debut de la compañía de César Ratti habían producido intensa expectativa, más que nada por el propósito enunciado por la empresa de intentar poner un poco de dignidad artística en el teatro nacional por horas.

Corresponde, en honor a la verdad,

Expendio libre — Certificado No. 3377

Venta en todas las Farmacias y Droguerías

Precio del frasco \$ 10.— m/n.

Por prospectos dirigirse al Dr. PABLO COGORNO

Unión Telef. 7327. Libertad

BUENOS AIRES — Calle ENTRE RIOS N.º 171



Rosa Soulas

Certifico que habiendo padecido mi hija Rosa Soulas de forúnculos a la cara y a los brazos que se mostraban rebeldes a variadísimos tratamientos médicos; la sometí a la cura del "RADIOSOL VEGETAL" habiendo en un mes de tratamiento desaparecido todos los forúnculos y experimentado una tonificación general, ha aumentado de peso, teniendo gran apetito y gozando de una perfecta salud.

(Firmado): LUIS A. SOULAS.

S/c. Liniers N.º 495 — Buenos Aires.

dejar establecido que ese propósito presidió la elección de las obras estrenadas la noche del debut. Tanto "El nido de cóndores", poemita serrano del señor Alberto Weisbach, como "Frou Frou del Tabarín", comedia de Julio F. Escobar, son dos obras honestas de esas cuyo libreto puede leerse...

En la primera se trata de una muchacha porteña que en busca de salud se traslada a una provincia del norte, logrando restablecerse merced a la bondad del clima y al género de vida que se vive en la sierra. Por un recurso bastante inverosímil contagia su mal al hijo de un montañés que le cediera el rancho donde habitó, y cuando ella, sana, emprende el regreso a la urbe, el pastorcito muere, arrancando una maldición contra el valle al viejo montañés, quien incendia el rancho y trepa más alto para reinstalarlo.

El primer cuadro resulta el mejor de los tres. En los otros la acción se pierde a menudo en episodios de relleno que quitan eficacia a la pieza. Destacaron en su desempeño las actrices Blanca Podestá, Celia Cordero, los hermanos Ratti y el actor Perelli.

"Frou Frou del Tabarín" es un episodio de la vida de una "soubrette" desarrollado con la habilidad que se le reconoce a su autor, el señor Escobar. La pintura de tres tipos de la comedia ha sido hecha con mucho acierto y el público rió particularmente los diálogos del primer cuadro, el más envidado.

En su rol de Lubary, el joven actor José Ratti acreditó muchas condiciones. A su lado actuaron con atierto las señoritas Pilar Gómez y los actores César Ratti y Lliri.

SILVIA PARODI

Esta gentil dama joven que hace varios años actúa en la compañía de doña Orfilia Rico, se ha separado de la misma al regresar de la gira por el Pacífico.

Queda, pues, en disponibilidad una interesante figura del tablado que no tardará en ser contratada.

BUENOS AIRES

Se ha afirmado el éxito de las piezas del debut. "El Coronel Cinzano" y "Juan Cuello" congregan en el Buenos Aires numeroso público. La pieza del doctor Caraballo, sobre todo, gusta mucho.

LICEO

La cancionista Raquel Meller sigue atrayendo mucho público. El número criollo "Los rezagos de la Pampa", que también actúa en este escenario, comparte con la Meller los aplausos de los concurrentes.

ARGENTINO

Se despidió la compañía de opereta del maestro Terés, que no hizo gran negocio. Por lo que parece, el Argentino permanecerá cerrado hasta el debut de Parravicini, anunciado para principios de abril.

NUEVO

Ida la compañía de la D'Algy, esto teatro permanecerá clausurado hasta el 26 del actual, fecha en que debutará la compañía de Ernesto Vilches estrenando "Li-Hu-Chang".

"EL TEATRO UNIVERSAL"

Bajo la dirección del señor Mario Cataldo Marcial, conocido escritor a quien se debe una buena versión castellana de "El derecho de vivir",



Barruel

Muño y Alippi, por Barruel

de Bracco, acaba de aparecer, con el título del epigrafe, una nueva publicación destinada a hacer conocer en nuestro idioma las mejores piezas extranjeras, sin excluir por eso las nacionales.

Elegantemente editado, el primer número contiene el drama "Nellina", tres hermosos actos del gran dramaturgo italiano Roberto Bracco, versión del señor Marcial.

He aquí la escena final del primer acto, que da una idea de la fuerza dramática de la obra cuya lectura impresiona fuertemente:

CÉSAR.—(Vuelve a sentarse, abatido, preocupado).

NELLINA.—(Entra. Se ha puesto un sombrero de fieltro y un saquito. Creyó, quizás, que podría atravesar la estancia sin ser notada; pero, al ver a César, no se detiene).

CÉSAR.—(Al verla salta en pie). ¿Qué es eso?

NELLINA.—(Hace como para seguir). Salgo.

CÉSAR.—(Poniéndose ante ella e interceptándole el paso). ¿Y crees que yo te permito que salgas sola?

NELLINA.—(Retrocediendo, como si temiese que la tocara). ¡No le reconozco a usted como patrón mío! Déjeme salir.

CÉSAR.—(Hablándole bien cerca de la cara). ¿Pero dónde pretendes ir? ¿Dónde? ¿Dónde?

NELLINA.—¡Déjeme salir!

CÉSAR.—(Estremeciéndose horrorizado). ¡Es Santiago el que te lleva?

NELLINA.—¡El no sabe nada! Soy yo la que corro en su busca.

CÉSAR.—(Rugiendo de celos y de horror). ¡Corres para aferrarte a mi hijo!

NELLINA.—(Echando por sus ojos feline rabia). Si, sí, a su hijo; y si él no quiere saber nada de mí, me pondré a esperar la fortuna en medio de la calle.

CÉSAR.—(En una espantosa y frenética concitación). ¡Yo tengo el derecho de impedirte!

NELLINA.—Para abusar de mi esclavitud... Para hacerme suya... ¡Nunca! ¡Nunca! ¡Nunca! Haga la prueba de encerrarme en su casa, áteme de manos y pies, gritando que es mi benefactor... Pero hasta que no me haya arrancado la lengua, yo gritaré, más fuerte que usted, que me crió para poder saciarse de mí...

CÉSAR.—(Casi como embestido por una obsesión). ¡Es verdad! ¡No quiero oír!

NELLINA.—(Aullando con acento diabólico). ¡Pero con veneno me ha criado! ¡Tómeme ahora, si es que tiene coraje!

CÉSAR.—(Con los ojos horriblemente abiertos, los cuales no consigue apartar de ella, cae, con todo el peso de su cuerpo, sobre una silla. Después, sin aliento, como un imbécil, mirándola aún y acom-

pañando las palabras con un leve gesto, valbucea:) ¡Vel... ¡Vel...

NELLINA.—(Encerrándose en sí misma y estrechándose, como antes, los hombros con las manos, corre precipitadamente hacia la puerta derecha y desaparece).

POLITEAMA

Para el 26 del actual se anuncia la reaparición del popular actor Casaux, con el estreno de la pieza del señor Weisbach, "Farruco".

FLORIDA

No es en verdad para una gaceta ligera el comentar obras de la enjundia de "El héroe y sus hazañas", del gran comediógrafo Bernard Shaw, puesta en escena para inaugurar su temporada por la compañía de este teatro. Son conocidos por el lector culto los valores que tienen las obras de este demolador de viejos conceptos cristalizados en el alma de los hombres. En "El héroe y sus hazañas", arremete Shaw contra el militarismo y lo hace con tal eficacia que no pocos salen del teatro convencidos de que las proezas militares son una vieja farsa inventada por la Historia. Esta inventa héroes y hechos gloriosos y nadie quiere creer que es una forma del arte literario.

La traducción del distinguido publicista señor Mariano de Vedia y Mitre, permitió admirar en la versión castellana las bellezas que contiene el diálogo en el original, lo cual demuestra el esmero con que fué realizada.

En su interpretación se ganaron el aplauso del público numeroso y selecto que acudió al estreno, las actrices señoras Bernal y Casnell, y los señores Gómez Bao, Alemany Villa y Casals.

OLIMPO

Actúa con buena fortuna en este teatro una compañía nacional encabezada por los actores Vicente Vitta y José Sassone, siendo primera figura femenina la señorita Teresa Puértolas. Una de las piezas que más aceptación tuvo fué "Manejo de azahares", de José M. Migués, inteligente escritor que ha de surgir muy pronto entre los autores que hacen teatro honesto. Vitta, Sassone y los elemen-

tos que los secundan son aplaudidos por las buenas interpretaciones de las obras.

ESMERALDA

Es muy aplaudida la tonadillera a dirección señorita Luisa Vila, que ha ido a aumentar el programa de variedades de esta sala, siempre muy favorecida por el público.

CASINO

Hizo su presentación el artista capitán Taylor, quien llamó la atención por la extraordinaria labor que ejecuta con sus elefantes amatestrados.

SPLENDID THEATRE

Esta prestigiosa sala es el punto de cita de numerosas familias distinguidas, que saben admirar las interesantísimas películas que ofrece la empresa, siempre activa en eso de dar novedades.

CAPITOL

En la semana anterior, se ha visto muchas noches colmada esta bonita sala donde se exhiben cintas muy hermosas y se estrenan producciones de las mejores marcas.

El "Sweet Home" de Billie Burke

Billie Burke es, en su vida privada, la esposa del empresario más antiguo que se conoce, Florencio Zeigfield, que ha producido los conocidos Zeigfield Follies. Ambos nombres resuenan en los mejores teatros de Broadway, siendo muy admirados, pero su vida doméstica la pasan fuera del torbellino y el tumulto de teatros y fiestas, en su hermosa propiedad Enhastings-on-the-Hudson, uno de los suburbios más lindos de Nueva York. Tienen una linda casa de campo situada a orillas del río Hudson, y a la cual Billie le ha dado el nombre de Burkely Crest. La casa es amplia y espaciosa con muchos terrenos a su alrededor, y grandes prados y jardines. Se encuentra toda clase de jardines con flores arreglados a la antigua, caminos que serpentean aquí y allí, paseos a cuyos bordes se levantan hermosos árboles y un admirable huerto con sus bancos rústicos invitan a sentarse, y el zumbido de la abeja. Como a la señorita Burke le gustan tanto los animales, tienen ese sitio bien surtido de toda clase de animales domésticos; hasta tienen una dehesa especial para un venado el cual está tan manso ya que come en las manos de su ama.

Afortunadamente, Enhastings está muy cerca de Nueva York, y la señora Burke puede ir y venir con mucha facilidad en su automóvil, y así visitar con frecuencia el estudio de los Famous Players.

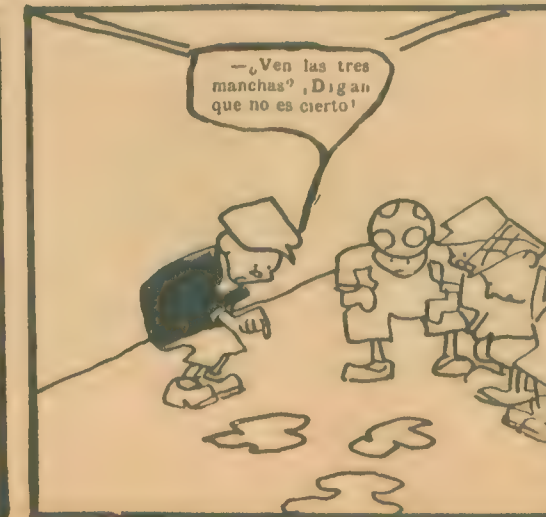
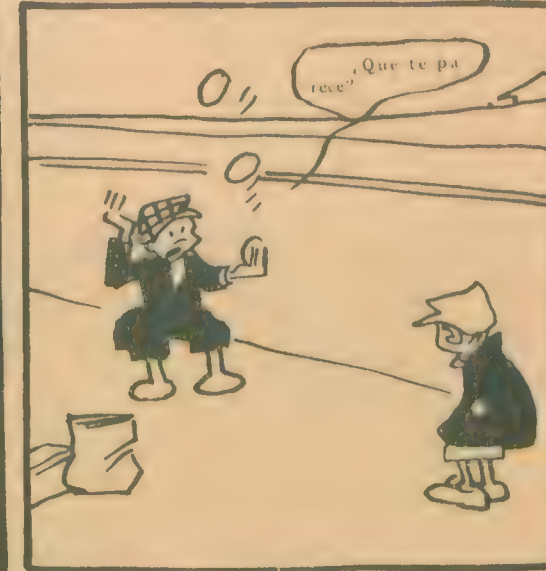
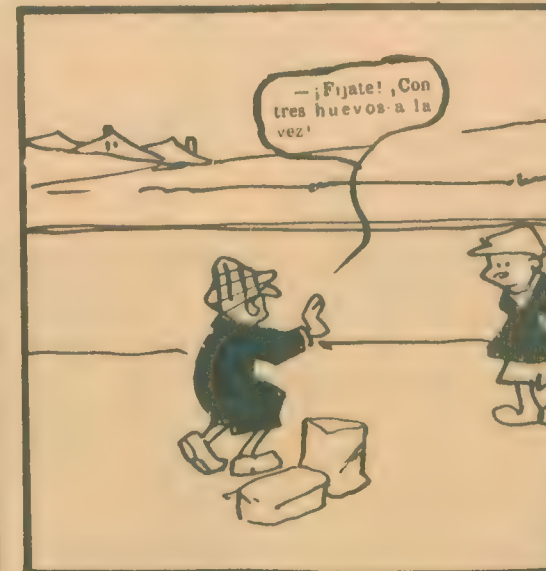
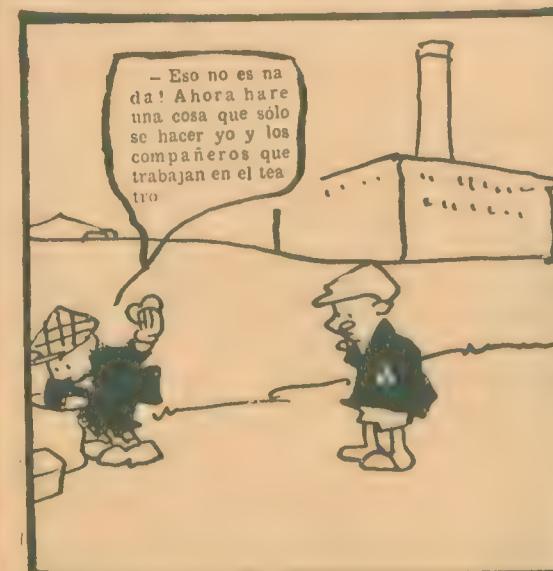
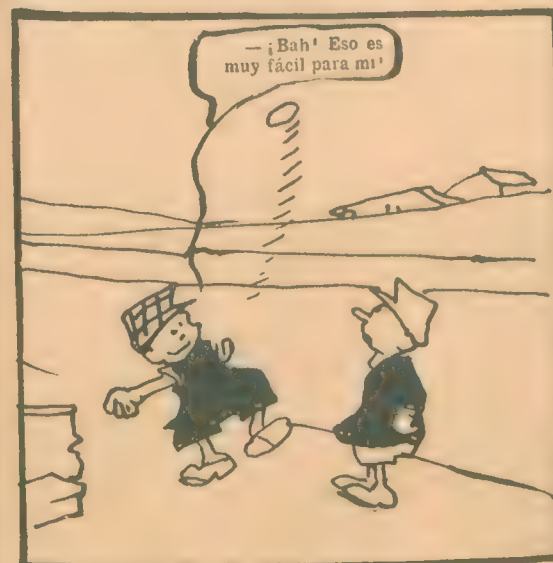
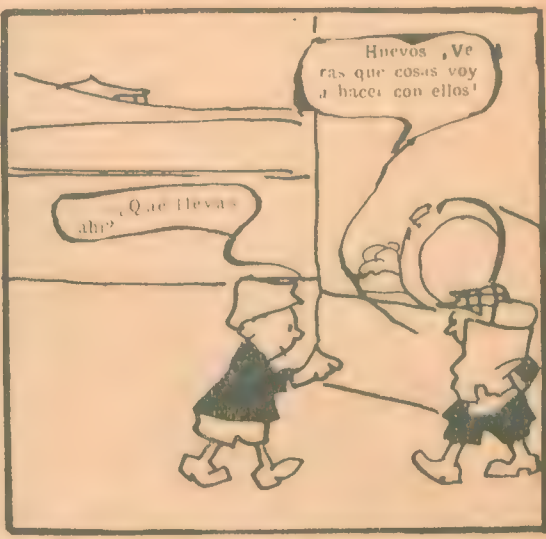
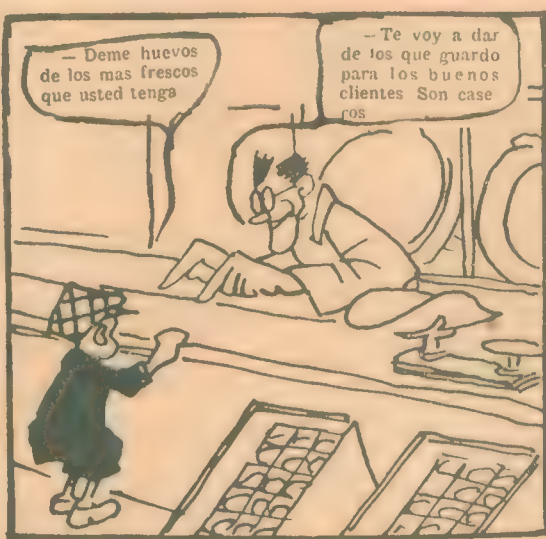
Ella es una de las pocas estrellas Paramount Arterraft que trabajan para películas en el Este.

En su última temporada, la señorita Burke trabajó en tres películas: "La viuda seductora", "Amor de Sadie" y "Se necesita un esposo", todas las cuales fueron recibidas por el público con mucho entusiasmo.

Los baños de limón son un lujo muy frecuente en las Antillas. Se echan en el agua tres o cuatro limones partidos y se dejan allí media hora para que suelten bien el zumo. La sensación de frescura y limpieza que produce, hace este baño muy agradable.

Un caballo de carrera, cuando va a todo galope, salva de seis a siete metros a cada salto.

PÁGINA INFANTIL. - Aventuras de Pipirí



RECETA EQUIVOCADA

por Roberto MOLINA

—El ya no recuerda que envenenó a los presos de la cárcel—dijo Miguel Saraco en voz baja, señalando al señor obispo, que abandonaba los salones de la condesa Matilde.

Formaban círculo en un ángulo varios amigos. Eran ya las dos de la madrugada y se habían despedido de la condesa tres cuartas partes de los convidados. Corresponiendo a la ansiedad que habían despertado sus palabras, Miguel Saraco añadió:

—Sí; hace unos veinte años, cuando el señor obispo y yo éramos mancebos de botica en Salitreño. En aquel país son muchos los estudiantes pobres que aprenden a despachar recetas y se costean los estudios con este trabajo. Ustedes saben que su ilustrísima es de origen humilde. Por entonces tendríamos ambos poco más de quince años, y él estudiaba los primeros cursos de latín.

El narrador hizo alto para ordenar sus recuerdos. Por el enorme salón discurrían con perezosa indolencia algunos caballeros. Lentos, graves y ceremoniosos, los criados parecían fatigados actores de película.

—Era una terrible noche de invierno—dijo—y serían sobre las diez de la noche. Estábamos cerrando la puerta de la botica, cuando se presentó la criada del notario con una receta, y el mozo de la cárcel, con otra. (Fomé yo la primera, y Juanito (hoy el señor obispo), la segunda. Con evidente prisa y cierta dosis de mal humor, las despachamos. Luego nos fuimos a dormir cada uno a nuestro domicilio, porque éramos de los llamados "exter-nos").

Más madrugador que Juanito, abría yo la farmacia a las siete. El llegaba siempre con retraso y entraba jadeante y asmático en la rebotica, temeroso de que don José (nuestro jefe) le regañara. No había cuidado. Levantábase éste a las doce, porque era un tresillista tremendo y los divanes del casino le retenían hasta la madrugada. No había cuidado.

Pero aquella mañana me aguardaba una serie de mayúsculas sorpresas. La primera fué encontrarme abierta la farmacia, y a don José levantado, charlando en la rebotica con el estancero, con el médico y con un singular y acudido personaje, a quien humorísticamente llamaban don Pícatoste. Los cuatro, al verme, callaron. Luego de un breve silencio, don José se me acercó, y con una estudiada naturalidad, dijo, enseñándome las recetas últimas de la noche:

—Has despachado tú esta fórmula?

—No, señor—contesté en el acto.

La despachó anoche Juanito. Yo preparé esta otra para casa de don Her-mógenes.

—¿Estás seguro?—dijo mirando de reojo a los restantes señores.

—Sí, señor. Esta, de benzoato y polígala, la hice yo. Juanito, esta otra de polvos de dower y salicilato.

—¿Pues nos ha fastidiado el botarate de Juanito!—dijo el farmacéutico, jurando lo mismo que un cabo de cuartel.—Esta noche ha envenenado a los presos. Todavía estoy sin acostarme. Por un verdadero milagro, no han muerto los seis que tomaron anoche estos papillitos. Me parece que en lugar de salicilato puso cloruro mercúrico o cloruro mercurioso. ¡Ese botarate!... Esperemos que venga y veamos si confiesa. ¡Mucho ojo con que sospeche nada antes de que yo le pregunte! Tú te sales afuera y... ¡mucho cuidado!

A pesar de que yo estaba exento de responsabilidad, no me llegaba la camisa al cuerpo, como suele decirse. Me asustaba la perspectiva de un proceso. Cerrarían la botica y saldríamos todos en los periódicos. El ejer-

cicio de la farmacia es una profesión en extremo delicada. Exige una gran dosis de atención, de equilibrio y ponderación considerable de facultades en el práctico. Ha de manejar los venenos con precaución, pero sin temor. Es necesario que no cometa nunca un error, porque sería fatal, y, además, menester es que sepa corregir los que hubiere cometido el médico, hipótesis lejana, pero nunca imposible.

Don Pícatoste, mirando al doctor, dijo con el tono zumbón que le era característico:

—Bien que Juanito sea responsable de que se haya envenenado uno de los presos; pero la culpa de que sean media docena los intoxicados ya no es cosa de nuestro futuro sacerdote; eso es obra de...

—De ellos mismos, que son unos brutos—dijo el médico.

—De usted, señor mío—replicó don Pícatoste;—de usted, porque los tiene tan amedrentados con ese genio que se gasta usted de rastrillos aden-

Don Pícatoste soltó una carcajada.

Don José dijo con voz de trueno:

—¡Cállese usted, botarate! ¡Vaya usted a llamar a su señor padre!

Fué despedido. Luego supimos que, en efecto, estudiaba poco y padecía distracciones. Alguna noche rondaba no lejos de la botica. Estaba enamorado de un precioso diablillo con faldas. Era Pepita, la hija del farmacéutico. El futuro prelado tenía razón.

Los últimos censos alemanes

La disminución de población y del ganado de todas clases

Según el último censo, la población alemana en 1920 da un total de 60.282.602 personas. Esta cifra es inferior en 350.000 a la población del Imperio en 1905 y en cerca de cinco millones a la registrada en 1910.

Este descenso es debido a los dos millones de bajas sufridas durante la

ELOGIO DE LOS INTEEMEDIARIOS



—¿Has visto cómo baja el precio de la carne?
—Todavía no. Entre el matadero y mi bolsillo están el carnicero, la cocinera y mi mujer.

(De "Le Petit Journal", de París).

tro, que, siendo seis los enfermos, sólo uno tuvo el valor de presentarse a consulta. Luego acordaron ellos repartirse los papillitos, puesto que todos estaban acatarrados.

La aparición de Juanito interrumpió el sabroso diálogo de don Pícatoste y el envejecido discípulo de Hipócrates. Ansiedad y silencio. Juanito nada decía. Quiero preguntarme, pero se lo estorba don José, que le llama a la rebotica.

—¿Hiciste tú anoche esta receta de la polígala?

—No, señor—dijo vivamente;—esa la hizo Miguel. Yo preparé esta otra de salicilato para la cárcel.

Momento de emoción. Don José mira a los circunstantes.

—¿Han oído ustedes? Confiesa.

—¿Qué sucede?—preguntó el estudiante, ya con acento alterado.

—Hijo mío, que anoche envenenaste a los presos. En lugar de salicilato has debido poner otra cosa... ¡Afortunadamente, hemos llegado a tiempo de evitar una catástrofe.

Juanito, entonces, muy compungido y pálido, casi lloroso, exclamó:

—No soy responsable. Ha debido de ser cosa del diablo, que me tienta desde hace varios días...

guerra y a la población de Alsacia-Lorena, valle del Saar, Lupen, Malmédy, parte del Schleswig y zona entregada a Polonia, territorios todos ellos que han dejado de pertenecer a Alemania.

Las mismas estadísticas oficiales demuestran que actualmente todos los Estados alemanes poseen, en conjunto, tres millones y medio de caballos, diez y seis millones y medio de reses vacunas, cinco millones de reses lanar, cuatro millones de reses de ganado cabrío, once millones y medio de cerdos, cincuenta y un millones de aves de corral y medio millón de perros.

En 1914, al estallar la guerra, Alemania poseía veintidós millones de reses vacunas, lo cual supone en la actualidad un descenso de cinco millones y medio. Las vacas lecheras, en 1914, sumaban once millones, mientras que, al presente, sólo alcanzan la cifra de 7.870.000.

Antes de la guerra el número de cerdos llegaba a veinticinco millones, es decir, trece millones y medio más que actualmente. La mitad del ganado de cerda fué sacrificado durante la guerra para disminuir todo lo posible el consumo de carne de vaca.

El valor del silencio

Una de las más raras adquisiciones de este mundo es el arte de conservarse callado.

Cuando disputando con alguien, se le sube a usted la sangre a la cabeza, dígame lo que le diga su contendor, hay una manera de contestarle y confundirlo y es: no decir nada.

Cuando usted dice algo, la pasión encuentra algo que repicar, pero al no decir nada, ¿qué puede contestar? Conservarse callado no solamente es una ventaja en las disputas, sino que es de por sí una fuente de placer.

Hay una atracción especial en una persona que habla poco que una persona voraz no puede nunca esperar tener.

Todo tanto habla.

"El secreto de ser fastidioso", dice Voltaire, "es decir todo". Así como la belleza de la Venus de Milo, según dicen, son sus infinitas sonrisas, el encanto de un actor son sus gestos, su paleta, el de un orador lo que no dice y el del amor las pequeñas emociones, que sería sacrilegio mencionar.

Anatole France dice: "Donde no hay secretos no hay encantos."

Nuestros silencios son el secreto de nuestra cultura. Cualquier cosa que usted tenga que decir pesará más en proporción al preludio del silencio.

Si un hombre pudiera conservarse callado durante toda su vida y al morir decir una sola palabra, esa palabra cambiaría el mundo.

Las leyes de los países llenan cientos de páginas, y nadie sabe los abogados las conocen; pero cuando Dios todopoderoso escribió leyes para el mundo y para todos los tiempos, no usó sino diez mandamientos.

Cuando esté en duda, quédese callado.

Cuando tenga ira, manténgase en silencio.

Aún si usted quiere insultar a un hombre u ofender a una mujer profundamente, el silencio castiga más que todas las palabras del diccionario.

No hace mucho, estaba yo de visita en una casa. Había varios niños. Interpecian todos de la usual clase amorrotada. Alborotaban y reían y hacían preguntas e interrumpían la conversación dando rienda suelta a sus predilectos y astutos instintos de expresión. Era interesante y natural, por supuesto, y agradable aún. Pero cuando usted sabe sentir como si hubiera estado peleando con abejas. Otra vez, cuando estaba leyendo tranquilo en la biblioteca y casualmente levanté la vista, percibí a una niña que había entrado en el cuarto y estaba jugando con sus muñecas de papel en una esquina. No dije nada. Tampoco ella dijo nada.

De cuando en cuando, levantaba la vista hacia donde ella estaba sentada, pero ella nunca miraba para donde yo estaba. ¡Dios la bendiga! No había alcanzado el período en que constantemente se espera que alguien se dé cuenta de lo gracioso que se es. El "yo" no se había despertado aún en ella.

Después de un rato reunió todas sus cosas y salió. Cuando hizo esto se apercebió de que la estaban observando y sonrió comprensivamente. Jamás he tenido una entrevista más deliciosa con un niño en toda mi vida.

Tenemos asilos para sordo-mudos donde se enseña a hablar a estos infortunados. ¿Por qué no hay unos pocos asilos donde se pueda enviar a los charlatanes para curarlos de su manía de hablar?

Una de las más preciosas promesas de la Biblia es una profecía de la edad del más allá, donde declara: "Y si hay lenguas cesarán."

Impresiones de un gran cazador de leones. En lucha con el rey de las selvas de Africa

por Carl E. AKELEY

Durante muchos miles de años, los leones han aparecido en la literatura y en el arte como animales salvajes y feroces. Durante todo ese período de tiempo, el hombre ha atacado a los leones, y cuando éstos tratan de combatir a su vez en propia defensa, el hombre ha formulado un juicio terrible contra ellos. Al mismo tiempo que sus críticas sobre el salvajismo de esos animales, el hombre ha consignado siempre su testimonio sobre el valor, la fuerza y las cualidades de combate del que ha sido llamado siempre rey de las fieras.

El salvajismo del león se asemeja mucho al del hombre, o lo que es lo mismo, mata a otros animales para procurarse alimento, y no habiendo logrado desarrollar industrias especializadas, como los dueños de las grandes casas empacadoras de Chicago, cada león se contenta con matar lo que necesita para sí. Su trabajo diario, en lugar de consistir en ganar dinero para comprar que comer, consiste principalmente en hallar que comer, y lo desempeña a su manera. A la hora del oscurecer sale del sitio donde estuvo descansando, bosteza, se estira, y busca en torno suyo algo que comer. En el Africa Oriental le proporcionan su alimento favorito las cebras, pero puede decirse que gusta de todos los animales, dando su preferencia a los de mayor tamaño, porque mientras más grandes son, más fácilmente les hace su presa. La intención del león consiste en conseguir su comida lo más fácil y rápidamente posible. Sale a las llanuras, y por medio del olfato, de la vista y del oído, localiza por ejemplo un rebaño de cebras. El león puede distanciarse a la cebra en un recorrido corto, y cuando se halla próximo a ellas se precipita sobre sus víctimas de una manera rapidísima. Creo que la zebra es derribada por el primer zar-pazo del león y que luego muere por un mordisco en la parte posterior del cuello, pero tengo esa impresión por deducción y no por observación. He visto a muchos animales víctimas de los leones, pero no me ha sido posible ver a un león en el acto de matar. De hecho, los métodos que usan los leones para sus cacerías, no son conocidos detalladamente por observaciones directas, ya que no se han presentado suficientes ocasiones que sirvan de base para una declaración general que pudiera considerarse como científicamente precisa.

Cuando ha capturado a su animal, el león come y luego se pone a descansar, quizás toda la noche, quizás todo el día siguiente, si no se le perturba, y vuelve a comer conforme lo va descaendo. Si dejara abandonadas sus provisiones, los chacales, las hienas y los buitres acabarían con ellas inmediatamente, y como el león mata para alimentarse y no por sport o por el placer de matar, se contenta con causar una muerte mientras que le dura la carne.

Los cazadores de leones no están de acuerdo sobre hasta qué punto dependen los leones de la vista, del oído o del olfato. No es muy fácil decir cuánto pronto conocen la presencia del hombre o de otros animales, porque no siempre dejan ver lo que conocen. Por ejemplo, una vez tuve la sensacional experiencia de llegar hasta a tres pasos de una leona, antes de que ésta se moviera. La fiera, naturalmente, sabía que me encontraba yo allí, desde mucho tiempo antes, y, sin embargo, hasta que estuve a punto de pisarla, no dió señal de conocer mi presencia. Sin embargo, no cabe dudar de que el león tiene una vista muy precisa y de gran alcance duran-

te el día, y por el tamaño de la pupila, así como por sus hábitos de dedicarse a la caza por la noche, deduzco que también en la obscuridad ve con bastante claridad. Nunca he visto indicación alguna de que un león tenga el olfato tan desarrollado como un perro o como cualquier otro animal que caza por el olfato, ni tampoco he visto nada que me haga creer que el rey de las fieras tenga anormalmente desarrollado el oído.

Si bien muchas de las cosas que se relacionan con los leones y con sus costumbres son con justicia objeto de controversia, creo que prácticamente todas las personas que tienen alguna experiencia con estas fieras convendrán conmigo en que no son salvajes en el sentido de que maten por el solo placer de matar. Hay algunos casos aislados que parecen poner en conflicto lo asentado anteriormente, pero la gran mayoría de los testimonios corroboran el referido aserto. Una aventura que tuvieron en Somalilandia un viajero inglés y su esposa, parece constituir una excepción de esta regla. Se empeñaron en matar a un león atrayéndolo por medio del cebo, es decir, que mataron un animal y lo dejaron abandonado para los leones, mientras que ellos se ocultaban en un lugar cercano, donde construyeron una "boma" con abrojos. La "boma" sólo tenía un pequeño agujero destinado a observar y hacer fuego por él. Estacionaron a un muchacho negro en aquel agujero para que vigilara mientras ellos dormían. Al despertar se encontraron con que el león había introducido la cabeza por el agujero dando muerte al negrito, al que decapitó de una tarascada, según asegura la historia que circula en la localidad. Sin embargo, nadie sabe por qué el león mató en ese caso al muchacho, pues de los tres posibles testigos, dos se hallaban dormidos y el tercero era la víctima.

Hasta donde yo sé, y exceptuando a los leones que gustan de devorar hombres, esas fieras por lo general nunca

AVISOS ESPECIALES

MEDICOS

Doctor ZAMBRINI

Profesor suplente de la facultad de medicina.

Jefe del servicio de nariz, garganta y oídos, del Hospital Ramos Mejia.

531 - TUCUMAN - 531

Consultas: de 2 a 4 p. m.

Dr. Eloy A. Escobar Batio

Médico oficial del
Círculo de la Prensa

LAS HERAS 1877

Consultas de 2 a 4 p. m.

Unión Telefónica 5728, Juncal

Dr. J. M. Blanco Spangenberg

Del hospital Alvear

Venéreo - sifilíticas

De 3 a 6 p. m.

U. T. 4825, Ldb. RIVADAVIA 1432

Dr. JUAN E. CARULLA

Médico del Hospital Alvear

Atiende especialmente
enfermedades internas

Rivadavia 764, 1.º piso

Horas de consultas: de 2 a 4 p. m.

UNION TELEF. 6717. Av.

NO SE AFLIJA

Si no ve, si sus anteojos no le sirven o si le han dicho que para Vd no hay anteojos, acuda a la Farmacia Molina, sección Optica, que gratuitamente será examinado por un especialista, sin recargo en el precio de los anteojos que necesite. Éxitos sorprendentes.

BERNARDO IRIGOYEN, 1199 esq. SAN JUAN
Unión Telefónica 124. Buen Orden

son las agresoras. Más aún, prefieren apartarse del camino de los hombres y no combatirlos, y necesitan ser hostilizados y perturbados muchísimo antes de que se decidan a luchar. Pero una vez que se resuelven a hacerlo, luchan hasta el fin con un valor asombroso, aun cuando se les presenten muchísimas oportunidades para escapar.

Tuve yo una aventura que me demostró estos dos aspectos de la naturaleza del león. Estábamos en una cacería de leones, Frederick M. Stephenson, John T. Mac Cutcheon, el caricaturista, mi esposa y yo. Tenía yo una cámara de cinematógrafo y mis compañeros se hallaban armados con fusiles. Un día los indígenas acorralaron a una leona en un terreno donde el pasto era extraordinariamente alto y

espeso. Los ojeadores vacilaron mucho en penetrar tras de ella, por lo que tomé un fusil y Mac Cutcheon y yo nos unimos a ellos, dejando a Stephenson y a mi esposa fuera. El pasto era tan abundante que nos vimos precisados a tomar los rifles en ambas manos para derribarlo con ellos y poder así seguir caminando. Habíamos andado así algún trecho cuando al estar bajando de esta suerte el pasto, lo vimos que se echaba hacia atrás, casi derribándonos por la violencia del choque. Era una leona. Sobre su espalda misma habíamos pretendido pasar sin saberlo. A pesar de esa intrusión inculcable, optó por marcharse y no nos atacó.

Cuando salió a campo abierto de entre la maleza, Stephenson hizo fuego, sin acertar el tiro. Algunos de los in-

EN VICENTE LÓPEZ



Miembros del Centro Recreativo "La Rusticana Primitiva" que asistieron al pic-nic recientemente efectuado en Vicente López (F. C. O. A.)

dígenas corrieron tras ella a caballo y la acorralaron en otro terreno lleno de maleza. Sin embargo, ya para entonces se la había acabado la paciencia, y aunque hubiera podido seguir huyendo, si así lo hubiese deseado, no quiso hacerlo. Cuando Stephenson se aproximó a aquel sitio con su rifle, la fiera tomó la iniciativa y le atacó. Con el primer disparo, mi amigo logró detenerla un segundo, pero la leona volvió de nuevo a la carga, habiendo perecido a causa del segundo disparo.

Voy a narrar por falta de espacio, tan sólo dos ejemplos del método que se sigue para cazar leones en el África Oriental Británica. Perseguirlos a caballo podría considerarse como un método diferente, pero en realidad no lo es.

Mi primer león de melena negra que anoté en la lista de mis víctimas, mostraba las mismas características a que antes aludo. El también prefería la paz a la lucha, y aunque en un principio le fui a distraer cuando estaba devorando su comida, al decidirse a combatir, a pesar de hallarse muy herido, prefirió atacar a dos blancos y a treinta indígenas antes que tratar de escapar.

Había ido yo a la meseta Mau a cazar "topi". Esa meseta se halla situada como a ocho mil pies sobre el nivel del mar, y no esperaba encontrarme allí ningún león. Un día descubrí dos "topi" en un vallecito situado entre dos pequeñas colinas. Comencé a arrastrarme hacia la cima de una de aquellas colinas desde las que se domina el valle con el propósito de poder hacer un buen tiro, cuando observé algún movimiento en el pasto de la vertiente opuesta a aquella en que me encontraba. Pensé que se trataría de otro "topi". Al levantarme para tirar, observé que los dos animales que desde un principio venía persiguiendo, tenían fija su atención en el sitio donde se notaba el movimiento sobre la colina. Viendo con más atención pude darme cuenta de que un viejo león se ponía en pie, dirigiéndose lentamente a la cima de la colina, que se volvió para contemplarme y que luego se echó para mirar el valle desde su lado, como yo lo miraba desde el mío. Nos hallábamos separados por cuatrocientas yardas. En el valle intermedio estaban los "topi" y también una cebra muerta. Evidentemente, había ido yo a perturbar a la fiera que estaría regalándose con su víctima de la noche anterior. Mi caballo y los indígenas que llevaban mis armas se encontraban algo distantes y sólo me quedaba un cartucho en mi rifle de dos cañones, con carga de cordita. En tales circunstancias, y muy a mi pesar, decidí volverme en busca del equipo necesario. Mi contrariedad no procedía tan sólo de perder un león, sino de perder aquel león especialmente, porque tenía una gran melena negra, y nadie había matado en aquella parte de África ningún león con melena negra.

Ya cuando regresé con mis cartuchos y con los muchachos encargados de las armas, el animal había desaparecido. Comenzamos a recorrer el terreno con la esperanza de encontrar su huella, pero sin éxito. Sin embargo, hallamos los restos de varias de sus matanzas que me hicieron pensar que aquel león había encontrado a propósito el terreno para sus excursiones, y que, por lo mismo, estaba resuelto a prolongar allí más o menos su presencia. En tales circunstancias, estimé oportuno ir a mi campamento para inducir a mi compañero Shaw Kennedy y a nuestros treinta ojeadores, a perseguirlo al día siguiente.

Sin embargo, antes de marcharme, me formé un plan de campaña. No lejos del lugar donde se había encontrado el león, comenzaba un barranco que se extendía a alguna distancia y que terminaba en un bosque muy espeso. Los lados del barranco estaban cubiertos de nutrida maleza. Tenía la seguridad de que en uno de aquellos

matorrales se encontraba descansando la fiera. A menos que se le persiguiera muy de cerca, era poco probable que no penetrara al bosque. Mi plan consistía en entrar al barranco al día siguiente por la extremidad del bosque, para que no pudiera escapar a lugar seguro entre los árboles y seguir al mismo barranco hasta obligarlo a salir a campo abierto.

Cuando llegamos a la mañana siguiente a orillas del bosque, Kennedy y yo echamos suertes para distribuirnos las posiciones. El triunfó y eligió la extremidad superior del barranco, hacia donde debíamos reunirnos, mientras que yo debía seguir a los ojeadores para matar a la fiera si retrocedía. Por supuesto que no estábamos seguros de que el león se encontrara en aquellos parajes, pero yo abrigaba grandes esperanzas de todo, excepto de matar personalmente al primer ejemplar del león de melena negra, porque la posición de Kennedy hacía casi seguro que sería él quien iba a

y mi bala le derribó. Sin embargo, pudo la fiera levantarse y penetrar a un sitio donde la maleza era muy abundante. Aquel sitio estaba formado por una depresión del terreno que afectaba la figura de un círculo como de cincuenta yardas de diámetro. Kennedy se puso al acecho de un lado y yo del otro, de suerte que cubríamos todas las salidas posibles. Los indígenas se pusieron entonces a arrojar piedras y palos a aquel sitio, sin lograr que la fiera saliera de su refugio. Posible es que se encontrara muerta, así como también que estuviera esperando nuestra acometida. Queríamos saber a qué atenernos, pero ninguno tenía tanto empeño en ello que se decidiera a penetrar para desengañarse personalmente. Por último, Dudo, el portador de mis fusiles, sugirió que encendiéramos una hoguera y aceptáramos su idea. Mientras tanto, el león no daba señales de vida. Cuando estuvieron listas las teas encendidas, Dudo pidió permiso para arrojar la primera,

titud de sus enemigos. La retirada no estaba cortada por ninguna otra dirección. Nos miró cuidadosamente durante más de cinco minutos, y entonces, por su propia voluntad, saltó de entre la maleza, precipitándose fuera de la depresión del terreno. Se hallaba en la mitad de su ascensión, cuando le tocó la bala fatal. Pereció atacando a sus enemigos y sin pensar en retirarse, siendo, como antes dije, el primer león de melena negra cazado en el África Oriental Británica.

Paul Rainey, introdujo un nuevo elemento en el método de la caza del león a caballo, al importar su jauría compuesta de perros de diversas clases. Cuando Rainey y sus perros se presentaron, el gobernador del África Oriental observó que los leones iban a tener buena carne de perro que comer. Pero antes de dos años se prohibió ese sistema porque los leones eran fáciles presa de los perros y de los cazadores combinados. Cuando Rainey introdujo por primera vez los perros como auxiliares, nadie tenía seguridad de cómo procederían los leones, y valía la pena tratar de descubrirlo. Pero pronto sucedió y Rainey, que es un sportman consumado, fue uno de los primeros en verlo, que los perros mantenían tan ocupado al león, que el cazador podía aproximarse y hacer tantos disparos como necesitara, con perfecta inmunidad de un ataque. No es muy exacta la afirmación de que Rainey introdujo la práctica de cazar leones con perros, porque Foa, el viajero francés nos habla de esa práctica, diez años antes de que Rainey fuera a África. Foa aun trató de organizar una jauría, pero sin resultados. Pero no por eso deja de hacernos una exacta descripción del principio de que los perros distraen tanto la atención del león que éste no tiene tiempo de atacar al cazador.

Además de estos métodos, que se siguen a la luz del día, existía la práctica muy generalizada de cazar leones por las noches, valiéndose del cebo, es decir, matando a un animal y ocultándose cerca de él, con la esperanza de que un león acudiera a devorarlo y entonces hacer fuego contra él. No existe mucho peligro en esta forma de caza, porque las "bomas" de abrojos o sean los escondites, prestan bastante protección, siendo poco probable que el león las ataque a menos que se vea molestado desde ahí. Existe por ejemplo el caso del negro que pereció dentro de una "boma" en Somalilandia, pero ese caso constituye una excepción.

(De "The World's Work").

AL ROJO FUEGO



—Ahí va el señor Gigou, el comunista. ¡Qué aire de hombre satisfecho lleva!
—Es natural. Acaban de elegir a su hija reina del barrio.
(De "Le Journal", de París).

lograr en mejores condiciones que nadie, hacerlo su víctima. El primer terreno explorado por los ojeadores y que se encontraba cubierto de maleza, medía como cien yardas de ancho. Cuando comenzaron a hacer su algarabía acostumbrada antes de entrar a aquel sitio, me pareció escuchar el rugido de un león, pero como no se oyó nuevamente, pensé que habría sido alguno de los indígenas quien había hecho aquel ruido. Aquel paraje lleno de maleza lo estaba a tal extremo que resultaba sumamente molesto penetrar a él. Los ojeadores avanzaban con suma lentitud, y por ello me decidí a penetrar a aquel sitio con el objeto de alentarlos. Sin embargo, cuando nos encontrábamos como a la mitad, estaba yo tan espinado, que abandoné la empresa y me dirigí hacia el fondo del barranco. La abundancia de espinas había enfriado un tanto mi fe en la teoría de que el león se encontraba en aquel barranco. Me senté en un montículo desde el que alcanzaba a dominar bastante terreno. Kennedy disparó y entonces volví rápidamente mi atención por aquel lado. El león, que había salido frente a Kennedy, se volvió súbitamente y echó a correr hacia abajo cruzando el barranco y subiendo por el lado opuesto. Se me presentó una magnífica oportunidad de hacer fuego

porque sostenía que el león se encontraba en determinado punto. Dudo arrojó su tea y al desaparecer ésta entre la maleza, se escuchó un rugido tremendo y pudimos observar un movimiento entre el pasto, que nos indicaba el lugar preciso donde el animal se encontraba. Se le arrojaron otras muchas teas ardiendo, pero sin conseguir que saliera de aquel sitio. Entonces los indígenas comenzaron a arrojarle rocas, aunque sin mejor resultado. Ya para entonces se había reunido Kennedy con nosotros, y tanto los ojeadores como mi compañero y yo, nos encontrábamos agrupados en un lado de la depresión del terreno. Dudo entonces tomó un pequeño rifle e hizo fuego con él, no con el propósito de matar al león, sino con el de hacerle salir de su guarida. Lo consiguió, y el animal se movió, pero no alejándose, sino más bien acercándose a nosotros. Tenía abierta la retirada, pero no quiso emprenderla. Dudo disparó de nuevo y una vez más el movimiento de la maleza nos indicó que la fiera iba acercándose. Finalmente, el león llegó tan cerca de la orilla de la maleza, que aunque nosotros no lo veíamos, él sin duda lograba vernos perfectamente. Pudo entonces contemplar un grupo de treinta negros y de dos blancos frente a una gran hoguera, o lo que es lo mismo, una mul-

Masilla para objetos de celuloide.

—Se pinta repetidamente la superficie de fractura, con tres partes de alcohol, y cuatro partes de éter, hasta que la masa se haya reblandecido y se pueda juntar por presión. La presión debe durar por lo menos veinticuatro horas.

Si se mezcla una parte de éter con tres partes de alcohol, y se le añade un poco de goma laca, se obtiene una masilla para celuloide, que se usa en caliente y seca con rapidez.

Según otra fórmula, se emplean en caliente una parte de alcanfor, cuatro partes de goma laca y cinco partes de alcohol de 90 grados; o bien una parte de alcanfor, seis partes de goma laca y 30 partes de alcohol.

En el Concurso Lepine celebrado en París se ha presentado un aparato eléctrico, de facilísimo manejo, ligero y muy útil en una casa.

Sirve para afilar toda clase de instrumentos cortantes y punzantes, y cuando se presenta la necesidad muele café él solo, pudiendo el ama de casa o la criada ocuparse de otros menesteres mientras la maquinilla muele los granos para la sabrosa infusión. Luego aplica un ventilador y el aparato se encarga de procurarles aire fresco.

"El Nuevo Derecho"

por Alfredo L. PALACIOS

En un nutrido volumen de 384 páginas, han aparecido, con el nombre de el "Nuevo Derecho", las conferencias que el doctor Alfredo L. Palacios ha dictado en la Universidad de Buenos Aires.

No podía, el erudito catedrático de nuestra Universidad, haber titulado con mayor acierto esta obra suya, que tiende a despertar en el espíritu de la juventud estudiosa, a la cual está destinada, un interés plausible por una serie de cuestiones y problemas que necesario será resolver serenamente para no dar lugar a situaciones discordantes y de fuerza que han de presentarse en la vida de nuestra sociabilidad. Nada más aplicable por otra parte que las palabras que Carlos Octavio Bunge dirigiera al doctor Palacios con motivo de su designación de profesor de Filosofía del Derecho, palabras que condensan la labor del publicista y del sociólogo, que hoy nos brinda esta nueva producción: "al fin y al cabo, ¿qué ha hecho usted toda su vida, sino luchar, por 'el advenimiento de un nuevo derecho'; que para usted es el derecho del progreso?"

Basta recorrer rápidamente los trece capítulos de la obra, para darse cuenta exacta del valor intrínseco que representa. Con un espíritu investigador y minucioso, Palacios, apoyado en estadísticas y hechos irrefutables, llega a conclusiones fundamentales que implican la resolución inteligente de otros tantos problemas de actualidad.

Escrito en forma levantada y amplia, este libro está destinado a repercutir grandemente entre los estudiosos, no sólo por la novedad de los temas, sino por las enseñanzas que encierra. Sin dejarse alucinar por efectismos verbales, Palacios no se ha detenido sólo a repetir conceptos y a amontonar opiniones, sino que los ha pesado, confrontado y rebatido con éxito en muchas oportunidades.

Desde la conveniencia de reformar prescripciones anticuadas del Código Civil, hasta la urgente necesidad de legislar sobre asuntos que no tienen en nuestro país disposiciones especiales; desde las organizaciones sindicalistas hasta el movimiento de la Rusia revolucionaria, el autor todo lo ha aprovechado para trazar un cuadro de filosofía social y demostrarnos que además de hallarse las expresiones positivas del derecho vigente en contra del espíritu y del ambiente del siglo, existen nuevas formas jurídicas, adaptadas ya al medio económico y social que nos toca vivir después de la guerra.

Y sin ser un creyente estrecho, que cierre su visual para todo lo que está fuera del sindicalismo, el autor del "Nuevo Derecho", sostiene que la gran fuerza que producirá los cambios en la superestructura social, serán las nuevas relaciones económicas modificadas indiscutiblemente por el influjo de las fuerzas obreras organizadas.

Por eso, pregonando la tolerancia que le ha caracterizado en su activa y tesonera labor de hombre de acción, quiere que sin egoísmos, y sin verbalismos equivocados y perjudiciales, inspirados en un sano patriotismo, y con un profundo amor por la democracia y la libertad, se aliente a los que marchan impulsados por ideales generosos a conquistar el mundo nuevo del trabajo y de la justicia social.

Sin hacer resaltar la importancia que tiene un capítulo, sobre otro, nos referiremos a los dos capítulos, en que se ha ocupado de Derecho Internacional Obrero. Con una amplitud entre nosotros desconocida, ha historia-

do los últimos congresos obreros, que después de la paz de París, se han reunido en el mundo. Las conferencias de Washington y de Génova, adonde concurrían representantes del gobierno y de los obreros y patronos, y donde se trató de conciliar intereses y aspiraciones opuestas unificando legislaciones.

En realidad, ya se sabe la muy relativa importancia de las conferencias internacionales para conciliar intereses encontrados. A pesar de ello, es innegable que las de Washington y Génova las tuvieron, por cuanto fueron las primeras efectuadas con asistencia de delegados oficiales y particulares, además de formularse en ellas votos y proposiciones ya consagrados en la legislación de muchos países.

No vamos a reseñar el contenido íntegro del libro. Sólo diremos para terminar, que la labor libre de cultura jurídica que iniciara en la facultad de derecho de Buenos Aires el ex decano de la misma doctor Estanislao S. Zeballos, ha tenido feliz culminación con el libro del doctor Palacios, obra que debe recomendarse no sólo a los estudiantes sino a los hombres de gobierno y de pensamiento, que se preocupan del bienestar no únicamente de la clase trabajadora, sino del país.

C. M. B.

La cinematografía como nuevo medio de propaganda de los seguros

Próximamente será exhibida en nuestros principales biógrafos una

tados Unidos, la cinematografía viene siendo utilizada eficazmente en tal sentido. Y, según los entendidos en materia de propaganda, ha dado excelentes resultados, debido a la influencia decisiva que ejercen las películas sobre los espectadores.

En la cinta de que se trata, la película de seguro desempeña un papel altamente moralizador y decisivo en cuanto al desenlace del argumento.

Se nos informa que "Hacia el abismo" es una producción que favorece

BANCO POLICIAL ARGENTINO

MORENO, 1455

ABONA:

	Annual
Por depósitos en cuenta corriente.	1 %
Por depósitos a plazo fijo de 90 días.	5 %
Por depósitos a plazo fijo de 180 días.	6 %
Mayor plazo.	Convencional.
Por depósitos en caja de Ahorros, después de 60 días, capitalizando semestralmente los intereses.	6 %
Horas: de 10 a. m. a 3 p. m.	Sábados: de 10 a. m. a 12 m.

cinta titulada "Hacia el abismo", filmada por la firma Arata y Pardo, cuya finalidad no es otra sino la de combatir la imprevisión, mediante la práctica del seguro en sus diversas manifestaciones.

Hasta ahora, no se había hecho aquí nada parecido.

En los países europeos y en los Es-

ta los seguros, considerados éstos como institución previsora. Hay en ella ejemplos que interesan tanto al padre de familia como al industrial, al comerciante, al agricultor, al hacendado, etc.

La influencia del cinematógrafo es acaso más decisiva que la del teatro. Lo prueba el incremento de los bió-

FAMILIA NUMEROSA



—El marido gana mucha plata. Van ahora a comprarse un auto.
—¿Un auto camión?

Obras de CARLOS CORREA LUNA

Don Baltasar de Arandía,

libro premiado con 10.000 \$
por el Gobierno Nacional

(Ley N.º 9141 de Fomento a la producción científica y literaria)

La 2.ª edición de esta importante y amenísima obra histórica, se halla en venta en todas las librerías al precio de \$ 2.50 m/n.

Del mismo autor, a \$ 1 el ejemplar:

UN CASAMIENTO EN 1805

LA VILLA DE LUJAN EN EL SIGLO XVIII, 1916

ANTECEDENTES PORTEÑOS DEL CONGRESO DE TUCUMAN, 1917

Por pedidos de estos últimos, dirigirse a la administración de FRAY MOCHO, Bolívar, 879

grafos. Aparte de la baratura del espectáculo, el cinematógrafo reúne otras condiciones que son las que le han valido su rápida difusión y su apogeo actual.

Los organizadores de este sistema tiene fe en sus efectos. El ejemplo de afuera lo acredita. La nueva cinta dirá, a no dudarlo, si estaban o no en lo cierto.

La electrificación de los ferrocarriles ha tomado gran ímpetu con la llegada a cabo por la Compañía Chicago, Milwaukee y Saint Paul en una línea de tracción de 1.126 kilómetros, hoy la línea de ferrocarriles eléctricos más larga del mundo. La línea es desde Harlowton hasta la costa del Pacífico atravesando las grandes montañas Rocosas y las cascadas.

Se han utilizado para producir energía quince saltos de agua que dan 450 mil caballos de fuerza.

La economía en tiempo y combustible es grande; el número de trenes en marcha y la fuerza de arrastre considerablemente mayores.

Setenta y una locomotoras gigantes hacen el servicio en sustitución de 162 locomotoras de vapor, con una economía anual de 300.000 toneladas de carbón y cerca de 200.000 litros de petróleo.

La electrificación de este ferrocarril en los Estados Unidos tiene grandísima importancia, pues es probable que las otras líneas sigan el ejemplo, teniendo en cuenta que las locomotoras de vapor de la citada nación solamente generan 500 millones de caballos de fuerza.

La IODHYRINE

del Dr. DESCHAMP

DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE PARIS

ADELGAZAR

SIN PERJUDICAR LA SALUD

Combate la gordura excesiva, reduce las caderas y vientre. Adelgaza el tallo.

No deja arrugas

Es el MÁS SERIO de los específicos contra la

OBESIDAD

Autorizada por el Dto. de Higiene. Todas las Farmacias, \$ 7.50 la caja. Concesionario: M. León.

SAN MARTIN 450

PARA LA GENTE DE CAMPO

ALIMENTACION, CONSERVACION Y MEJORA DE LAS PRADERAS NATURALES

Si bien es cierto que la acción del hombre no puede ser ejercida en una forma completa sobre las grandes extensiones de campo que generalmente ocupan las praderas naturales en los establecimientos ganaderos del país, no por eso deben ser abandonadas esas praderas sin prodigarles ningún cuidado, porque pueden ir perdiendo todo su valor, mientras que con un poco de trabajo se podría conservarlas de manera que los ganados encontrasen en ellas pastos más abundantes y nutritivos, teniendo presente, como lo dice muy bien un escritor que "más pasto" significa "más carne".

Ante todo, un cuidado que se impone — aunque parezca muy costoso — tiene por base la división de estas praderas con ayuda de alambrados para formar el mayor número posible de potreros en cada establecimiento ganadero. La división de las praderas permite dejar descansar aquellas partes del campo que lo necesiten, porque conviene, por ejemplo, que semille un pasto para favorecer su desarrollo o para que los ganados lo aprovechen cuando tenga la altura más conveniente, facilitando al mismo tiempo la destrucción de los pastos dañinos antes de que semillen.

Las praderas divididas permiten también poner cada especie de ganado en el campo que más le conviene de acuerdo con los principios que indicaremos; y no solamente cada especie, sino cada raza dentro de la misma especie, pues como lo veremos más adelante, las razas tienen distintas exigencias y dan el mayor resultado cuando se saben elegir los pastos que les convienen.

Los potreros son, pues, la mejora más segura para conservar las praderas en buen estado y para sacar de ellas el mayor resultado con la producción ganadera.

Con esta mejora, con las rastreadas periódicas para airear el suelo y mezclar bien con la tierra el estiércol que producen los ganados, distribuyéndolo al mismo tiempo de una manera uniforme por el campo; con la construcción de zanjas de desagüe, para evitar que las aguas de lluvia se estancuen en las partes más bajas, y con la destrucción de los pastos se pueden tener las praderas naturales en muy buen estado, provistas de pastos abundantes y nutritivos, siendo todavía más seguros esos resultados si se pudiera regarlas artificialmente para evitar los perjuicios de las sequías y conseguir un engorde continuo casi todo el año.

Hay todavía otros medios más directos para mejorar las praderas naturales, que consisten en remover completamente la tierra y en desparramar semillas de pastos finos. El primer

procedimiento ha sido empleado con éxito en algunas estancias del país, dando vuelta a la tierra con ayuda del arado, para favorecer el desarrollo de pastos tiernos, pero como no se puede tener seguridad en los pastos que han de salir en cada campo, lo mejor sería hacer primero un ensayo en pequeña escala, para aumentarlo si el resultado es favorable, removiéndolo poco a poco el suelo de las praderas naturales.

La distribución de semillas de pastos finos, aunque sólo germinen en pequeña proporción contribuye a enriquecer la pradera natural con nuevas plantas escogidas; recomendándose para que la mejora produzca más resultado, esparcir las semillas cuando la tierra está suelta y húmeda por efecto de las lluvias, y hacer pasar después la majada por el campo, para que con el pisoteo de las ovejas se entierran algo las semillas, consiguiéndose el mejor resultado si se puede pasar una rastra o escarificador después de haber esparcido las semillas en la pradera.

Es de lamentar que los mejores pastos naturales del país no se cultiven artificialmente con el objeto de obtener las semillas para sembrarlas en

la forma que hemos indicado, pues es seguro que esas plantas indígenas crecerían con mucho vigor en nuestro suelo; pero se puede recurrir a los pastos finos que señalaremos al ocuparnos de las "praderas artificiales".

También pueden mejorarse las praderas naturales por medio de los "abonos" y sobre todo de los "abonos fosfatados" y "calcáreos", que no solamente aumentan los rendimientos totales sino las clases de pastos silvestres más finos y nutritivos.

Además de todos estos procedimientos en que interviene más o menos directamente la mano del estanciero progresista, los campos de pastos duros se mejoran "naturalmente" por la acción del estiércol y del pisoteo de los mismos ganados que empareja y fertiliza la capa superior del terreno; que poco a poco se va cubriendo de mejores pastos; pero esta mejora es lenta, necesiéndose muchos años para que pueda ser apreciada y el aumento de fertilidad es solamente relativo, porque los ganados sacan del suelo con los pastos que consumen dos substancias fertilizantes de gran valor, el "ácido fosfórico" y la "cal", sobre todo la primera, que van a constituir el esqueleto y que después se exportan al extranjero transformados en "harina" y "ceniza de huesos" lo que demuestra que a la larga la ganadería también contribuye a empobrecer los suelos en substancias fertilizantes de mucha importancia.

LA TUBERCULOSIS BOVINA

Ninguno, quizás, de los males que padece el ganado vacuno ha preocupado tanto, en los últimos tiempos, a los ganaderos como la tuberculosis bovina. Esta enfermedad causa pérdidas enormes a los ganaderos en todo el mundo. Se calcula que los Estados Unidos de N. A. pierden anualmente a causa de la tuberculosis unos pesos 23.000.000, y las pérdidas de los otros países de ganado lechero están en una proporción igual al número de vacas que tienen, comparado con el de los Estados Unidos.

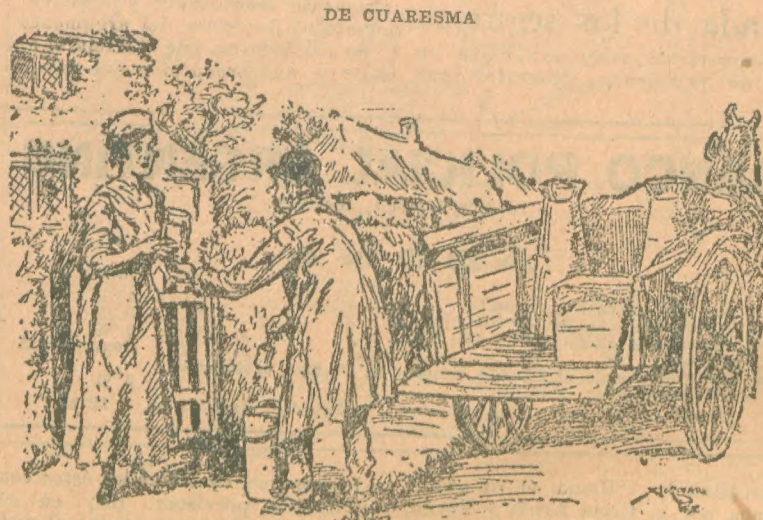
La tuberculosis bovina es una enfermedad contagiosa, causada por un microbio llamado bacilo de Koch, el cual entra y hace presa en el cuerpo de la vaca hasta que finalmente causa el enfraquecimiento, falta de apetito y la muerte. Cuando un animal ha contraído la enfermedad, cuanto antes se sacrifique tanto mejor será, a menos que sea un animal de cría de mucho valor, en cuyo caso se puede usar, sometiéndolo a una cuarentena rigurosa, para la cría de terneros, teniendo cuidado de separar el ternero de la madre al nacer, y nunca debe recibir leche de ella como no esté perfectamente pasteurizada.

Todos los animales de sangre caliente y algunos de sangre fría son susceptibles a la infección tuberculosa, pero, en el caso de los animales domésticos, el ganado bovino, los cerdos y las aves se infectan más comúnmente, mientras que los caballos, ovejas, perros o gatos contraen la enfermedad rara vez. Prácticamente, todos los animales salvajes que mueren en cautividad tienen tuberculosis. Sin tener en cuenta la raza, tanto el ganado lechero como el de carne están sujetos a la infección tuberculosa. Es más común en los animales lecheros porque hay más tráfico de vacas que de animales de carne y también las vacas se tienen por periodos más largos en el rebaño y están sujetas a una estabulación más rígida. Además, se someten más a pruebas los animales lecheros que los del tipo de carne.

La tuberculosis se desarrolla con mucha lentitud: prácticamente no hay síntomas físicos de la enfermedad en su primer estado. Antes de que el agricultor se dé cuenta de cualquier infección entre sus vacas, tres cuartas partes de su rebaño pueden tener la enfermedad. La tuberculosis es peligrosa desde el punto de vista de que causa una pérdida grande al lechero y además expone a los seres humanos a la enfermedad, cuando se usa para alimento la leche de vacas infectadas. Particularmente, en el caso de los niños, la mortalidad causada por la tuberculosis transmitida en la leche es muy grande. Los niños no se deben alimentar con leche de vacas que no han sido sometidas a la prueba de la tuberculinización. La pasteurización, generalmente, coagula el albumen en la leche y la hace más difícil de digerir por los niños, pero cuando la leche pasteurizada es la única que se puede obtener que está protegida contra la infección tuberculosa, se debe usar.

AVICULTURA

En el apareamiento de las aves de corral, debe cuidarse de que los animales que se utilicen en la formación de los galineros para cría, tengan el carácter adaptado a la clase de trabajo que se supone van a hacer. Si alguien está apareando sus gallinas para la producción de aves de exposición, será una equivocación de su parte elegir las razas de las buenas ponedoras creyendo que la cualidad de ser buenas ponedoras puede encontrarse en las aves de hermosas formas.



La sirvienta de Pepino Pontoriero, párroco de Olivos.—Me ha encargado el señor cura que le diga a usted que la leche la empleamos para beber, no para bautizar.

FRAY MOCHO

SE PUBLICA
LOS MARTES

Oficinas: BOLIVAR, 879

Buenos Aires

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Capital	En el exterior	En el Interior
Trimestre . . \$ 2.50	Trimestre \$ oro 2.00	Trimestre . . \$ 3.00
Semestre . . , 5.00		Semestre . . , 6.00
Año . . , 9.00	Semestre . . , 4.00	Año . . , 11.00
N.º suelto . 20 cts.	Año 8.00	N.º suelto . 25 cts.
N.º atrasado. 40 .		N.º atrasado. 50 .

No se devuelven los originales ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporteros, fotógrafos, corredores, cobradores y agentes viajeros, están provistos de una credencial de esta revista.

Dirección, Redacción y Administración: BOLIVAR, 879
Unión Telefónica 428, Buen Orden

A los coleccionistas de "FRAY MOCHO"

Habiendo sufrido un alza el valor de los materiales empleados en las tapas para la encuadernación de los ejemplares de nuestra revista, anotamos a continuación los precios que regirán en lo sucesivo:

Encuadernación en formato grande.	En cuero	En tela
Tapas sueltas	12—	3.70
chico	8—	3—
grande	9—	2—
chico	6—	1.50

LA ADMINISTRACIÓN.

MERELLO HERMANOS y Cía.

CÓRDOBA 1141 — ROSARIO

Únicos representantes y agentes de "FRAY MOCHO", en Rosario.

Se atienden pedidos de ejemplares y suscripciones, y se contrata la publicación de avisos y propaganda en general. Pídanse informes y tarifa de precios.

Prometo hacerte feliz

11° Vals melodico

A mi querida Madre

Jose Vicente Pini

PIANO

p

f

1. 2.

f FIN

TRIO

f *p* *f* *p*

D C

HESPERIDINA BAGLEY

FABRICADA DESDE 1864
EL GRAN APERITIVO NACIONAL



Es el gran licor, reparador de fuerzas y poderoso introductor de vida en los organismos que sufren de inapetencia.

Fabricado a base de corteza de naranjas seleccionadas, es, a más de una bebida de gusto exquisito, un preparador estomacal único que asegura el apetito y, por lo tanto, la salud.

Una copita de

HESPERIDINA BAGLEY

antes de cada comida, es para usted un seguro de vida.